

SEMANAL

DOMINGO 18 OCTUBRE
DE 1981. NUMERO 5

Diario 16

UN DIA EN LA VIDA DE UN TRAVESTI

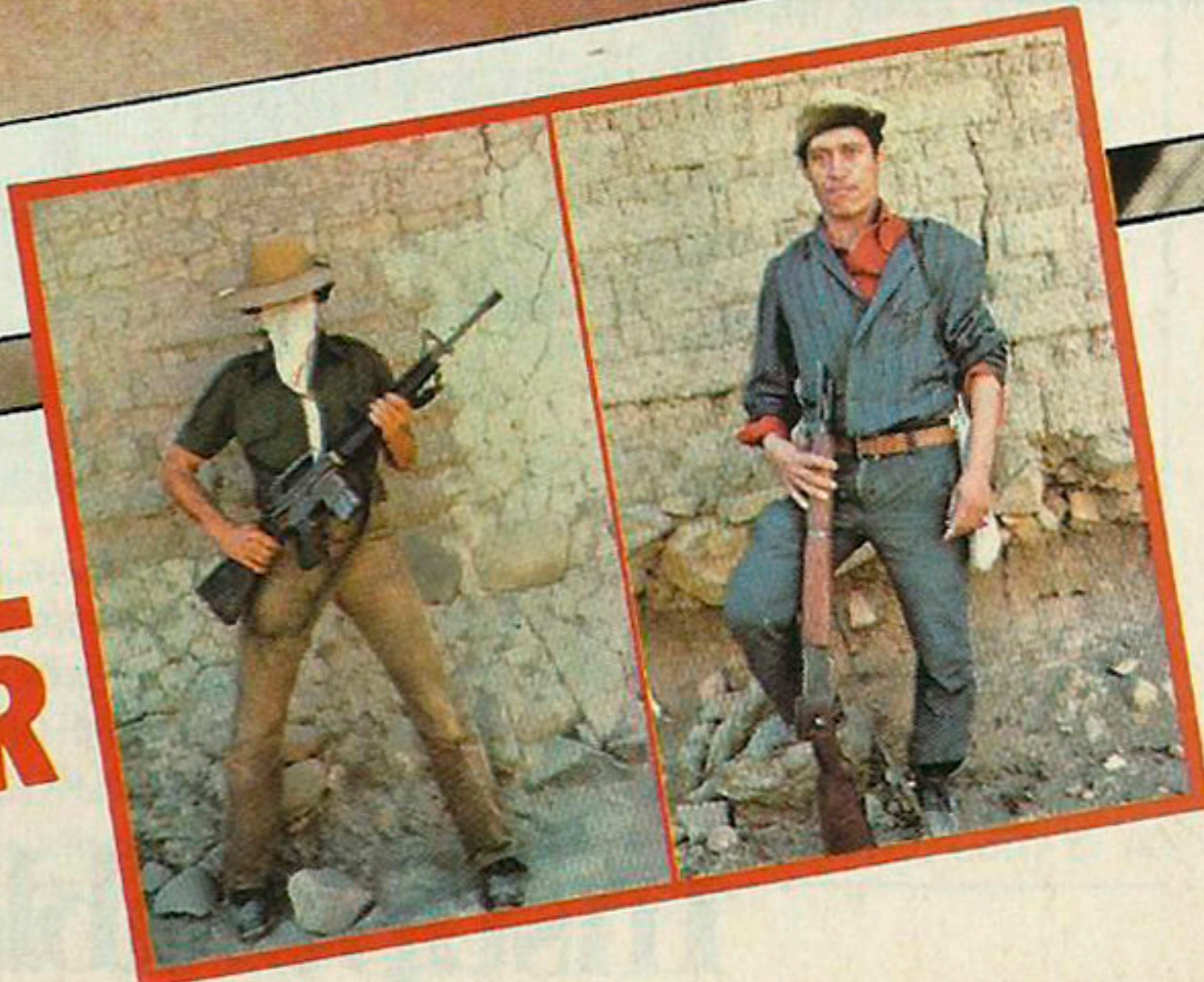
Eduardo Molina,
actriz

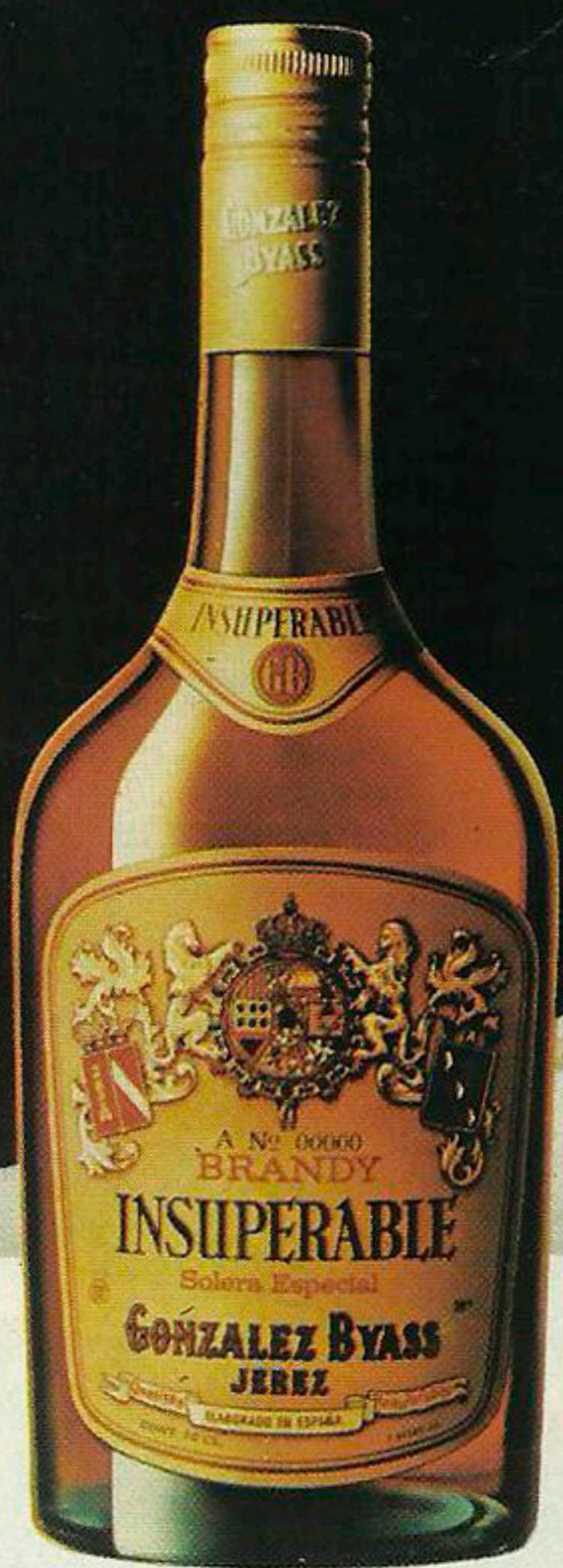


MUJERES GOLPEADAS

Violencia en el
cuarto de estar

Galería de guerrilleros **EL
SALVADOR**





Suba.

Ahora que ya ha subido, podemos hablar de lo que hay arriba.

Porque un brandy de reserva no es asunto de muchas palabras, sino de un poco de paladar.

Por eso era mejor que probara y descubriera por sí mismo —no oyérase de otros— que Insuperable

le da mucho más —en bouquet, sabor, cuerpo y clase— que otros brandies.

Por esta razón estamos numerando sus botellas.

Para dejar bien claro que Insuperable no es sólo el nombre de una marca, sino un objetivo de elaboración.

Siempre y en cada una de sus botellas.

Porque no están las cosas para hacer otro brandy del montón.

Y porque no le íbamos a dar el apellido de González Byass a un brandy que no le hiciera tomar altura a nuestra bodega.

Si subió usted, vamos a subir todos. ¿no le parece? Arriba se pasa mejor.

Insuperable. Reserva numerada de González Byass.

RECOMENDAMOS

18 de octubre de 1981



«Drácula». Aunque sólo es del año 1958, es la película más clásica del vampiro más tradicional, y la primera vez que Christopher Lee encarnó el papel. («Mis terrores favoritos»). TVE. Segunda Cadena. Lunes, 21,30 horas.)

Vera Alentova es una chica de provincias que se va a vivir a Moscú.

Un Oscar ruso

Los rusos también tienen su corazoncito, en lo que al cine se refiere. Con «Moscú no cree en las lágrimas», una comedia psicológica con la gran ciudad de fondo, obtuvieron este año el Oscar americano a la mejor película extranjera (Madrid: Cines Cid Campeador, California. Barcelona: Cine Comedia).



«Golpe audaz». Lesley Anne Down está de moda, y aquí forma trío con dos grandes del cine, David Niven y Burt Reynolds. Una de ladrones sofisticados para divertirse. (Madrid: Cine Avenida. Barcelona: Cine Fantasio).



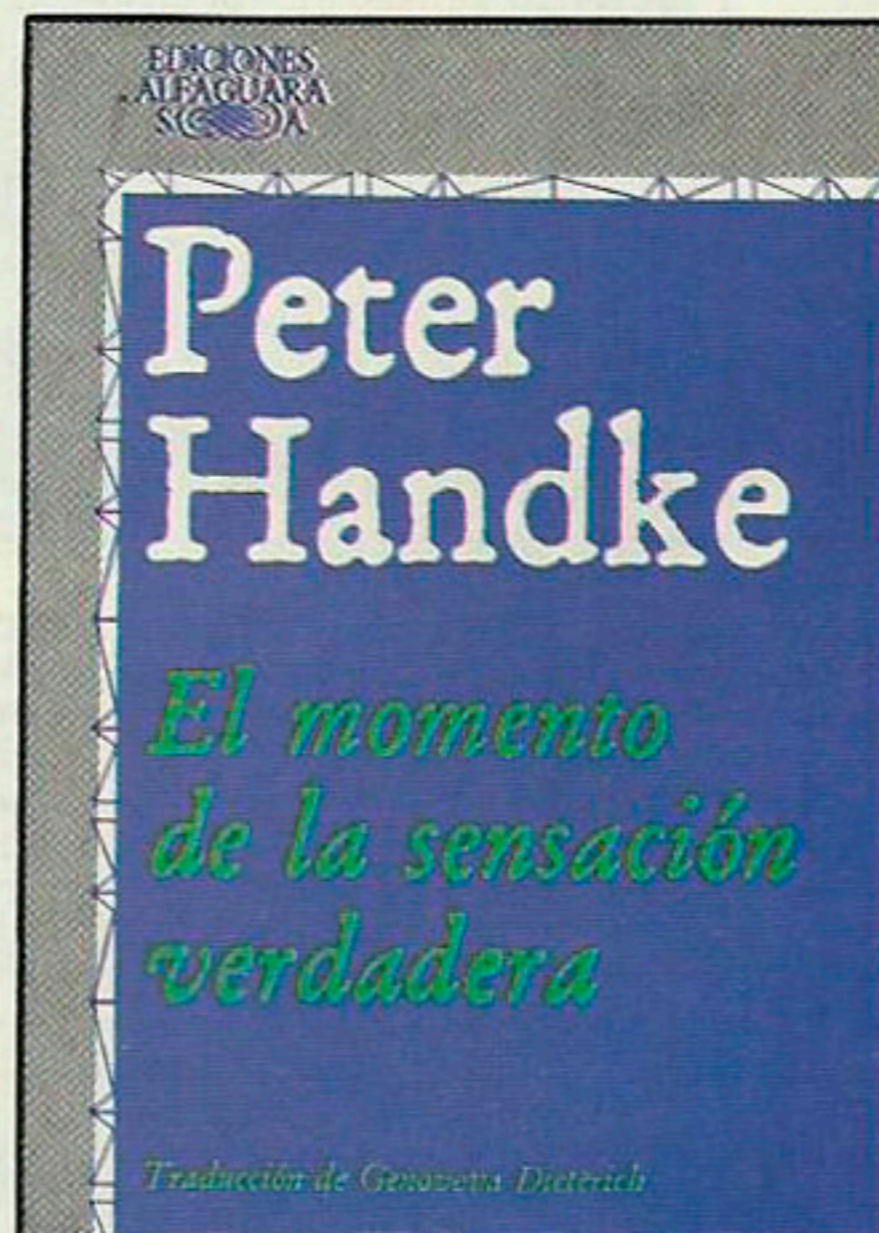
A la una, a las dos... En 3.500.000 pesetas sale este delicado cuadro, «Una maravillosa sonata», del pintor santanderino Rogelio Egusquiza. Es el lote más caro de la gran subasta con que Durán comienza la temporada (días 19, 20, 21, 22 y 23. 19,30 horas. Serrano, 12).



Homenaje a Picasso. El «Guernica» ya está en España y, a partir de ahora, también estará en las cartas, en este sello especial que se pondrá en circulación el próximo día 23.

Peter Handke

«El momento de la sensación verdadera», de Peter Handke, es una novedad calentita que edita Alfaguara tras la buena acogida que tuvo «El miedo del portero al penalty» (Literatura Alfaguara, 450 pesetas).



BUENAS PISTAS

■ El viernes comienza una nueva edición del tradicional Festival de la Canción Española de Benidorm. Sus organizadores quieren que renazca de sus cenizas y va a haber más premios y atracciones.

■ El martes 20 es el último día para inscribirse en el Primer Concurso Nacional de Canto Julián Gayarre, que pretende descubrir nuevos valores. El premio es de 300.000 pesetas y actuación en la próxima temporada de ópera. Información, en la secretaría del concurso: Asociación de Amigos de la Opera (San Bernardo, 44, Madrid-8).

■ Para ver una feria de ganado caballar casi como era en el Medioevo, hay que ir a Mondoñedo (Lugo), desde hoy domingo hasta el próximo martes, para asistir al As San Lucas.

■ Esta semana es la última de la exposición «Salamanca en la casa de Alba», que tiene lugar en la capital salmantina y en la que se encuentran interesantísimas obras de Rubens, El Greco, Ribera, Mengs, entre otros (Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, Salamanca).

Editor: Juan Tomás de Salas. Consejero-secretario: Alejandro Muñoz Alonso. Director: Pedro J. Ramírez. Directores adjuntos: José Luis Gutiérrez y Justino Sinova. Redactor-jefe: Ignacio Amestoy. Redactor-jefe adjunto: Antonio Ivorra. Redacción: Malen Ruiz de Elvira, Alfonso Rojo, Fernando Múgica, Juan Carlos Laviana. Diseño y maquetación: Jesús G. Contador y Carmelo G. Caderot. Edita: Información y Prensa, S. A. San Romualdo, 26. Madrid-17. Teléfono: 754 40 66. Depósito Legal: M. 33.377/1976

ESTE SUPLEMENTO SE VENDE CONJUNTA E INSEPARABLEMENTE CON EL DIARIO

Imprime: Altamira, Industria Gráfica, S. A.

Fotomecánicas: PROMOGRAF, S. A. y SELECOLOR, S. A.

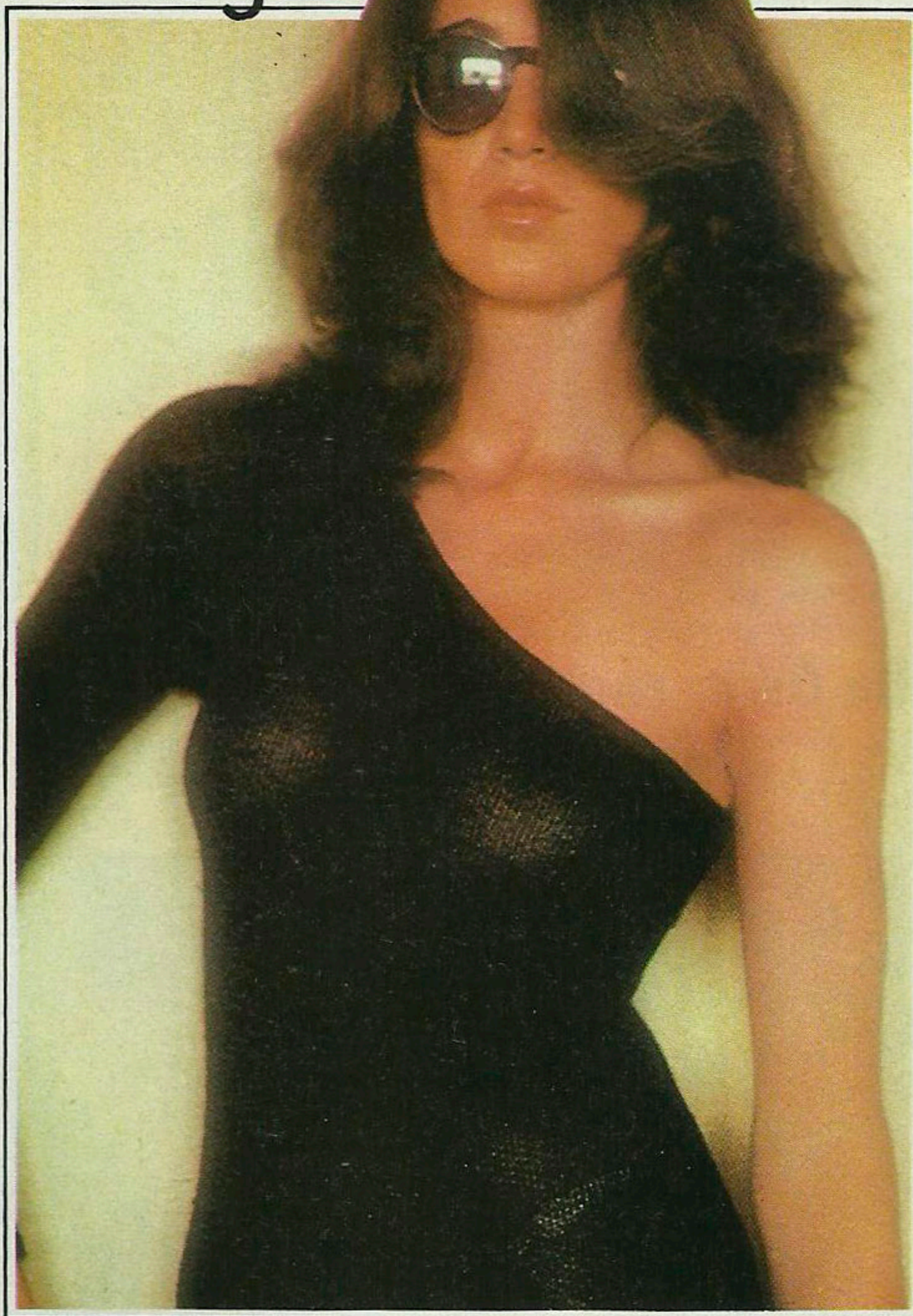
MUJER

PRIMERO estuvo el nombre: Virginia. La imagen llegó envuelta en el calor de un cine madrileño, proyectada en technicolor y cinemascope, meses más tarde. Aquel día, McLuhan tuvo más razón, y también Blas de Otero. Me quedaba, nos quedaba a los espectadores, la palabra y el blanco, un tanto amarillento, de la pantalla en la que unos minutos antes Virginia, Virginia Mataix, se desnudaba y, sin sonreír, ponía una sonrisa azarosa en cada una de las butacas.

La mujer que mejor se levanta de una cama del cine español, que tiene entre las sábanas un decorado perfecto para su mirada inocente, su vientre liso y sus pechos, como las pequeñas cúpulas ortodoxas que habitan en el Kremlin, tiene como meta su profesión. Ya no lucha por ser actriz, lo es. Su combate es el de la superación, el encontrarse cada día más arriba para ver mejor el mundo, para verse mejor en el mundo.

«Intento cada vez ser más persona —dice con una seriedad de militante de la libertad, el placer, la alegría—. Soy una luchadora, en búsqueda constante de la vida y de mí misma.»

Dicen que los caminos del cie-



lo y del infierno están cargados de buenas intenciones. Como los de la vida, que Virginia intenta cada vez vivir más a tope, a todo lo que dan sus motores de auténtica Fórmula 1, con veinticuatro años, de buena familia, de ascendencia catalana.

LAS palabras pueden mortificarle apenas salidas de la boca, ya que se quedan como pegadas a sus labios, sensuales pese a su delgadez. «Soy muy inquieta y como actriz no me gusta hacer un papel y quedarme en él. Me gusta cambiar, buscar nuevos personajes, diferentes.» Y pudiera ser Caperucita o Blancanieves, pero nunca Cenicienta. No le va el soportar la injusticia, ni las presiones, ni los caprichos de los demás. Con el lobo habría firmado un armisticio; con la rueda habría pinchado a la bruja, aunque ocupara ella el ataúd de cristal para esperar al príncipe, vestido de estudiante de la Sorbona en mayo de 1968; y a madrastra y hermanastras les habría colocado un panfleto debajo de las sábanas, sobre el aparador y en la tetera antes de exiliarse fuera del hogar y conseguir los zapatitos de cristal con el esfuerzo diario, sin hadas madrinas, ni calabazas convertidas en carrozas y pajes que fueron ratones.

Virginia es tímida. Así como suena. Vive en un apartamento con piscina en el ático. Sola, por elección y decisión, tras convivir «mucho tiempo» con el amor extinguido. Tiene un representante. Y trabajo, trabajo que se cumple, trabajo que se rompe en el último tramo, trabajo que le rodea, le absorbe, le preocupa... «Quizá la timidez es lo que me ha animado a ser actriz. Es como un reto, es la manera de conquistar algo. Soy... una trabajadora del arte.»

Busca el amor, como casi todos... «Claro que lo busco, lo que pasa es que a veces me da miedo»... como a casi todos. Es independiente, eso lo asegura cada vez que el tema surge en una conversación, y lo apostilla: «De alguna manera me he acostumbrado a vivir sola y a depender de mí misma.»

No estaría dispuesta a renunciar a su carrera de actriz por nada en estos momentos, y uno cree que en ningún momento. Conjuga la vida profesional y la

VIRGINIA

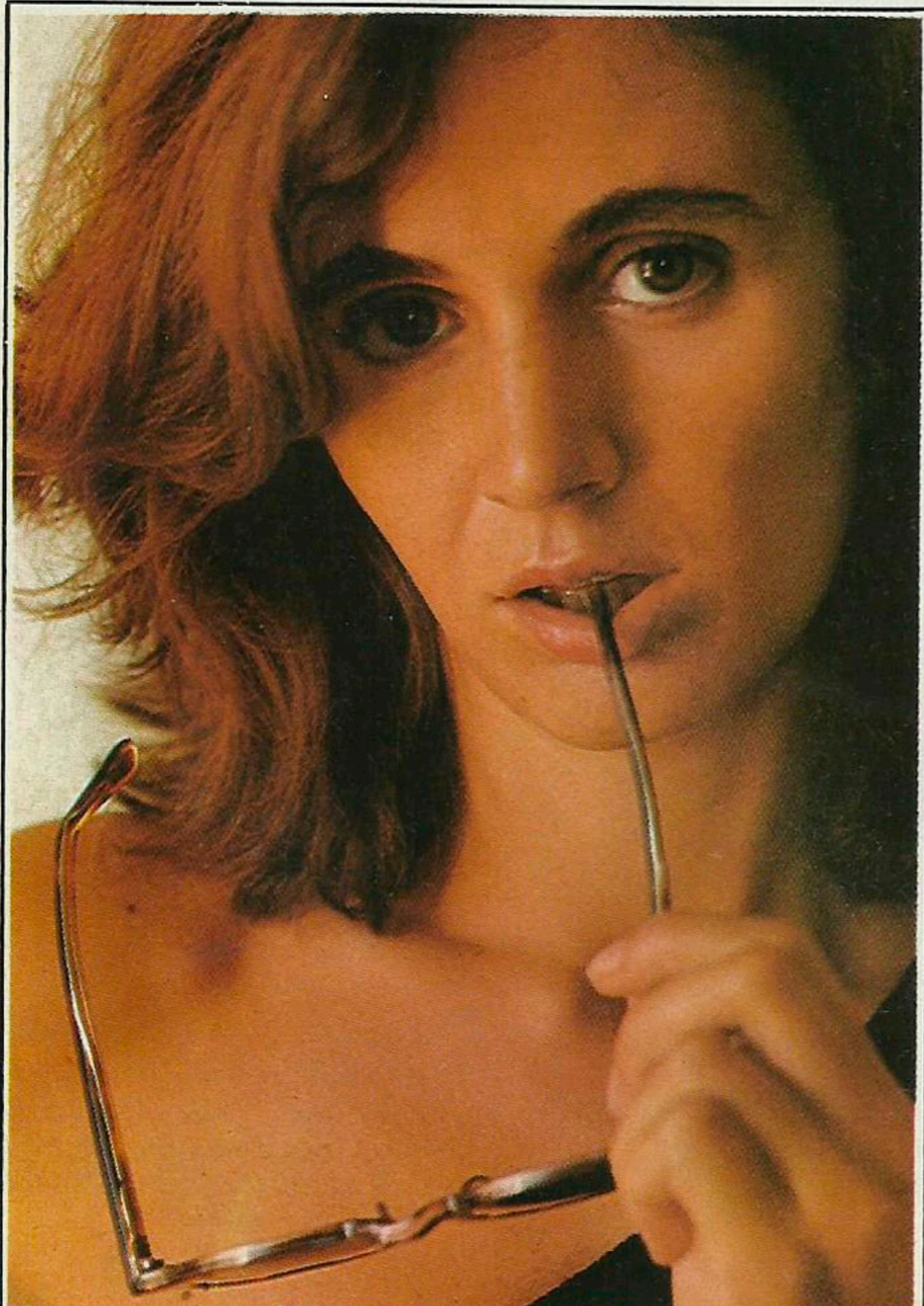
MATAIX

De labios finos y sensuales, esta joven actriz vive a tope, a todo lo que dan sus motores de auténtica Fórmula 1. De buena familia, confiesa, que se dedicó al cine para combatir su timidez. Y con «Apaga y vámonos» rompió el secreto del desnudo.

Texto: Tur TORRES. Fotos: Enrique CANO



Vive sola, en un apartamento, por elección y decisión tras convivir «mucho tiempo» con el amor extinguido. Pero sigue buscando...



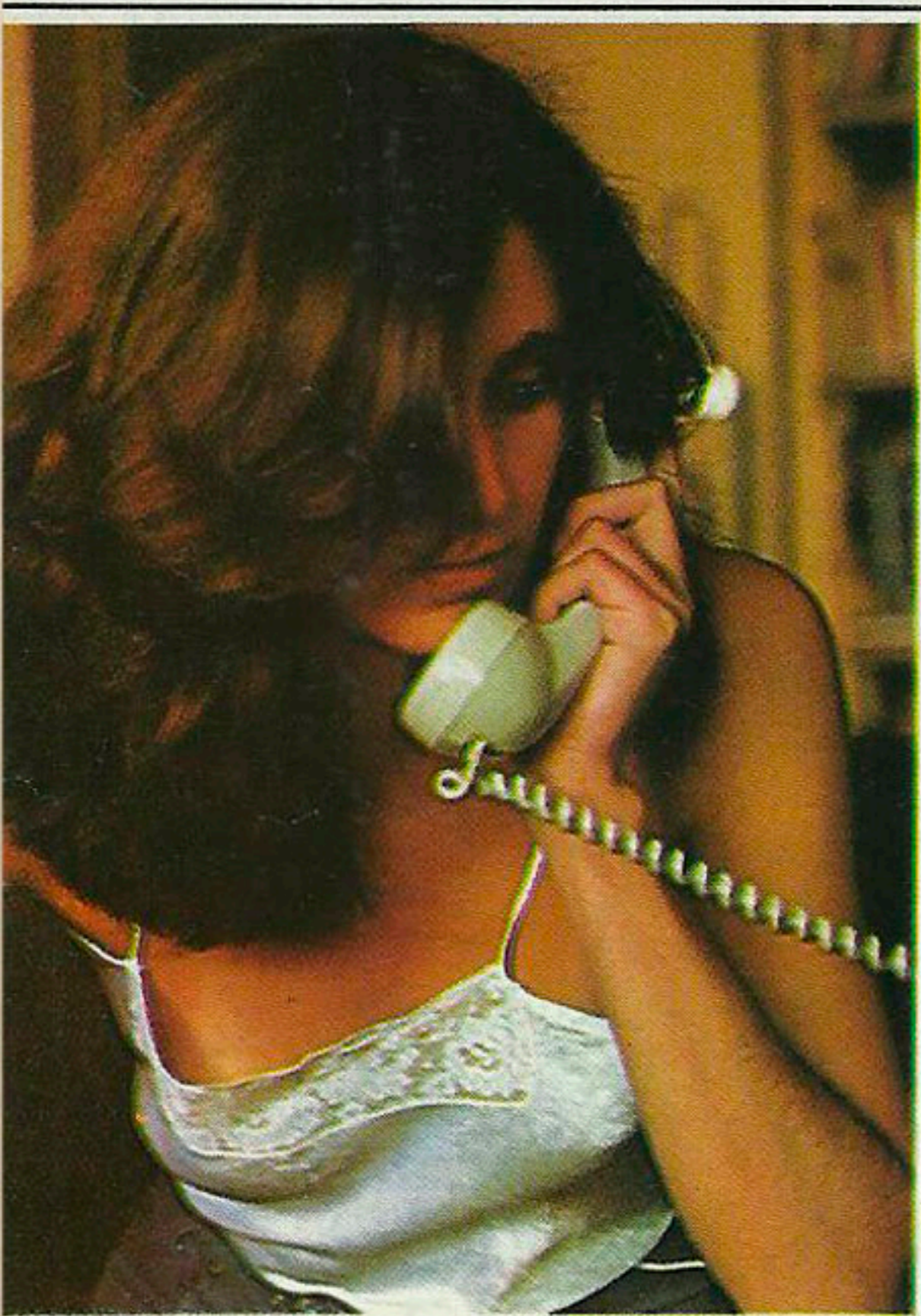
‘Tengo, a veces, depresiones fuertes, pero me vienen muy bien para luego retomar todo con más fuerza y energía.’

Tras sus gafas se oculta una mirada de encuentro, para recorrer con la «otra» persona el mismo camino, sin atajos, sin desvíos.

privada sin agobios de ningún tipo y la fidelidad, para ella, comienza por sí misma. Ser uno mismo cada momento y en cada momento. Lo otro son convencionalismos, modas sociales, cargas morales y el largo etcétera que acompaña a los españoles de 1981.

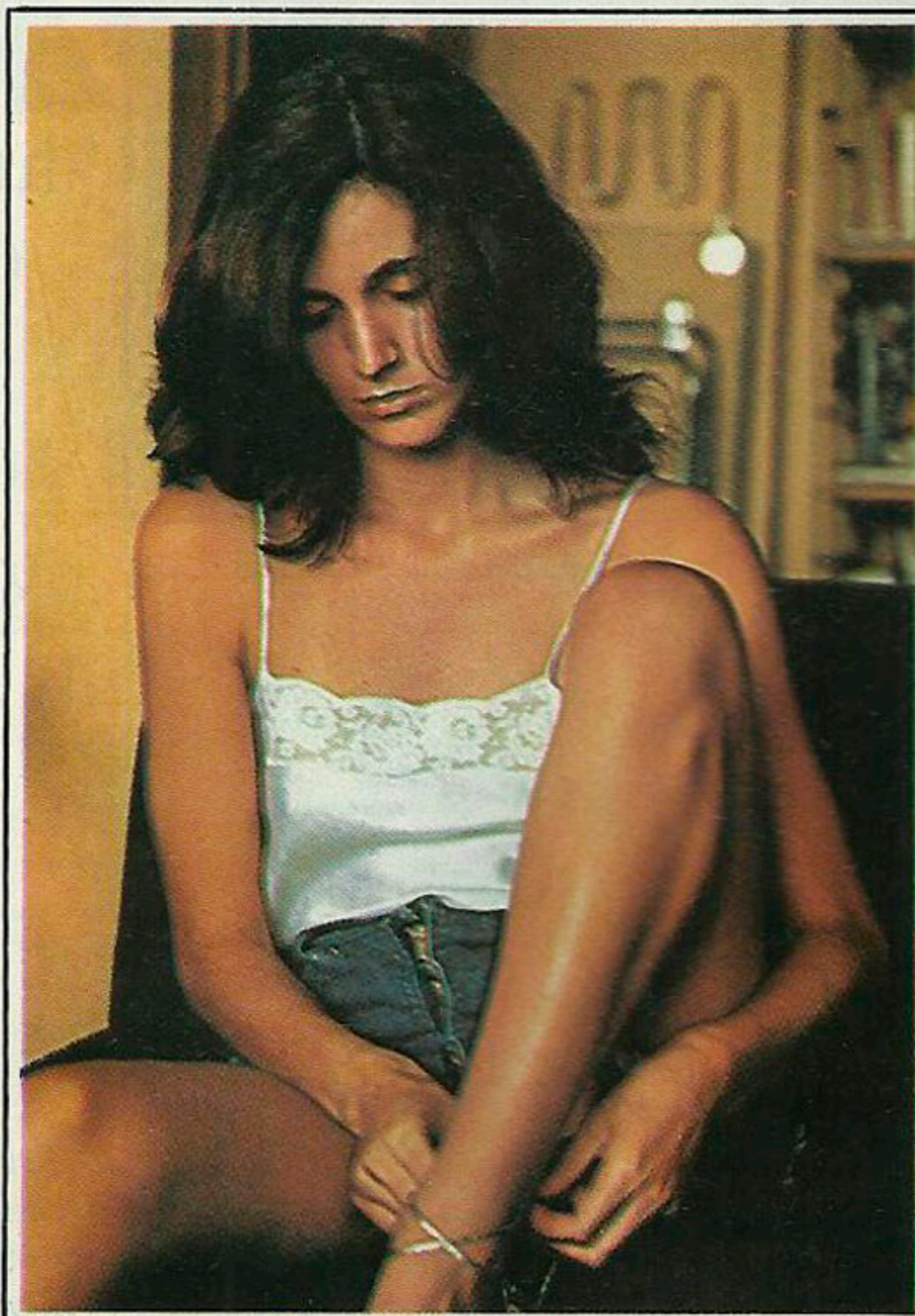
Monógama a momentos, considera que nada es eterno, y menos la compañía, el encontrarse con una persona, con la «otra» persona y recorrer juntos el mismo camino, sin atajos, sin desvíos.

«Creo profundamente en la pareja. Si vivo sola es porque no lo he encontrado todavía —habla, habla y habla mintiéndose a veces, dejando que sus ojos se pongan más oscuros y la voz salga muy firme, como debe ser—. De todas formas tengo mis miedos para compartir mi vida



La melena, que cubre su rostro, no es obstáculo para que sus palabras traspasen el auricular.

No estaría
dispuesta a
renunciar a su
carrera de
actriz por nada
en estos
momentos



Virginia, máquina del movimiento continuo, se detiene, un instante, agarrada a la columna de una marquesina, como en una espera altiva. Hace un alto en su camino para atarse las cintas de sus zapatillas.

con un hombre. Sería un paso muy grande.»

TAN grande como la pasión de vivir, que la atenaza desde hace años, desde que pisara los primeros escenarios dispuesta a comerse el mundo, pese a los palos que intentan que uno doble la rodilla y que es necesario romper, o tirar muy lejos.

Tan grande como la depresión, el enemigo silencioso y emboscado entre las neuronas. Virginia lo conoce, sabe de sus zarpazos: «Tengo a veces depresiones fuertes, pero me vienen muy bien para luego retomar todo con más fuerza.»

Sueña el gong y el té sirve como un descanso, que se alarga para que el maquillaje cubra apenas los párpados y las mejillas, para hablar de «La mano



Aquella tarde del 23 de febrero «me asusté mucho y llegué a casa malita, hasta con colitis».

Conjuga la vida profesional y la privada sin agobios
de ningún tipo. La fidelidad, para ella,
comienza por sí misma

negra», del último rodaje en San Sebastián, de «Apaga y vámonos»... «Sí, en esa película era yo más que en ninguna de las otras.»

Por eso, allí, en la soledad compartida de la sala de cine, los ojos clavados en la pantalla, uno cambia el título y deja que su «yo» murmure: «Virginia, ¡apaga y quédate!»

Y es imposible. Virginia es la máquina del movimiento continuo, el huevo de Colón. También la ciudadana, el ser humano cargado de dudas, deseos y temores. Como el que le asaltó el 23 de febrero de este año, que «durante dos horas me asusté mucho y llegué a casa malita, malita, hasta con colitis. Me pasaron todas las imágenes por la cabeza. Hasta que habló el Rey y se me pasó el miedo.»

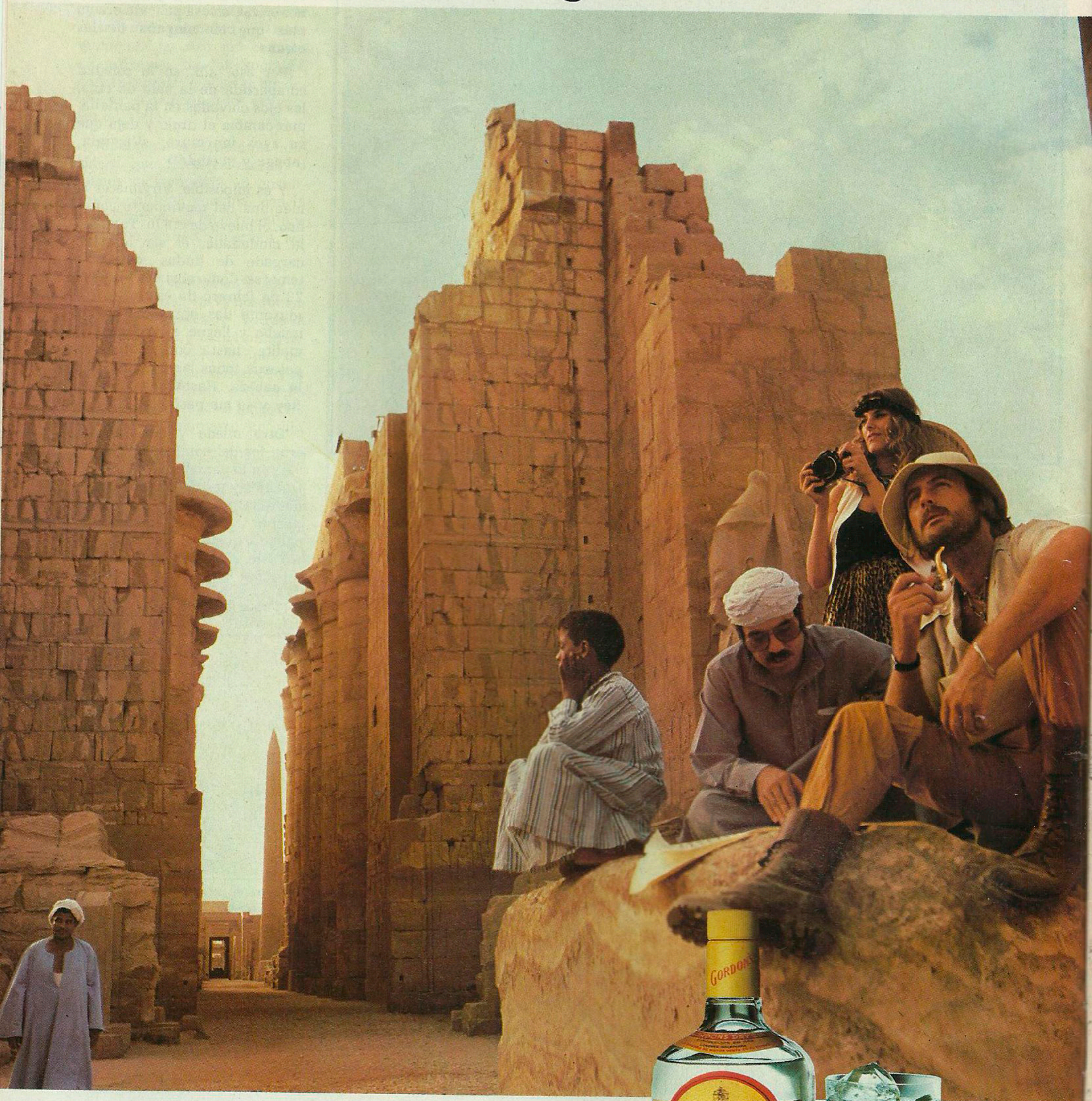
Otro miedo y otras ansias eran las del comienzo. «Cuando veía en la pantalla mis primeros trabajos y me desilusionaba. De dos años para acá me empiezo a gustar y eso trae como consecuencia que trabajo mejor, más a gusto y me quiero más a mí misma.»

Todos te queremos, Virginia.
¡Quédate!

SOMBRA
La suavidad y el sabor
que van contigo.



No te importen los siglos Tutankhamon...



Cierto que en el hotel ya no saben planchar un traje de lino. Un síntoma de decadencia que hasta la Esfinge, siempre impasible, ha acusado con un leve rictus.

Pero... no te importen los siglos, Tutankhamon. La gloria sigue ahí, prisionera de tus piedras milenarias.

Bebamos GORDON'S y cerremos los ojos... En el paladar, el sabor de la auténtica ginebra. Y en el corazón, con GORDON'S, la emoción de acariciar todavía un enigma indescifrable. El de aquel Egipto nuestro antes de que, Tutankhamon amigo, te marcharas para siempre...

GORDON'S siempre GORDON'S



GLORIA

Treinta y tres años, dos hijas de seis y ocho y un aborto causado por una paliza. Separada de su marido, propietario de tiendas de ultramarinos, había convivido con él durante siete años

VISITACION

Cuarenta y cinco años y tres hijos; el mayor, de diecisiete años, lo tuvo de soltera; los otros dos, de cuatro y nueve, son de su marido, con el que lleva diez años casada. Ha tenido que ser internada en varias ocasiones

MARGARITA

Cuarenta y dos años, una hija. Profesión, sus labores. Su marido es un conocido abogado madrileño. Ha estado internada por rotura de cinco costillas, muñecas derecha y occipital izquierdo

Texto: Teresa GARCIA CISNEROS

ESAS MUJERES



«Nada más entrar por la puerta me dijo: "Te tengo que marcar para toda la vida." Yo estaba dando de cenar a la pequeña y, antes de que reaccionara, me dio tal puñetazo en la nariz que empecé a sangrar. Hice un esfuerzo sobrehumano para no

SEDUCIDAS

desmayarme de dolor ante mis hijas que estaban contemplando la escena; la más pequeña lloraba, agarrada a mis faldas...» Esta escena corresponde a una parcela de la vida de Gloria, víctima de los malos tratos de su marido. Pero éste no es un caso aislado,



GOLPEADAS



sino uno más, entre otros muchos, como el de Margarita, la mujer de un abogado madrileño, que ha aguantado lo indecible por su hija, o Visitación, una mujer de condición humilde, avejentada por el sufrimiento y la incomprensión.

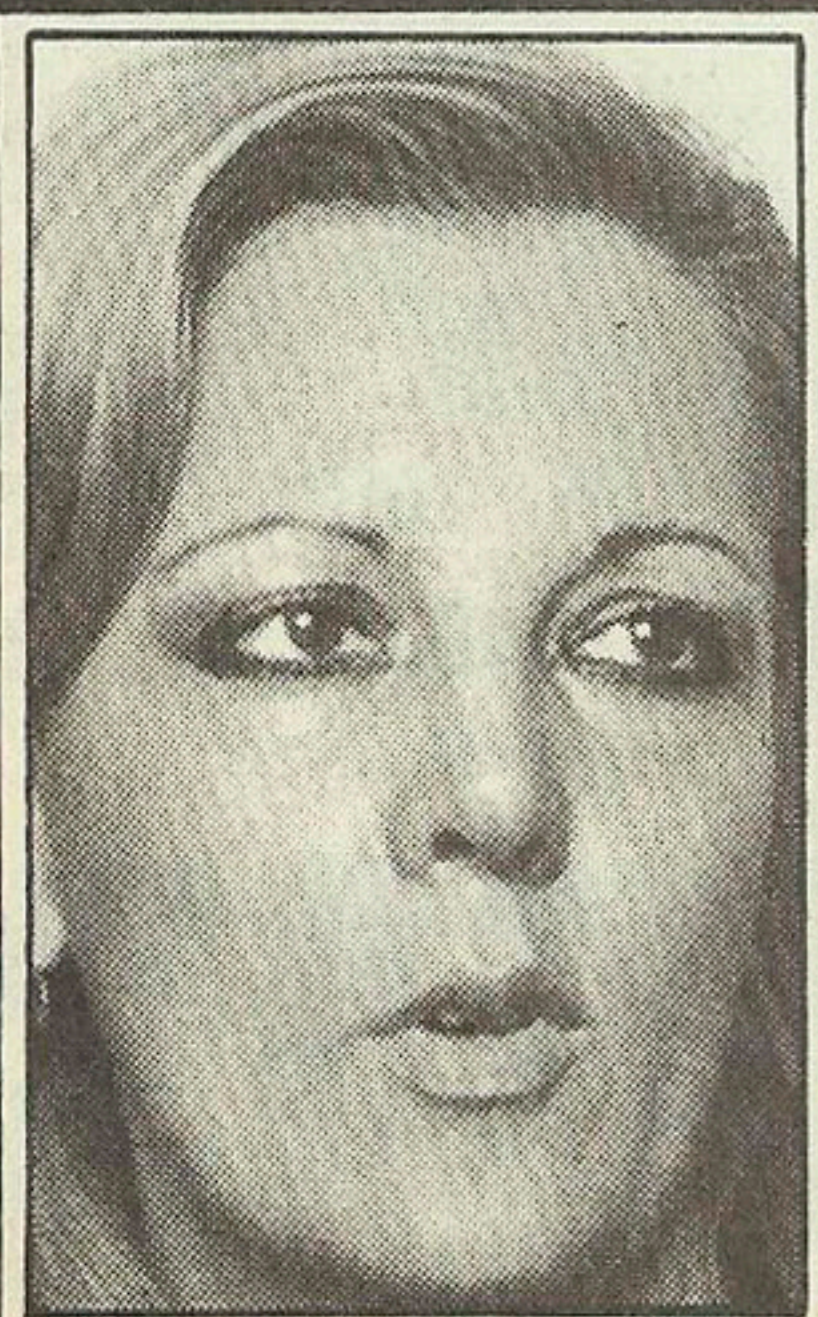
Y ABANDONADAS

«Cogió una silla y me quiso golpear. Yo le di una bofetada, la única que le propiné. El me pegó en la cabeza con fuerza. Fui corriendo a la Comisaría, donde me dijeron que volviera con mi marido, que ya se le pasaría»



Las manos de Gloria indican la zona en donde sufrió los golpes de su marido, cuyas consecuencias fueron tres fracturas en la nariz y contusiones en las mejillas.

Los malos tragos quedaron atrás; ahora, Gloria, una vez superado el problema, se encuentra con fuerzas para hacer frente al futuro.



GLORIA, a sus treinta y tres años, es una madre joven, todavía atractiva. Su pelo ha cambiado de color y su cara no tiene ya esa expresión sombría y recelosa. Ha vuelto a rehacer su vida. Sus hijas, de seis y ocho años, le han ayudado a superar los siete años de matrimonio, salpicado de palizas y agresiones psíquicas.

Su «calvario» comienza un 7 de febrero de 1970, fecha en la que contrajo matrimonio con D. N., propietario de una tienda de ultramarinos. La felicidad de esta mujer duró poco tiempo, ya

En un momento de furia y desesperación, Gloria, queriendo romper con el pasado, elimina la imagen de su marido en la fotografía de su boda.

que a los tres meses de la boda abortaba de una paliza que le propinó su marido.

«Se emborrachaba con frecuencia y sufría depresiones nerviosas. Los golpes siempre venían a raíz de algún problema con los negocios. Vivía absorbido por sus tiendas. Tanto las niñas como yo, no significábamos nada para él.»

Los ojos de Gloria muestran todavía cierta desconfianza cuando cuenta su vida pasada. Los primeros momentos de la separación fueron muy duros, pero ahora que han pasado ya



tres años se encuentra con fuerzas para hacer frente al futuro. Ha conseguido un trabajo en una clínica que alterna con sus estudios de enfermera.

Todavía se estremece al recordar la última paliza que le dio su marido. «Era el día del Pilar, hace ahora tres años. Yo me había llevado a las niñas al Parque de Atracciones —él nunca nos sacaba de casa—. Al volver, serían las nueve de la noche, me encontré con la puerta cerrada por dentro. Llamé y se levantó de la cama completamente borracho. Cogió una silla y me quiso golpear. Yo le di una bofetada —la única que le propiné—; él me pegó en la cabeza con fuerza. Fui corriendo a la Comisaría, donde me dijeron que volviera con mi marido, que ya se le pasaría.»

«Al día siguiente, volvió borracho, pero esta vez, su cara tenía una expresión distinta. Nada más entrar por la puerta me dijo: "Te tengo que marcar para toda la vida". Yo estaba dando la cena a la pequeña y antes de que reaccionara me dio tal puñetazo en la nariz que empecé a sangrar.»

Gloria hizo esfuerzos sobrehumanos para no desmayarse de dolor ante sus hijas, que estaban contemplando la escena. La más pequeña lloraba, agarrada a sus faldas.

«Me escapé como pude y llegué a la puerta de una vecina, en donde caí desmayada. Me llevaron a la Comisaría y la mujer que me acompañaba recriminó a la Policía diciéndoles que si me hubieran escuchado la noche anterior no hubiera llegado a ese estado.»

«Yo aprendí tarde, porque lo primero que debería haber hecho es ir a la Casa de Socorro y con el parte médico a la Comisaría, así a la Policía no le quedaba más remedio que hacerme caso, porque casi siempre te dicen que vuelvas con tu marido y que olvides.»

El golpe en la nariz le causó tres fracturas que la obligaron a permanecer en el Primero de Octubre cerca de un mes hasta que la operaron.

«El juicio de faltas lo gané yo. A él le quitaron el piso y la custodia de mis hijas. No nos pasa ayuda económica alguna. Siempre alude que no tiene dinero y que es insolvente, pero sabemos que posee negocios, aunque no figuren a su nombre.»



El rostro de Margarita, escondido tras las gafas, refleja los malos tratos y la tensión sufrida durante veinte años de convivencia violenta.

«Yo le vi entrar por la puerta y por su cara adiviné lo que me venía encima. Las agresiones fueron tan fuertes que me rompió cinco costillas, la muñeca y el occipital izquierdo»



La falta de medios económicos impide a Margarita el operarse de la fractura de la muñeca. La amante de su marido se lleva el dinero.

El marido de Margarita S. M. —el segundo testimonio— es un abogado madrileño que mantiene, de cara al exterior, una imagen respetable, pero que en su hogar ha desarrollado una personalidad violenta y desequilibrada.

El rostro de esta mujer de cuarenta y dos años refleja los malos tratos sufridos casi ininterrumpidamente desde su boda. Las lesiones, que eran leves en un principio, fueron subiendo de tono hasta llegar a límites insospechados.

Tiembla al recordar las imágenes de aquella noche en la que le dio la gran paliza. Su voz se quiebra, una y otra vez, hasta que con un esfuerzo rompe a hablar.

«Yo le vi entrar por la puerta y por su cara adiviné lo que me venía encima. Agarré con fuerza a mi hija, de doce años, pero él la tiró al suelo y empezó a golpearme. Yo ya no sé en dónde sentía sus puñetazos. Sólo sé que yo lloraba y mi hija miraba espantada a su padre. Las agre-

siones fueron tan fuertes que me rompió cinco costillas, la muñeca y el occipital izquierdo. Mi hija resultó también con lesiones. Margarita, como muchas otras mujeres, callaba y aguantaba. Esto quizá resulte difícil de comprender. El porqué de este silencio, soportado como otras tantas mujeres durante muchos años, es debido a la falta de medios económicos, los hijos y miedo, mucho miedo.

Por miedo a perder a su hija, de doce años, Margarita guardó silencio. Las torturas del abogado a su esposa eran siempre físicas, aunque nunca llegó a violarla o agredirla sexualmente. «En los veinte años de matrimonio apenas tuvimos relaciones sexuales. A veces, me pregunto cómo he podido tener esta hija, ya que me podría considerar casi virgen.»

El marido tiene una amante desde hace muchos años a la que todavía mantiene. «Mi hija y yo hemos pasado momentos de gran necesidad económica. No tengo dinero ni siquiera para operarme de la muñeca.»

«Esta situación viene de muchos años atrás. «Estando embarazada de mi primer hijo me tuvieron que intervenir porque me llenó de golpes. Estuve en cuidados intensivos, a vida o muerte»



L El hijo, testigo de las penalidades de su madre, mira con ojos tristes, sin derramar ni una sola lágrima. A sus cuatro años sabe muy bien lo que son los golpes y la agresividad desenfrenada de su padre.

A historia de Visitación es la más desesperada de las tres. Ella todavía vive con su marido. Si vivir se llama a estar encerrada en una casa-cárcel de donde no la deja salir ni siquiera para ir al médico.

Esta mujer tuvo un hijo de soltera. Al casarse, su marido lo reconoció, pero nunca le tuvo cariño. El padrastro golpea por igual a la madre y al hijo. Más de una vez se le ha escapado la mano. También ha agredido a otros dos más pequeños, de cuatro y nueve años, que son fruto del matrimonio.

De condición muy humilde, Visitación dice tener cuarenta y cinco años, pero su rostro podría representar quince años más. Sus ojos están surcados de arrugas. En su mano apretuja un pañuelo que se lleva a la nariz constantemente.

Testimonio de esta conversación es su hijo menor que se mantiene pegado a su madre, sin sonreír en ningún momento. Su cuerpo ya sabe lo que son los golpes indiscriminados. Pero él no es el centro de las agresiones del padre; su obsesión enfermiza se dirige al mayor de los chicos, el que Visitación tuvo de soltera. A sus diecisiete años, abandonó su hogar en busca de su nueva morada: la calle.

Duerme en un garage de un amigo suyo, donde le prestan un coche que le sirve de cama y un rincón para poder apilar su ropa.

La huida de este muchacho se debe a la paliza que le dio su padrastro una noche y a la recomendación de la Policía de que abandonara el hogar por peligro a una nueva agresión.

Con lágrimas en los ojos cuenta lo que sucedió aquel día: «Había llegado mi chico de la calle y dio las buenas noches, como de costumbre. Al cerrar, dio un ligero portazo. Mi marido le dijo: "Para portazos, yo", y le increpó a que se marchara de casa. Se lio a golpes con nosotros. Yo, que miraba horrorizada a mi hijo, me di cuenta de que se estaba haciendo sus necesidades por los pantalones. Temblaba, muerto de miedo. Un hilero de sangre corría por las venas de su muñeca derecha.»

«Yo empecé a gritar y los vecinos acudieron. Al ver el estado lamentable de mi hijo avisaron a la Policía, que se presentó y se llevó a los dos. Un sargento me dijo: "¡Pero mujer, otra vez! ¡A este hombre deberían encerrarlo!"

Visitación ha puesto más de diez denuncias, «pero todas van al cesto de los papeles». «Mi marido es chófer en un Juzgado de Madrid, y una autoridad judicial de dicho centro le protege...»

Se encuentra asustada y totalmente indefensa, incluso desconfía de la ayuda que le puedan prestar los abogados. «No me deja hablar con nadie, siempre está alerta por si cuento a la gente cómo me trata él.»

Su hijo la mira con los ojos muy abiertos, con una expresión de tristeza, pero sin una lágrima. «Mi marido es un enfermo sexual, hace tiempo que sospecho que mantiene relaciones ilícitas con su hermana. En serio o en broma me cuenta lo que hace cuando está a solas con ella, no tiene pudor. Yo, cuando no puedo más, le pido que me mate de una vez, que no me haga sufrir más.»

«Esta situación viene ya de muchos años atrás, hace diez. Estando yo embarazada del primero me tuvieron que intervenir porque me llenó de golpes. Estuve en cuidados intensivos, a vida o muerte.»

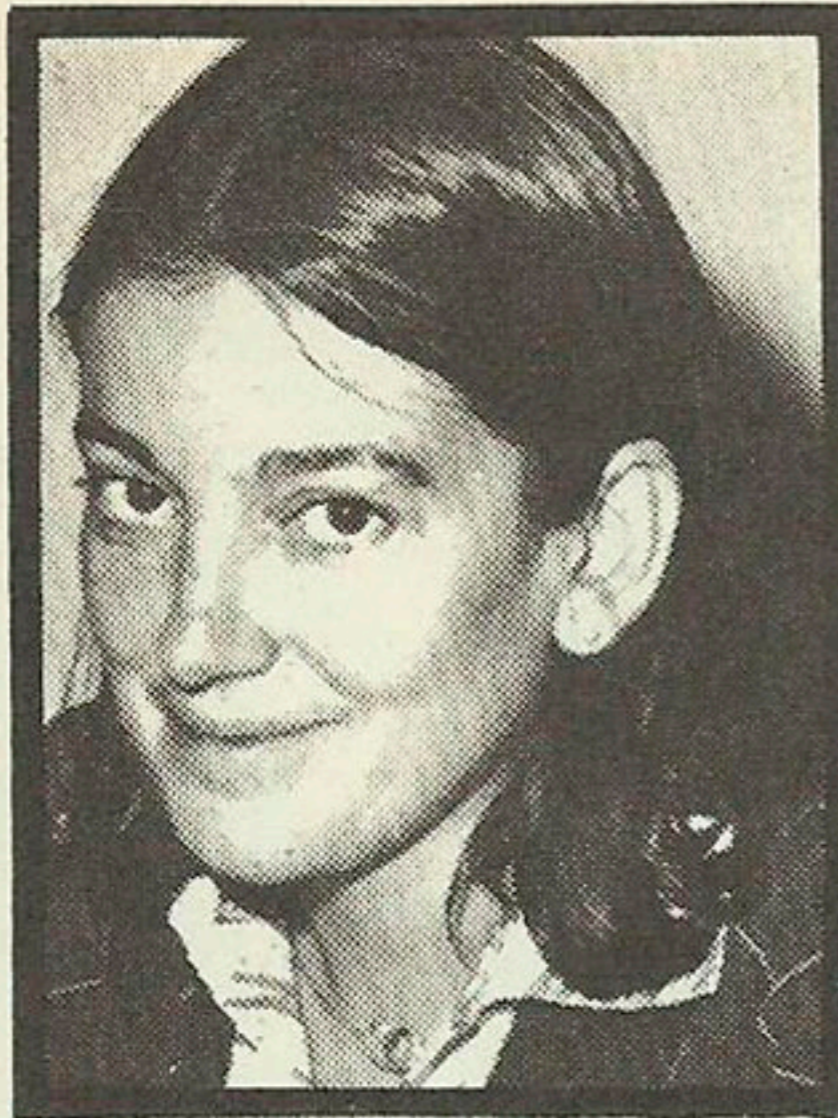
Los hijos de Visitación pasan hambre. El mayor no tiene trabajo y la madre logra escaparse de vez en cuando para poder llevarle algo de comida y ropa al garage en donde se esconde. «Quizá la próxima no la cuento. El 6 de junio pasado también tuvieron que ingresarme en urgencias porque tenía una hemorragia por la boca y por el ano.»

Visitación ha pasado por todo. Las agresiones físicas que le propicia su marido le han convertido a sus cuarenta y cinco años, en una persona muy avejentada.



Cristina Alberdi

Abogada y destacada figura del movimiento feminista, ha colaborado en diversas publicaciones en defensa de la mujer. Es autora de dos libros: «Ahora, divorcio» y «Aborto».



UN LARGO PROCESO

EL vigente Código Penal español prevé dos tipos de agresiones físicas contra la mujer derivadas de malos tratos de obra o violencia sexual.

La violencia sexual contra la mujer se encuentra enmarcada bajo la rúbrica de los llamados «delitos contra la honestidad», entre los que se contemplan las violaciones, abusos deshonestos, estupro y raptó. Estos delitos se consideran ligados a la honra de la mujer, que no es sino la de las personas vinculadas a la misma por relaciones de parentesco.

Son, pues, delitos perseguibles a instancia de la persona agraviada o del cónyuge, ascendiente, hermano o representante legal o por el Ministerio Fiscal, en el supuesto de menores de dieciséis años. En estas figuras delictivas, indebidamente a nuestro juicio, el perdón expreso o presunto de la ofendida extingue la acción penal o la pena impuesta o en ejecución, especificando la ley que el «perdón» no se presume (se refiere al supuesto de que no sea expreso) sino por el matrimonio de la ofendida con el ofensor (sic).

Esta protección, que el legislador establece para las agresiones sexuales que padezcan las mujeres, de hecho, en la práctica, se ve totalmente limitada, dado que la mayoría de las mujeres no denuncian estas agresiones. En los supuestos en que lo hacen se ven vejadas a lo largo del proceso desde el primer momento en que presentan la denuncia, a lo que hay que añadir que al ser un delito, como decíamos, cuya penalidad se extingue, si media el perdón de la ofendida, se ven sometidas a numerosas presiones para que retiren la acción entablada.

Con respecto a las agresiones consistentes en malos tratos de obra inferidos a mujeres, también está prevista su tipificación delictiva, si bien como falta, salvo que la ofendida tarde en curar de las lesiones más de quince días, en cuyo supuesto es delito. La mujer casada, estadísticamente, es la que en mayor número de casos se ve maltratada por su cónyuge, siendo también numerosos los problemas que atraviesa la mujer desde que formula la denuncia hasta que se realiza el correspondiente juicio.

En primer lugar, en la Comisaría correspondiente, se le induce al llamado «periodo de reflexión» haciéndole recapacitar sobre las consecuencias de su denuncia, o bien no se le admite tan siquiera la denuncia si no va acompañada del correspondiente certificado de lesiones del ambulatorio.

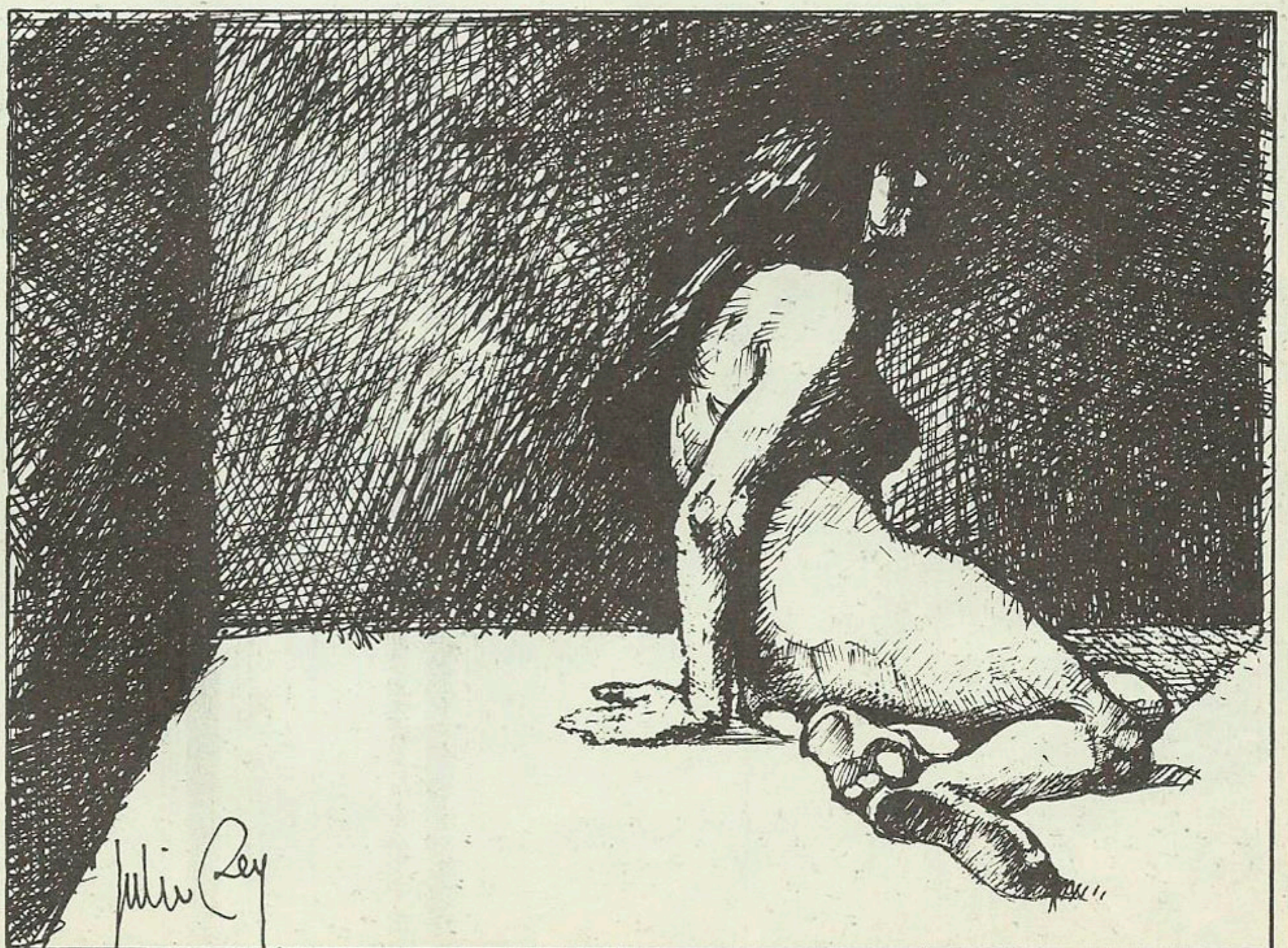
La inspección por el médico forense se realiza al mes o dos meses de producidas las lesiones, de tal modo que los certificados de estos peritos se limitan, en el mejor de los casos, a reproducir el primer parte médico. El trámite termina en un juicio de faltas que se celebra en ocasiones hasta seis meses después de acaecidos los hechos. En el juicio la mayoría de las mujeres contemplan con sorpresa cómo su cónyuge es absuelto por falta de pruebas, dado que habitualmente este tipo de sucesos ocurren en el interior del hogar y sin testigos presenciales.

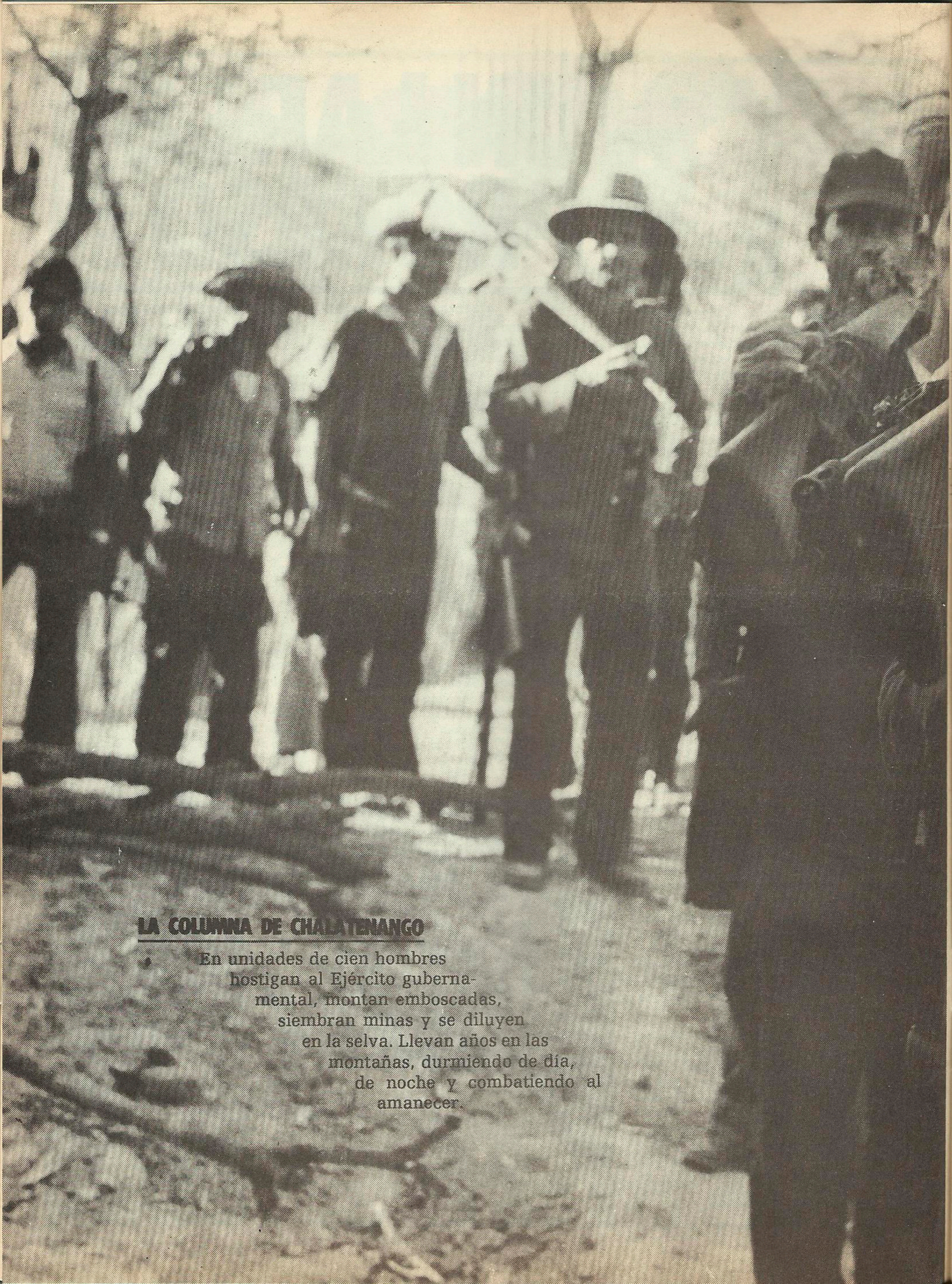
La gravedad de los malos tratos inferidos por los maridos a sus mujeres ha dado lugar, en toda Europa, a la organización y establecimiento de las denominadas «casas de mujeres», adonde la maltratada puede acudir en caso de agresión junto con sus hijos, facilitándole lo necesario para poder subsistir, al menos hasta que interpone la

correspondiente demanda de separación. En España no existe todavía ninguna «casa de mujeres», habiéndose formulado, concretamente al Ayuntamiento de Madrid, reiteradas peticiones en tal sentido, sin que hasta el momento se haya dado tan siquiera una respuesta.

En el nuevo proyecto del Código Penal, enviado por el Gobierno al Congreso de los Diputados («Boletín de las Cortes» de 17 de enero de 1980), se contemplan los supuestos analizados hasta aquí de una forma similar a la actual, con la diferencia de que los delitos, hasta ahora denominados contra la honestidad, pasan a llamarse delitos contra la libertad sexual, y las faltas comentadas, denominadas faltas contra el orden familiar.

En cualquier caso, el problema fundamental no estriba tanto en una modificación de las figuras delictivas como en un mayor celo por parte de las Comisarías y Juzgados en el tratamiento de estos casos y en la organización de una cobertura real, económica y afectiva de asistencia a las mujeres golpeadas y a sus hijos. De esta forma se evitarían las numerosas «reconciliaciones» forzadas a la que las mujeres carentes de medios de todo tipo se ven abocadas para no caer en la indigencia. ●





LA COLUMNA DE CHALATENANGO

En unidades de cien hombres hostigan al Ejército gubernamental, montan emboscadas, siembran minas y se diluyen en la selva. Llevan años en las montañas, durmiendo de día, de noche y combatiendo al amanecer.

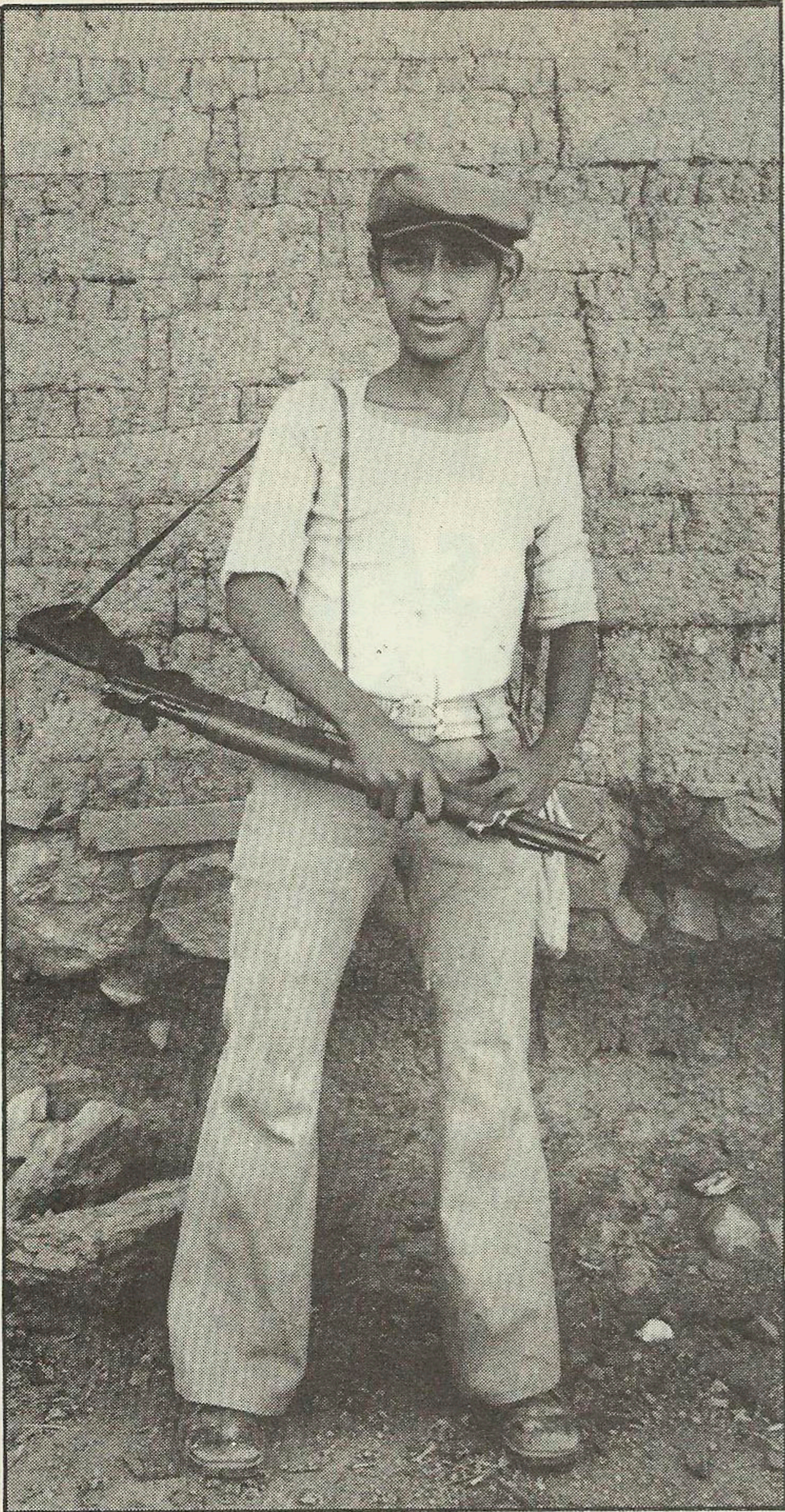


EL SALVADOR: ASI SON LOS GUERRILLEROS

En las montañas del norte y el este de El Salvador, los guerrilleros del Frente Farabundo Martí han establecido una zona liberada desde la que proyectan lanzar un asalto y hacerse con el control total del país. Tienen hospitales de campaña, emisora de radio, túneles y fortificaciones. Cada día que pasa refuerzan su armamento y mejoran su capacidad militar.

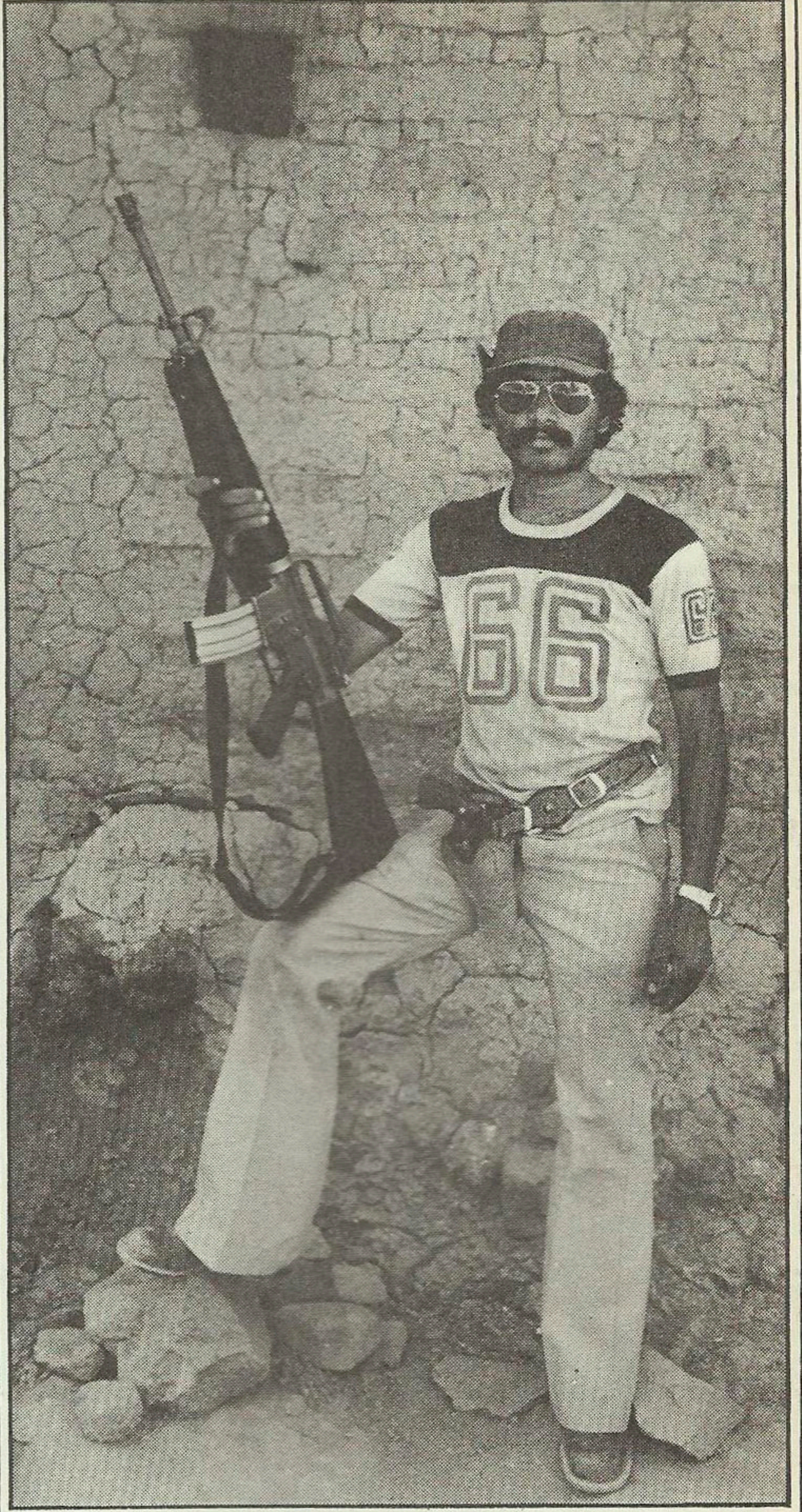
Algunos son obreros de la capital, otros estudiantes, y la inmensa mayoría campesinos que han abandonado las tierras empujados por el hambre o por el miedo a los escuadrones de la muerte. Muchos son jóvenes y todos están seguros de que muy pronto harán triunfar a sangre y fuego su revolución.

**Galería de retratos de
los insurgentes**



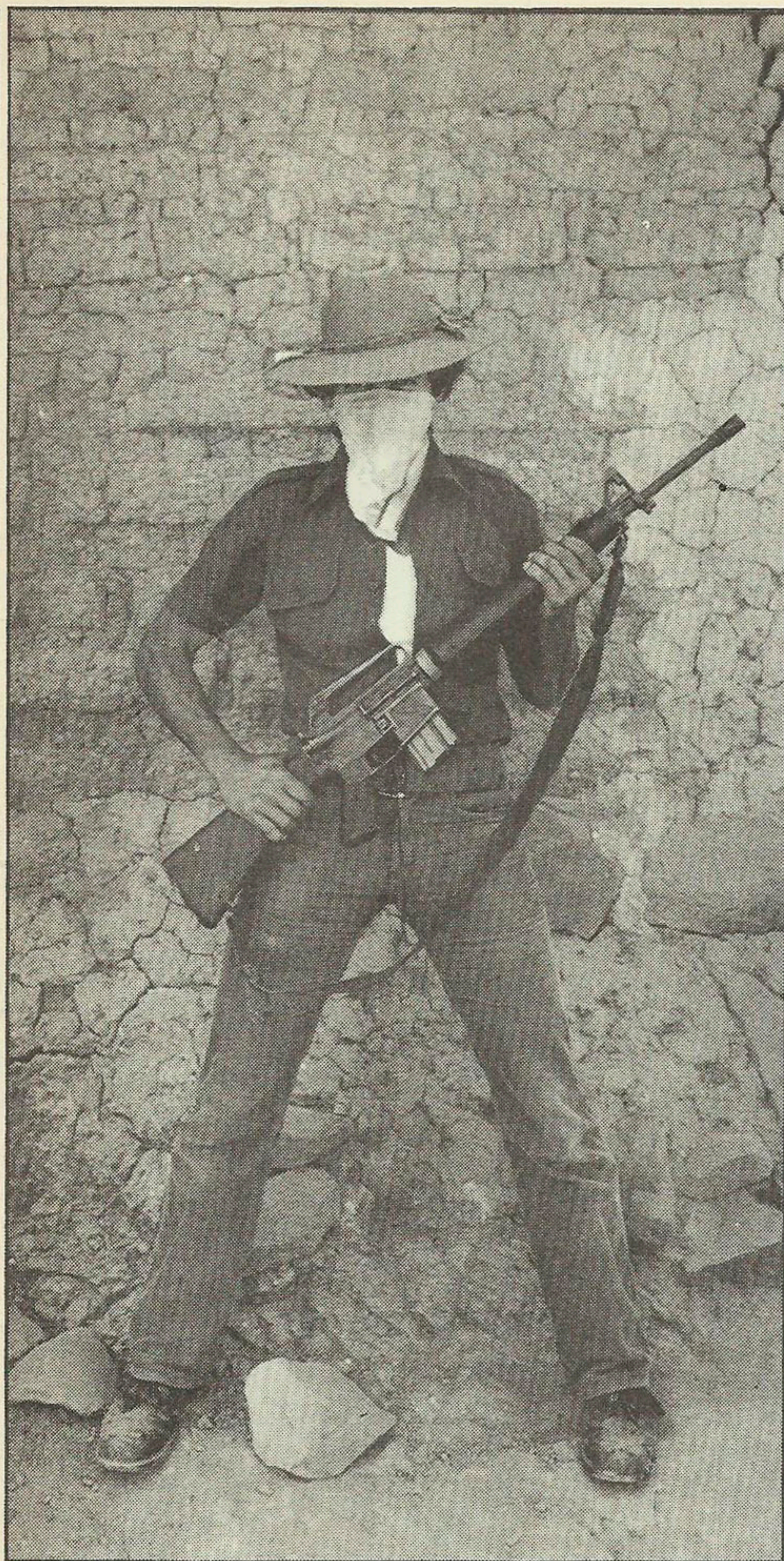
17 años - Estudiante
GUSTAVO FLORES

«Me vine a la montaña cuando ametrallaron la plaza de la Catedral, durante el funeral de monseñor Romero. Los primeros meses no tenía ni pistola, pero ahora me han dado este Mauser y de lo único que tengo ganas es de estrenarlo con los guardias.»



25 años - Chófer
ABELARDO MARTINEZ

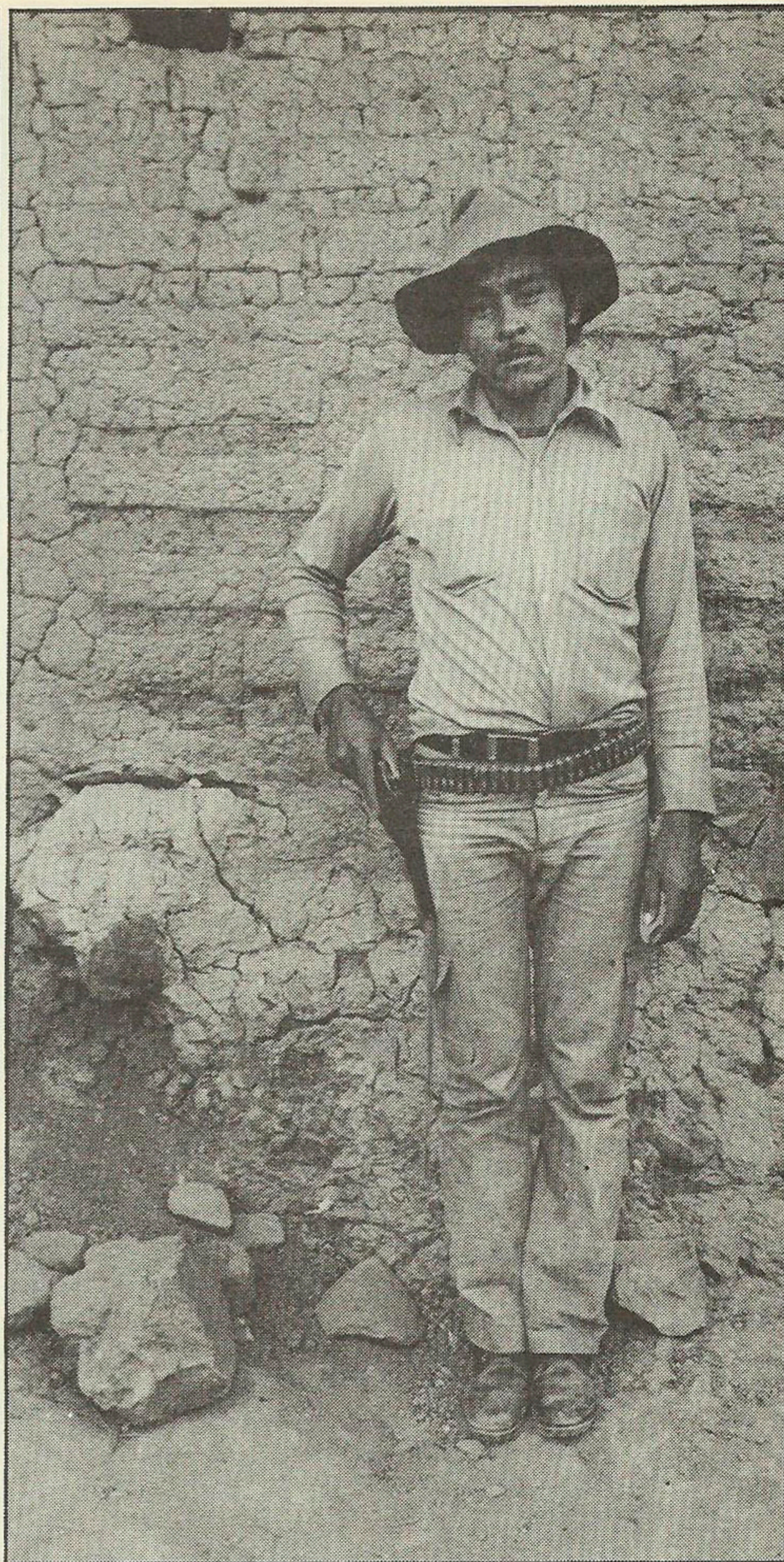
«A veces hago de correo y tengo que ir a la ciudad o a otra columna a llevar mensajes. Se pasa miedo, porque si te agarran no tienes escapatoria. Aquí arriba por lo menos está el M-16 para volarles bala y no se muere como un pendejo.»



18 años - Estudiante

RENE ZEPEDA

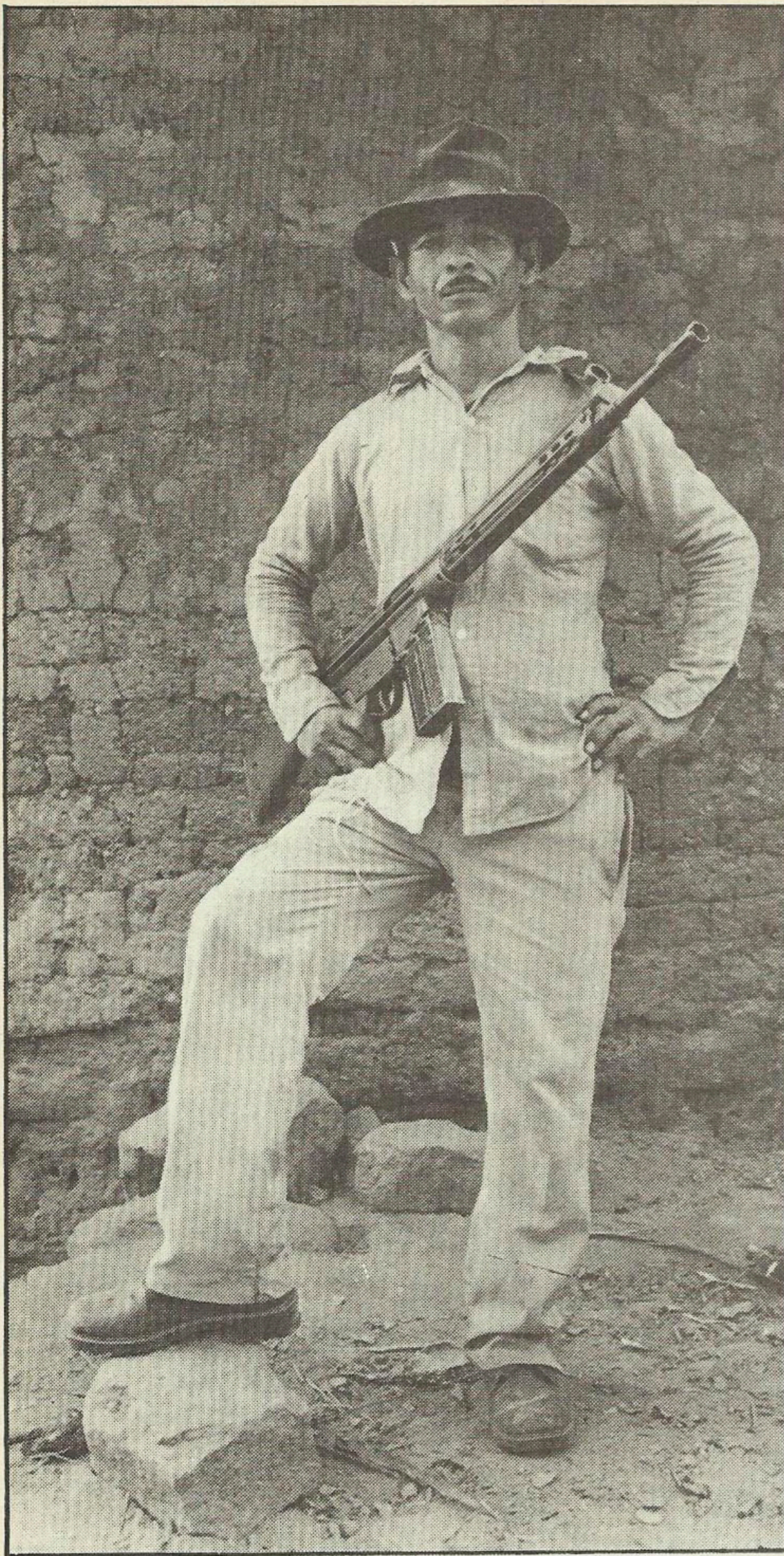
«En el barrio, en Soyapango, les hacíamos frente con pistolitas del 22 y a veces hasta les obligábamos a retroceder. Ahora que tenemos fusiles automáticos y munición para una guerra en serio, no nos aguantan ni un asalto.»



31 años - Campesino

TOMAS MORENO

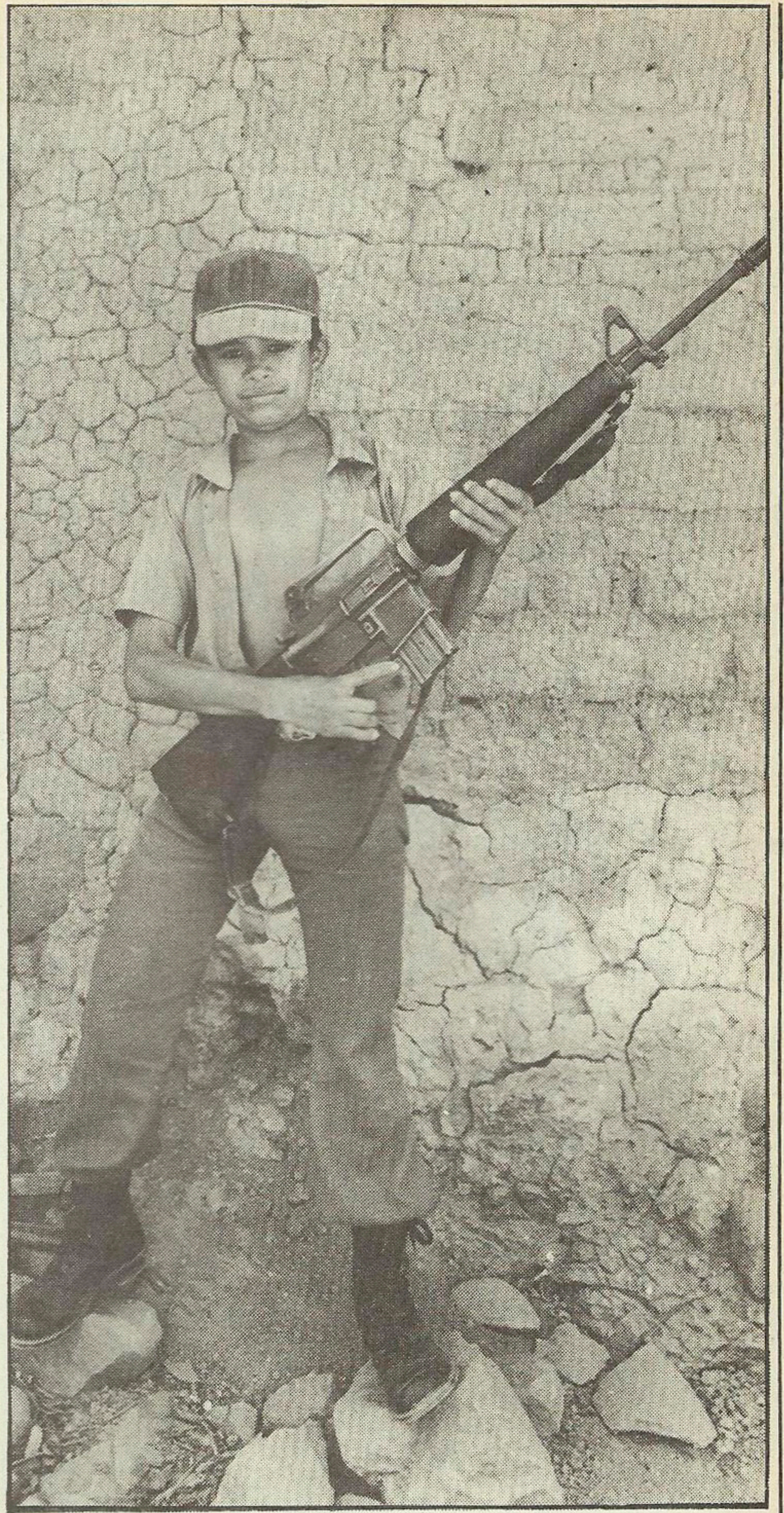
«Cuando estábamos en el pueblo, éramos como venados perseguidos por cazadores. Ahora, gracias a Dios, dormimos tranquilos, sin el temor a la muerte que llevábamos en el alma cada noche, temiendo siempre la llegada de los paramilitares.»



36 años - Campesino

PEDRO ESPINOSA

«El fusil es un G-3, de los que usa la Guardia Nacional, y lo conseguí en una emboscada que les montamos en las Vueltas. Hacerles bajas no es muy difícil, pero recuperar armamento esta "yuca", porque hay que salirse a campo abierto.»



14 años - Campesino

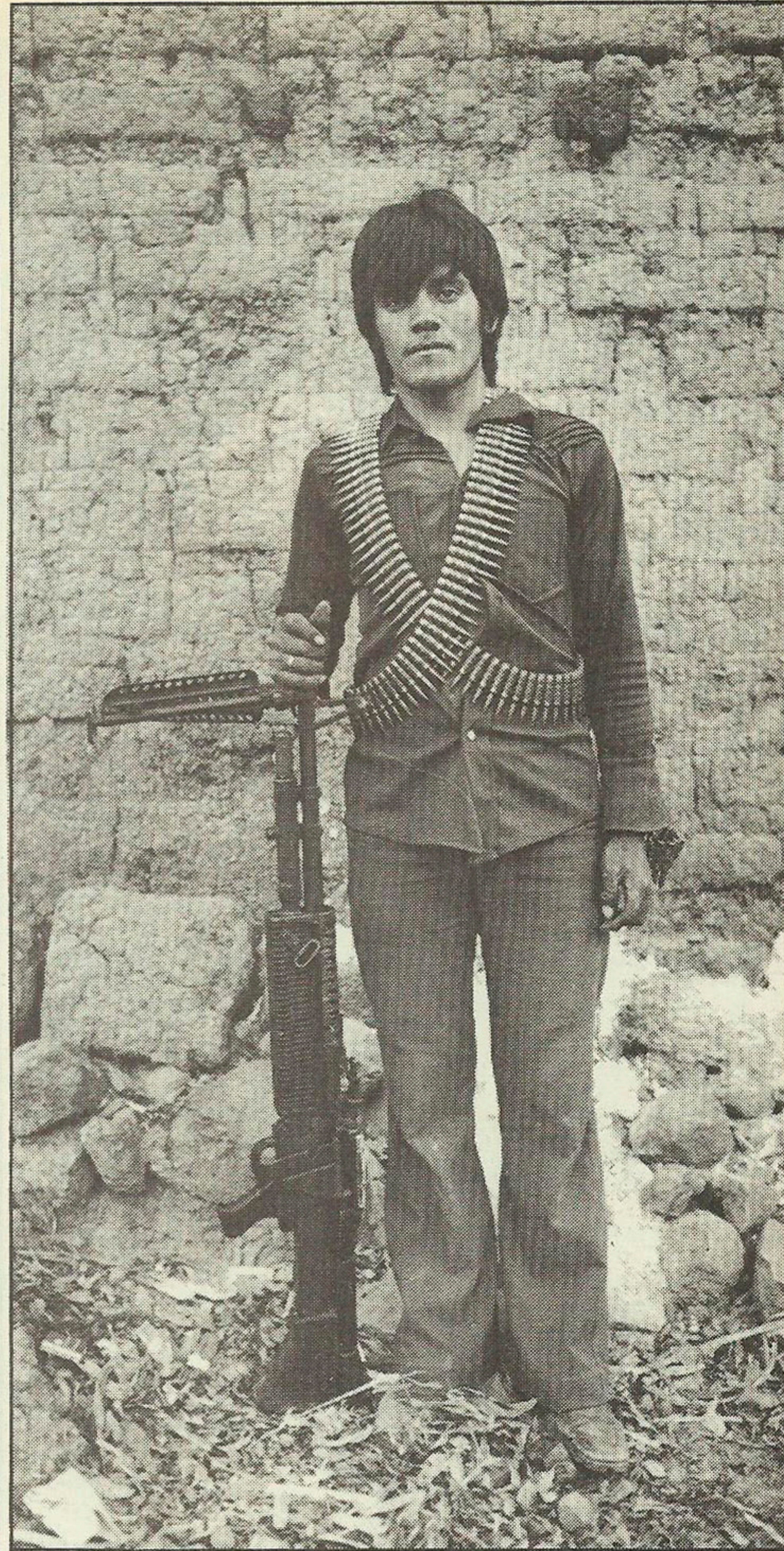
LUIS MARTIN

«No me da miedo morir pero sí que me agarren y me torturen. Hasta ahora, no he entrado en combate y sólo hago de «baquiano», porque conozco bien la zona, pero pronto me van a llevar. El fusil es liviano y se apunta fácil, casi como una carabina 22.»



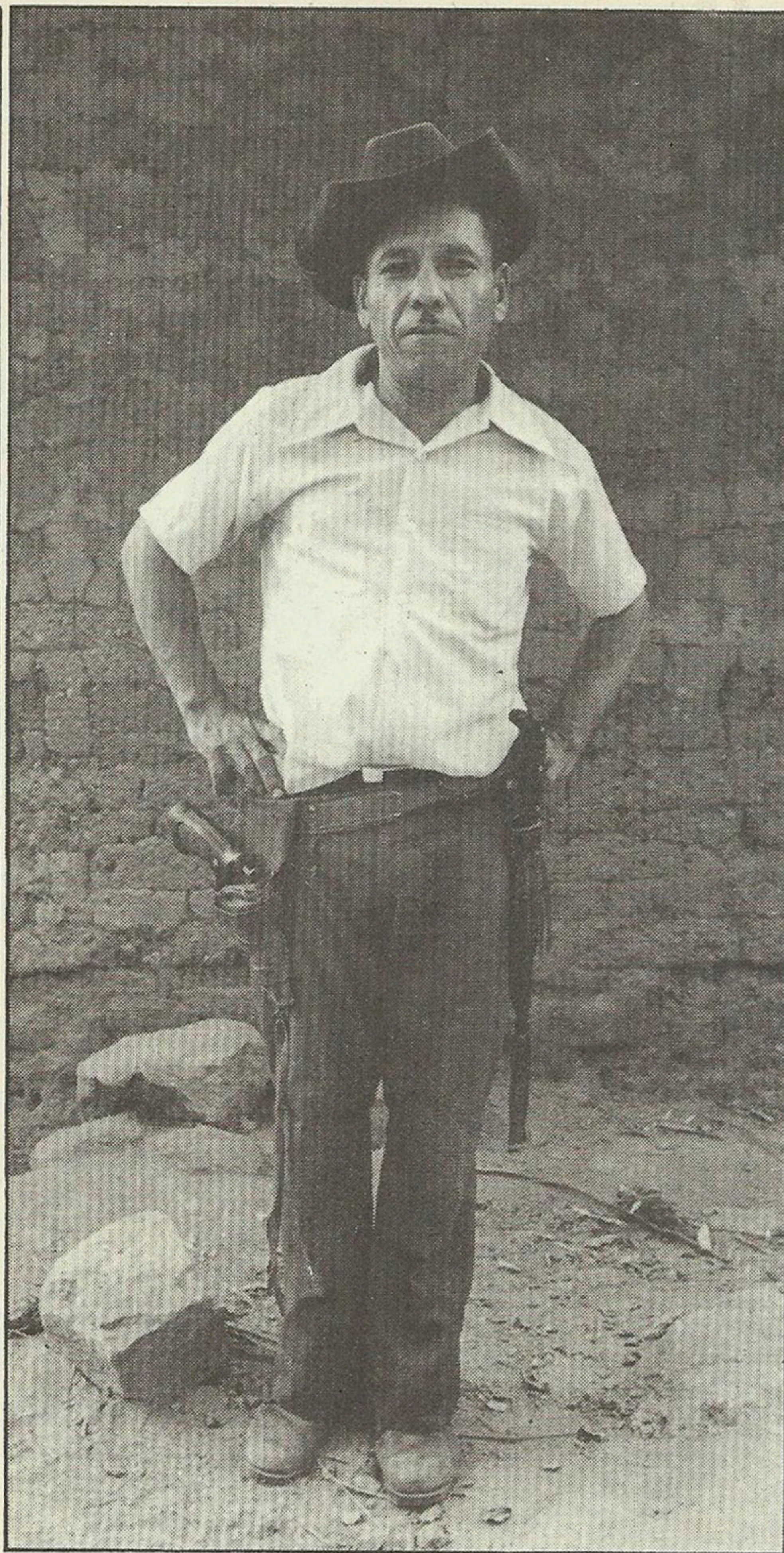
26 años - Obrero metalúrgico
ALFONSO SALAZAR

«Cuando fracasó la huelga general de agosto, empezaron a quebrar a todos los que pertenecían al sindicato. Los venían a buscar, se los llevaban. Teníamos miedo y algunos nos vinimos a la montaña para integrarnos al ejército revolucionario.»



20 años - Estudiante
ESTEBAN GONZALEZ

«Me han encargado la ametralladora M-60 porque llevo casi tres años volando bala en la guerrilla. Pesa un poco y en las marchas se hace duro llevarla, pero cuando llega el combate es una gloria darle al gatillo y oír como tabletea.»



41 años - Campesino

LUIS ORTEGA

«No sé lo que pasará si un día entra el Ejército y toma la zona. Ya no nos podemos ir más allá, porque los soldados de Honduras están tendidos en la frontera y no dejan pasar, y a San Salvador se ha vuelto muy peligroso en las últimas semanas.»



29 años - Estudiante

MAURO ROMERO

«Cuando les caigamos encima no vamos a dejar ni uno. Aquí no vamos a ser generosos como los de Nicaragua. Se van a enterar esos "perros" de lo que es el miedo y de lo que se siente en la derrota. Vamos a ser implacables, porque el color de la sangre jamás se olvida.»



L coronel Pérez Arbaiza, comandante en jefe de Chalatenango, no duerme tranquilo. A menos de dos kilómetros de su cuartel, los guerrilleros del Frente Farabundo Martí se movilizan en columnas que superan el centenar de hombres.

Las carreteras que comunican con las pequeñas poblaciones de la franja fronteriza están cortadas por troncos y sembradas de minas. Cuando la guerrilla ataca alguna de las guarniciones aisladas, lo único que puede hacer el coronel es disparar la artillería y llamar por radio a San Salvador para que envíen los helicópteros.

La clave del problema militar en que está sumergido El Salvador se encuentra en el norte y el este del país, donde los guerrilleros reagrupan lo que ellos denominan su «ejército regular en vías de constitución». En esas zonas es donde el Ejército gubernamental concentra lo esencial de sus esfuerzos militares.

En el departamento de Cabañas y en el de Chalatenango, donde está el coronel Pérez Arbaiza, las Fuerzas Armadas parecen contentarse, por el momento, con mantener cierta presión y sólo esporádicamente realizan operaciones de envergadura.

Sin penetrar nunca profundamente en «zona guerrillera», con apoyo aéreo y tanques logran de vez en cuando ocupar durante varias horas los poblados desiertos de la montaña. En cuanto cae la noche, se repliegan nuevamente a la seguridad de los muros del cuartel de Chalatenango.

Los insurgentes se preparan para una ofensiva general y se limitan, también por el momento, a librar una lucha de tipo clásico: emboscadas, sabotajes y hostigamientos. Rara vez se comprometen en combates prolongados. Prefieren golpear por sorpresa y diluirse montaña adentro antes de que se reagrupen las tropas gubernamentales.

En otras zonas, como el volcán Guazapa en el centro del país, y en el este, en Morazan, los combates son más duros. Allí, el Ejército ha lanzado varias contraofensivas utilizando miles de hombres y la totalidad de los helicópteros norteamericanos. El balance es bastante modesto. Ni siquiera han logrado «limpiar» temporalmente la zona.

En el norte del departamento de Morazan, el de mayor implantación guerrillera, los insurgentes tienen hasta una emisora de radio que se escucha incluso en la capital: Radio Venceremos. En esta zona, como en Guazapa y en el norte de Chalatenango, la guerrilla mantiene sus posiciones.

Los guerrilleros se incrustan en los pequeños pueblecitos, los rodean de minas, de pequeñas trampas antiper-

sonal y los defienden hasta la muerte. Han establecido una zona liberada, en la que se han concentrado estudiantes de la Universidad de San Salvador, cerrada desde hace casi dos años, los campesinos que huyen de los «escuadrones de la muerte» y los obreros de la capital que se han ido a la montaña escapando del miedo cotidiano.

Es una larga y sangrienta guerra de desgaste en la que ambos campos están seguros de lograr la victoria.

Los altos oficiales del Ejército afirman que la lucha será larga y costosa, pero están convencidos de que ganarán. Su razonamiento es de una gran simplicidad: «El aprovisionamiento de los guerrilleros en armas venidas del exterior está prácticamente cortado. Los Estados Unidos nos ayudan con consejeros y armamento; a la larga, nuestra victoria es inevitable.»

El programa de ayuda militar norteamericana es efectivamente importante: equipos, municiones, fusiles M-16, morteros del 81, radios, vehículos de transporte, lanchas patrulleras para vigilar el golfo de Fonseca entre Nicaragua y El Salvador y una quincena de helicópteros Huey.

A la ayuda militar es preciso añadir la presencia de 57 consejeros, que se encargan de concebir los planes de contrainsurgencia y de la formación de unidades de élite: Las brigadas Atlacatl.»

Los consejeros norteamericanos cuentan con la asfixia progresiva de la guerrilla, que ocupa el 20 por 100 del territorio pero que tiene enormes problemas para conseguir armamento pesado. Han incrementado las fuerzas gubernamentales hasta más de 20.000 hombres y aplican una política militar tendente a vaciar de población las zonas ocupadas por los guerrilleros.

La guerrilla trata de evitar su fijación a un solo territorio y extiende paulatinamente sus acciones.

Ante la imposibilidad de recibir armamento y municiones por mar, como hasta hace unos meses, recurre a otros sistemas. Por un lado están las avionetas que en plena noche lanzan con paracaídas diferentes cargas, y, por otro, los campesinos, a hombros y caminando únicamente de noche, atraviesan la frontera hondureña con fusiles, balas o medicamentos.

A finales del otoño terminará la temporada de lluvias. La guerrilla se replegará nuevamente a lo más intrincado de la montaña o se parapetará en los volcanes, esperando que llegue el «día D» de lanzar un ataque general. Será el momento en que el coronel Pérez Arbaiza y los altos militares montarán otra contraofensiva. El ciclo volverá a repetirse con la llegada de las lluvias de primavera. Todo volverá a repetirse, a menos que se internacionalice el conflicto y, como dan por seguro los guerrilleros, los Estados Unidos desembarquen con los «marines».

Christian Poveda, de la agencia Cover/Visions, es uno de esos fotógrafos con los que sólo se puede hablar de reportajes, de fotos o de compañeros de trabajo. Nació hace veintisiete años en Argel y ha vivido en Francia desde que cumplió los siete años. Habla español, porque en su casa el idioma familiar es la lengua cervantina. Está permanentemente obsesionado por el éxito profesional, por el gran «scoop» con el que sueñan todos los fotógrafos de acción. Su primer reportaje fueron una serie de fotos realizadas en 1977 con el Frente Polisario y hasta 1980 no se lanza a una gran aventura. Con los últimos ahorros se compra un pasaje y se marcha a El Salvador. Allí consigue bastante experiencia, pero ni siquiera roza el



éxito profesional. Se vuelve a París y cuando estalla el conflicto Irán-Irak se lanza de nuevo a la aventura. Tiene la fortuna y el buen olfato de eludir a la prensa internacional, concentrada en Bagdad, y logra su primera gran exclusiva: las fotos de la toma de Khoramchar.

Es el despegue. A partir de ese momento entra en la rueda de las «garantías» y los «fijos» de las grandes revistas como «Time», «Paris Match» o «Stern». Hace pocas semanas vuelve a El Salvador, donde permanece durante un mes en la zona controlada por la guerrilla. Allí realiza un buen reportaje de guerra y un viejo sueño: una galería de retratos de los duros hombres de la guerrilla.

EL FOTOGRAFO

La terrible droga de los vapores: Pegamentos, colas y aerosoles inhalados en una bolsa de plástico

ERAN las ocho de la tarde y en el cine San Diego del madrileño barrio de Vallecas unos pocos espectadores asistían a una película de sesión continua. De repente, unos aullidos feroces rompieron el curso normal de la proyección. Un muchacho, un niño de catorce años gritaba como un loco, se revolvía, pateaba, intentaba agredir a los acomodadores...

Las personas que lograron reducir al joven alborotador se dieron cuenta de que algo raro brotaba de su mirada, de que sus brillantes ojos de esquizofrénico, la crispada expresión de la cara, esa violencia gratuita y sin sentido no eran normales. «Este niño está drogado», susurró alguien.

Trasladado a un centro de urgencias, los doctores de guardia confirmaron esa primera impresión. No quedó más remedio que avisar a la Policía. Los agentes descubrieron cuál había sido el método utilizado por el joven para su *viaje* al intervenirle dos bolsas de plástico que contenían colas vegetales mezcladas y un bote con productos químicos. El crío se había pasado toda la tarde inhalando los vapores de esos productos, y sus efectos eran los mismos que si se hubiera pegado un buen *chute* de heroína.

Son las nuevas drogas. Un

sistema fácil, barato y «legal» de experimentar sensaciones parecidas a las que se consiguen con las otras, pero más a mano, más al alcance de cualquier bolsillo. Basta con acudir a una ferretería y pagar las pocas pesetas que cuesta un bote de Novoprén, Bunitex o, incluso, pegamento Imedio.

En su escaso coste y en la facilidad para conseguir estos productos radica una de las características más preocupantes de este fenómeno: la inmensa mayoría de las personas que «vuelven» al inhalar pegamentos, colas, aerosoles y otras sustancias químicas son niños cuya edad oscila entre los diez y dieciséis años.

Los efectos producidos sobre el organismo son varios. Entre ellos la incoordinación motora, tics, manías, crisis epileptoides, alteraciones somáticas, bioquímicas, neurológicas... y, sobre todo, una agresividad con violencia indiscriminada.

En la tarde del pasado 24 de febrero el cadáver de Manuel Casas Villacorta, catorce años, era rescatado de las heladas aguas del río Henares a su paso por la localidad madrileña de Alcalá. Unos días más tarde la Policía detuvo a dos menores, amigos de Manuel.

Los tres muchachos habían estado inhalando vapores de pegamento en la tarde del día



Texto: Adolfo SALVADOR

LA MUERTE MAS BARATA



El «viaje» que los jóvenes buscan al inhalar productos de este tipo es una puerta abierta hacia la violencia indiscriminada, la desesperación y la muerte.

23. Bajo los efectos de la euforia, Manuel Casás se desvistió y penetró en las aguas del Henares. Cuando salió, sus dos amigos trataron de que repitiera el chapuzón, a lo que Manuel se negó por la fría temperatura del agua. Entonces le golpearon y le ataron su propio cinturón al cuello, sumergiéndole hasta que murió.

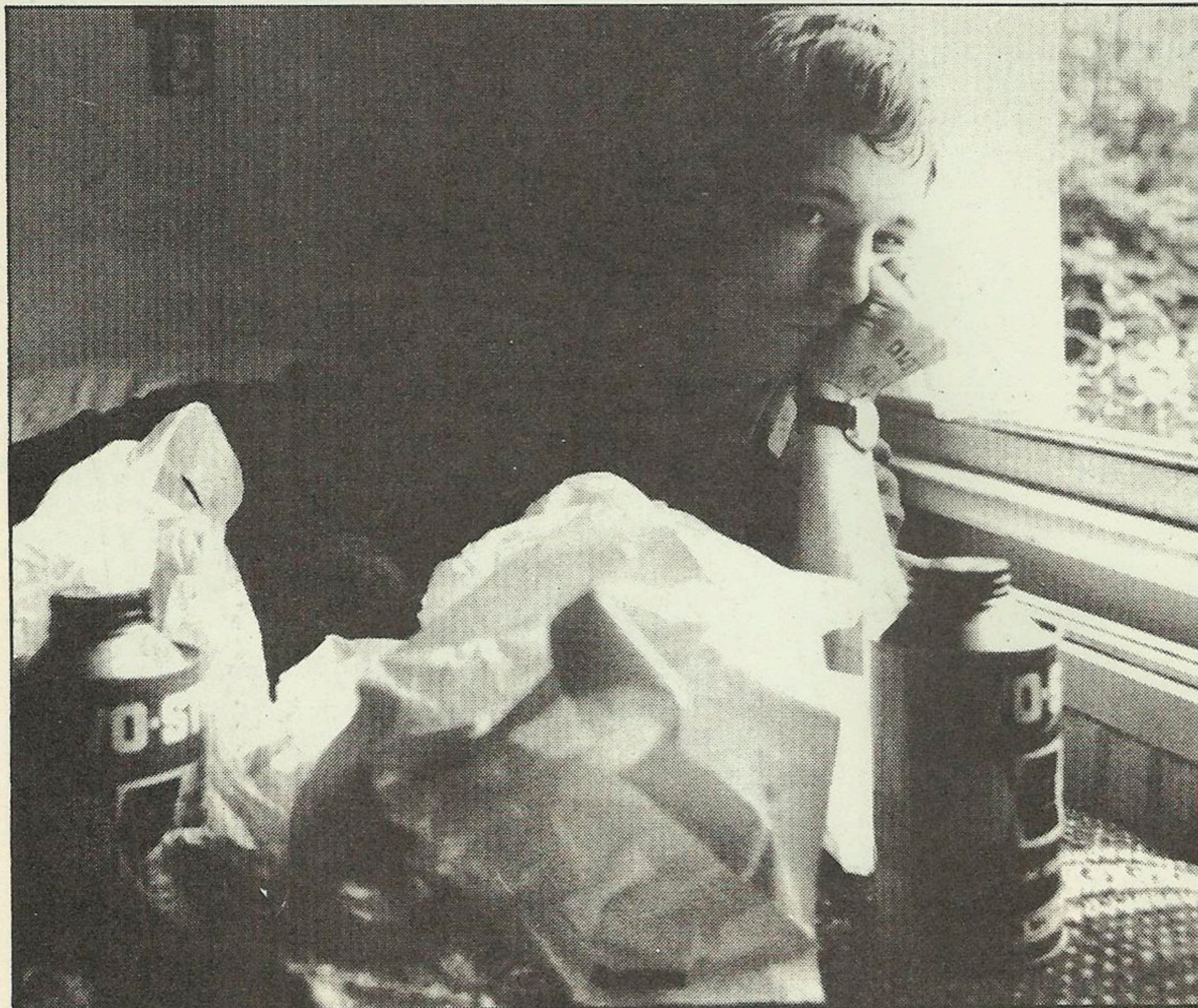
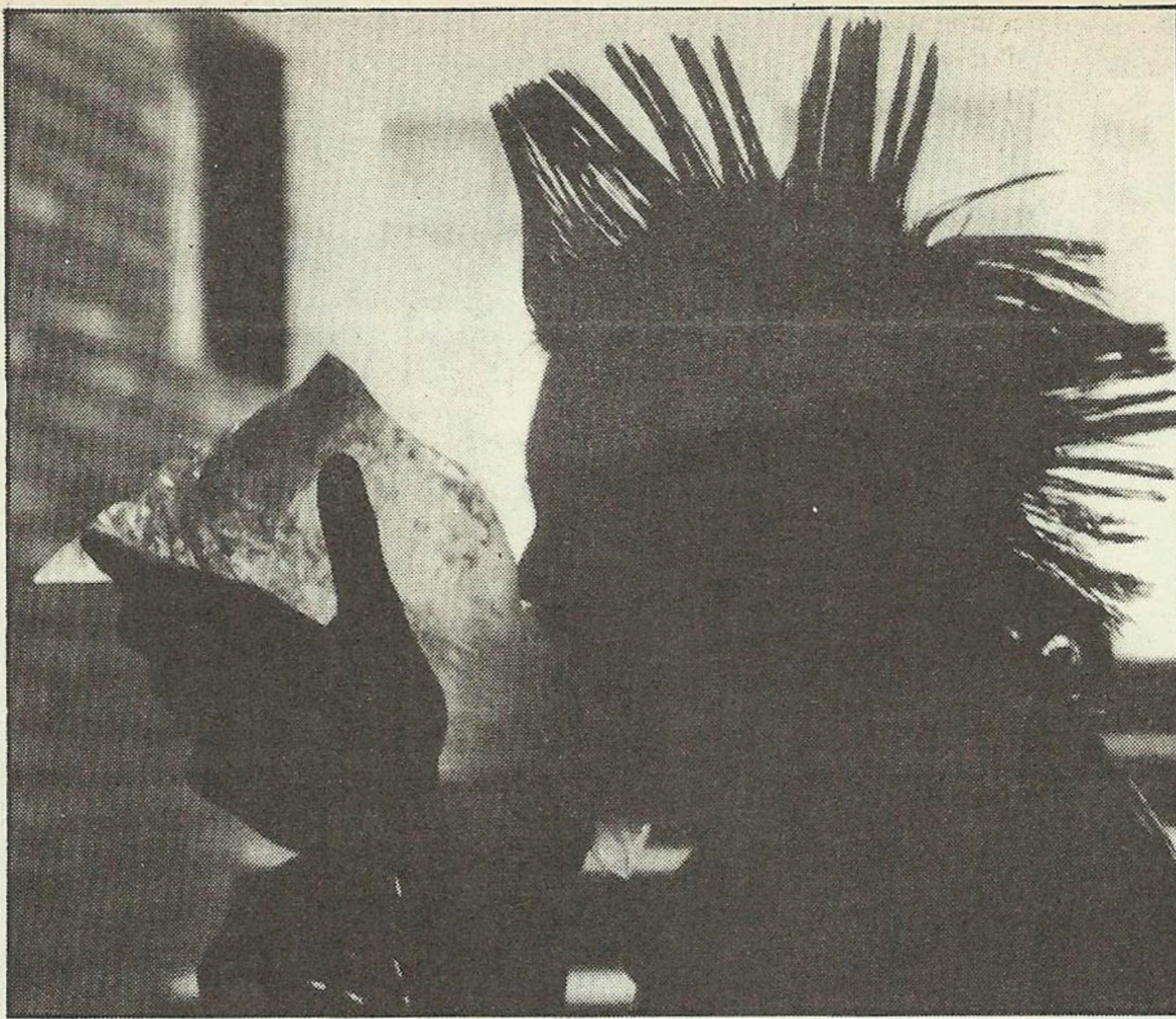
No era, sin embargo, la primera víctima que se producía en España. Según un estudio del profesor Ledesma de la Cruz, del Instituto de Criminología de la Universidad Complutense, el inicio de esta carrera hacia la muerte por inhalación de pegamentos se remonta hasta 1974 cuando un niño canario murió en Santa Cruz de Tenerife.

En nuestro país los principales núcleos de jóvenes que se drogan por este sistema se localizan en los extrarradios de las grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, Cartagena, Santiago de Compostela y, sobre todo, en Canarias).

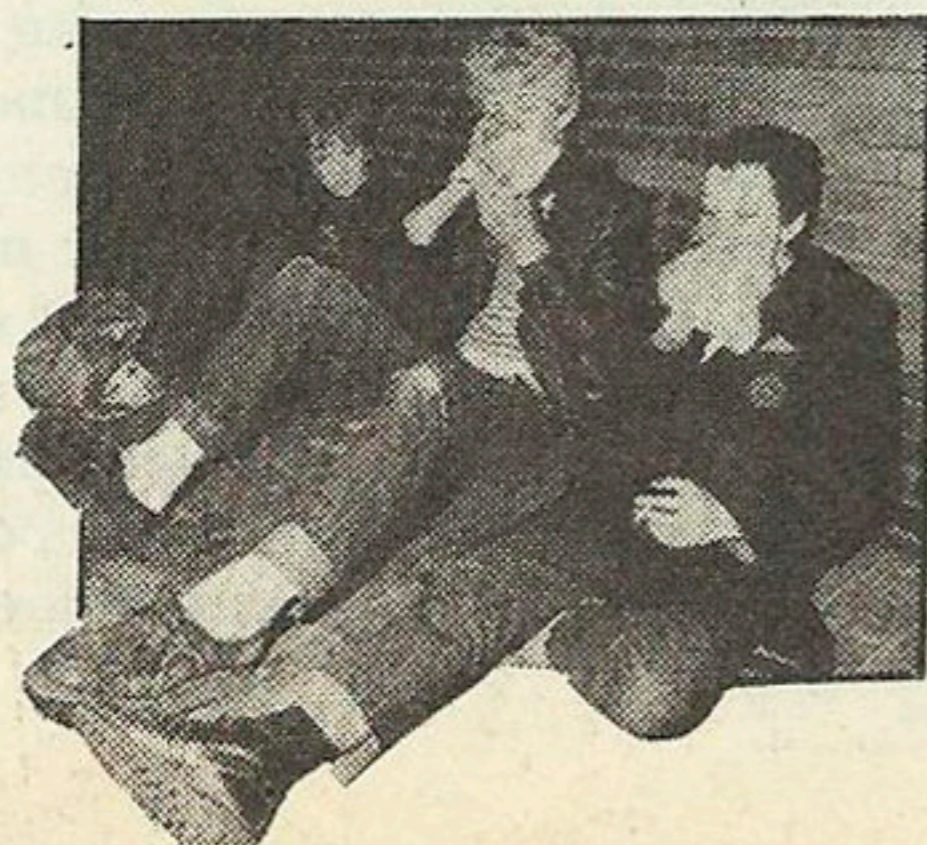
A finales de 1979 los almacenes de El Corte Inglés de Las Palmas tuvieron que retirar un

producto, el Bunitex, ya que era la presa favorita de las bandas infantiles que merodeaban por el establecimiento. Asimismo, niños canarios manifestaron a la Policía que en carritos ambulantes de frutos secos y golosinas podían comprar, por quince pesetas, bolsitas de plástico que contenían porciones de ese producto.

A finales de la década de los setenta, los «punks», «mods» y otros grupos marginales abrieron un camino que hoy se ha extendido entre niños principalmente. En Gran Bretaña, catorce jóvenes menores de dieciocho años han muerto en los últimos seis meses.



«Sólo puedo sentarme en mi habitación y esnifar. Tengo el cuerpo deshecho, pero no encuentro la solución.»



■ ■ Son ya varios los casos de niños que han muerto poco después de comentar a sus amigos: «Troncos, estoy volando»

El problema que representa este nuevo tipo de droga en algunos países europeos es gravísimo. En Gran Bretaña, catorce jóvenes menores de dieciocho años han muerto en los últimos seis meses por abuso en la inhalación.

La legislación británica ha prohibido, con carácter de urgencia, la venta de estos productos a menores, pero es muy difícil poder acabar con todas las personas que obtienen pingües beneficios con su comercialización ilegal.

En Londres, varios chicos murieron poco después de comentar a sus amigos: «Troncos, estoy volando.» En Manchester un adicto a la inhalación prendió fuego a una casa y murió una anciana. Un policía escapó de la muerte en Surrey porque pudo huir de una banda de Glue Sniffers, que se le echó encima cuando paseaba por un suburbio de la ciudad.

Si el vicio se ha metido en el cuerpo, la salida del pozo es difícil. El testimonio de Billy McDowell, veinticuatro años y cinco inhalando pegamentos y colas, desmiente a ciertos expertos cuando afirman que este sistema no produce adicción: «He probado toda clase de droga, pero siempre he vuelto a ésta. En muchas ocasiones le pido a Dios que me ayude a salir, pero la verdad es que no encuentro ninguna solución.»

Billy está internado en la Peckham Drug Clinic de Londres y los médicos le han pronosticado un año de vida si no abandona la droga.

Pero no puede dejarlo: «Sé perfectamente que me estoy muriendo. Mi cuerpo se deshace y tengo un riñón hecho polvo. Pero lo único que puedo hacer es sentarme en mi habitación y esnifar. El único problema que puedo tener es que en los sitios donde me conocen no me venden lo que necesito, y tengo que ir a buscarlo en otros lugares.»

Aunque difícil de erradicar totalmente, Gran Bretaña ha dado el primer paso al prohibir la venta de estos productos a los menores. En España los organismos y autoridades oficiales no han tomado conciencia de la magnitud del problema, y no se han adoptado medidas serias para atajar el mal en su raíz.

Tienen que ser personas privadas, como el equipo que dirige el profesor Ledesma, quienes se encarguen de estudiar el tema. La terminación de su trabajo de investigación está prevista para finales del año 82. Quizá sea demasiado tarde. ●

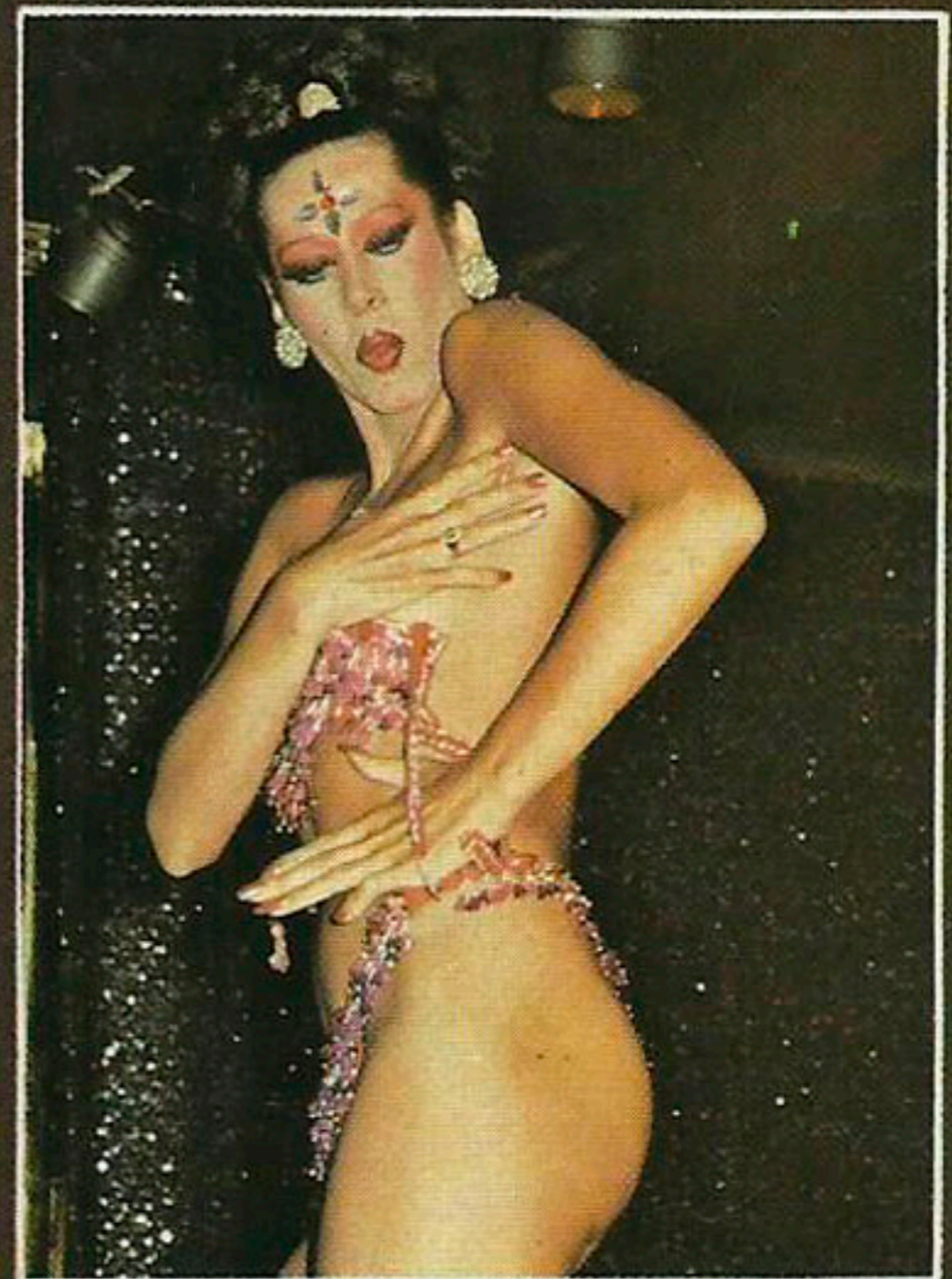
Gallego



SAGASTA
ÚLTIMO GRAN JEFE
DEL PARTIDO LIBERAL

CLUBS
LIBERALES





UN DÍA EN LA VIDA DE UN TRAVESTI

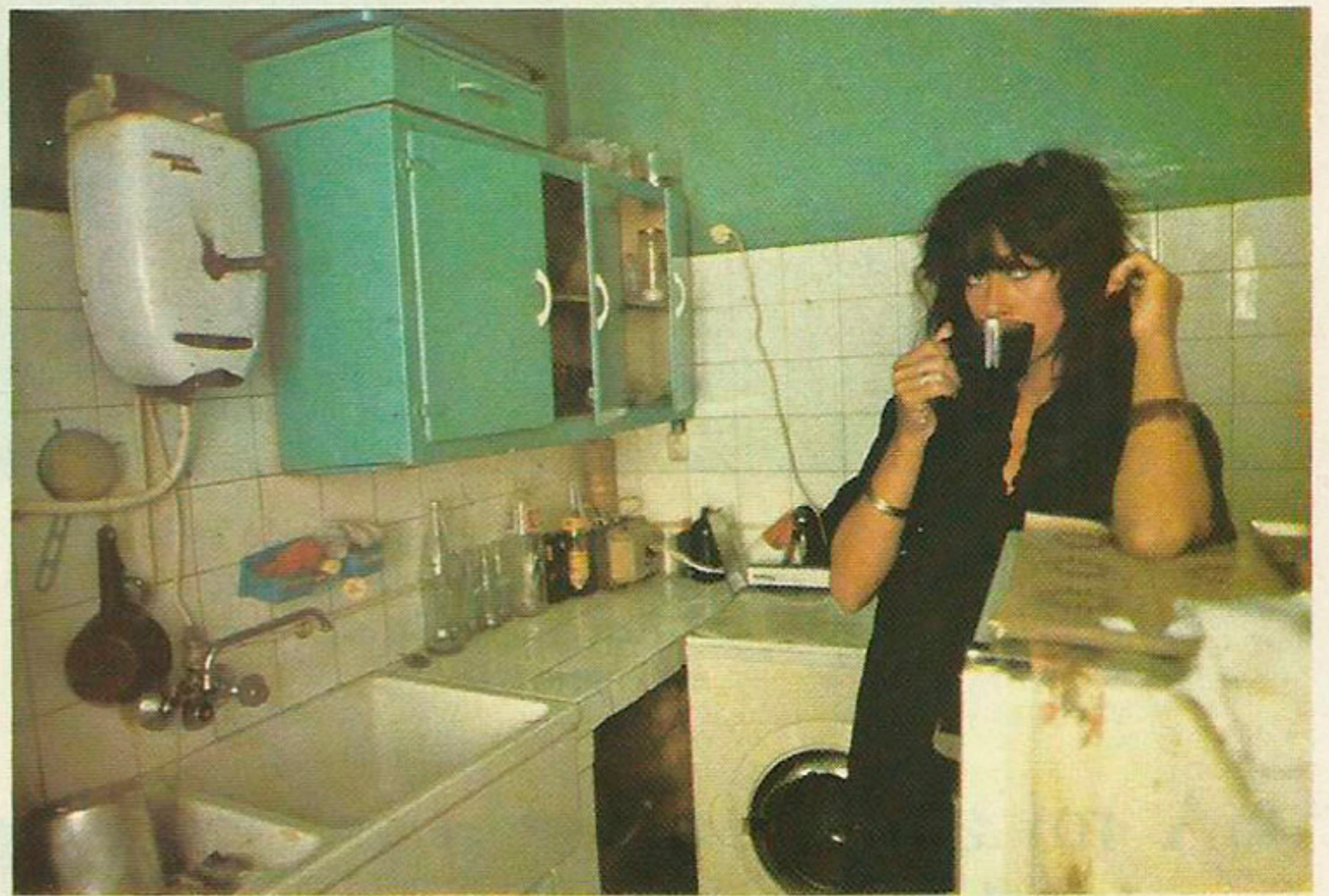
*Texto: Alfonso ROJO
Fotos: Enrique CANO*

Salomé —Eduardo Molina, según consta en su carnet de identidad— era un hombre hasta hace cinco años. Un buen día se hormonó. Ahora es una mujer de piernas largas y ademanes delicados, que va a la peluquería todas las semanas y en los locales públicos sólo usa el servicio de señoras.





Por la noche actúa en una sala de fiestas madrileña. Todas las mañanas toma su taza de café en la fría soledad de la cocina de alquiler.



En plena calle Preciados se pierde entre la gente para la que es una chica más.

Yo siempre he hecho pipí en cucullas, porque toda la vida me he sentido mujer-mujer



La ropa de última moda es la gran tentación de Sandra, un verdadero volcán sobre el escenario.

“A mi amiga Sandra le tocó hacer la mili en la Marina, y cuando llegó a San Fernando se armó un cachondeo de espanto”



Lo más duro es la lucha diaria contra el vello y la obsesiva preocupación por la belleza física de las mujeres.

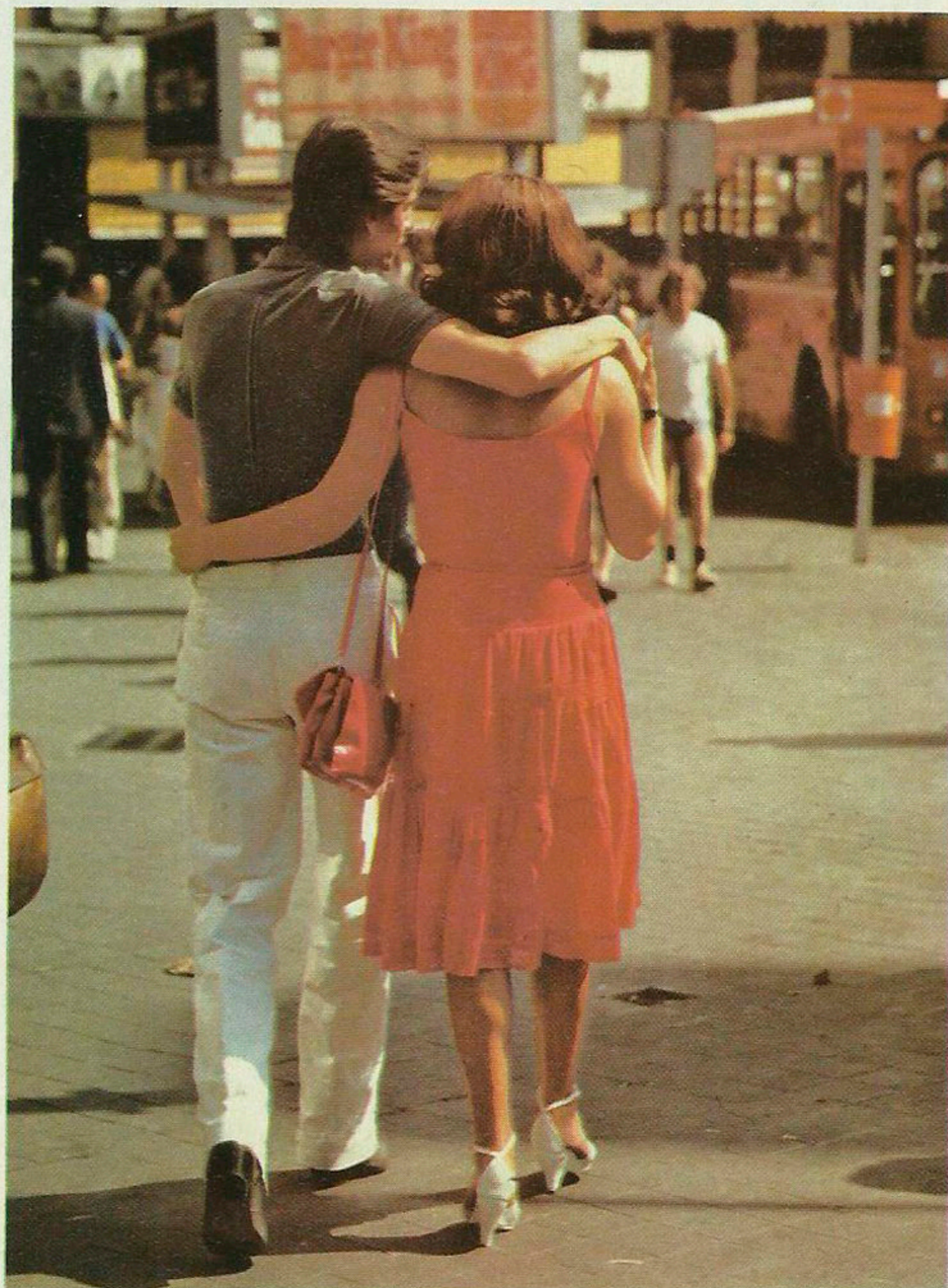






Sandra, como una chica cualquiera, va de compras, baila o se pasea por la calle estrechamente enlazada con su novio, un camarero llamado José Luis

“Sólo una vez tuve un gran amor. Era un príncipe azul, guapo, varonil y se llamaba Toni. Fue el que me desvirgó y vivimos juntos tres meses, pero le perdí por tonta”



N

OS habíamos confundido de salida y estábamos dando marcha atrás para volver a la M-30, cuando aparece la Policía. De tres zancadas el cabo se pone a la altura de la ventanilla —documentación.

Agarra el carnet, lo mira e inclinándose un poco para observar el interior del vehículo, añade:

—La suya también, señorita.

Salomé rebusca entre la barra de labios, el cepillo, el colorete y la sombra de ojos. Por fin extrae de su bolso el Documento Nacional de Identidad.

El cabo le echa un vistazo y se lo devuelve casi de inmediato.

—Creo que se ha equivocado. Este no es el suyo. Salomé levanta sus ojos azules y frunce los morritos adoptando un aire sensual.

—Perdone, pero sí es el mío.

Hay cierta calidad espesa en su voz, que no pasa inadvertida para el policía.

—¿Que tú eres Eduardo Molina, natural de Palma de Mallorca, nacido el 4 de enero de 1951? —pregunta el cabo abriendo los ojos entre divertido y asombrado.

Salomé esboza una discreta sonrisa de asentimiento. Tiene un rostro fino y alargado, la nariz pequeña, la boca carnosa y unos ojos profundos y soñadores.

Los demás policías se acercan curiosos. Antes de permitirnos seguir, uno de ellos comenta entre las risas de los demás:

—Parece increíble. ¡Con lo guapa y buena que estás! Salomé, antes Eduardo Molina, es un travesti. Hace cuatro o cinco años empezó a hormonarse y desde entonces vive como mujer las veinticuatro horas del día.

Tiene unas piernas largas, unos senos agresivos y la piel dorada, como si la hubieran cocido en un horno. Viéndola en la piscina, cubierta tan sólo con la parte de abajo del bikini, nadie podría imaginarse que en el Registro Civil figura como varón. Lo increíble de verdad es que Salomé, como la famosísima Bibí Anderson, lleva entre las piernas los más clásicos atributos de la masculinidad: dos testículos y un pene.

—Eso es una cosa que tengo ahí, un accidente.

Sentada en la cama de su dormitorio hace un ademán despectivo, como si ahuyentase una mosca y con desdén dice:

—Yo siempre he hecho pipí en cuclillas. Siempre me he sentido mujer-mujer.

El cuarto es liso y frío como una caja metálica. Hay un armario lleno de vestidos, una muñeca de trapo y un par de fotografías clavadas en la pared.

Salomé se acaba de despertar. Son casi las dos de la tarde. Enciende un cigarrillo y aspira con ansia varias bocanadas antes de continuar.

—Quizá me opere más adelante, pero no estoy muy segura. Cuesta más de trescientas mil pesetas, lo pasas muy mal y después engordas muchísimo.

Bajando la voz y en un tono sugestivo y confidencial añade:

—Casi ninguna de nosotras está operada. Mi clitoris es la punta de la colita y si me la cortan, ya no podría volver a sentir orgasmos.

Salomé se encamina hacia la cocina en camisón y todavía somnolienta se para ante un hornillo en el que ronca una cafetera.

Desde hace unos meses vive en una vieja casa de la calle Bretón de los Herreros. El dueño de la vivienda es una vieja gloria del cante, que alquila habitaciones a chicas como Salomé o a mariquitas del mundo del espectáculo. Tiene cara de pocos amigos, un perrito, y cada vez que sale a la calle guarda celosamente bajo llave el teléfono.

Después del café, Salomé se pinta los labios en el cuarto de baño y se da unos toques de maquillaje. Le da pudor explicarlo, pero da a entender que logra «camuflar» sus genitales a base de habilidad, un poco de vello y mucho esparadráp.

Escoge una falda color fresa, se envuelve los pechos en un pañuelo semitransparente y bolso en mano sale hacia la piscina. En la zona del trampolín, travestis, tarzanes de gimnasio, efebos y algunas «locas» forman un grupo llamativo y espectacular.

Los travestis se tuestan al sol con los pechos al aire. Uno solo, si es discreto, pasa totalmente inadvertido como una mujer cualquiera, pero cuando están en grupo llaman la atención. Se las ve tan altas, tan guapas, tan grandes y tan «tetonas»...

A eso de las ocho, Salomé sale a cenar con un pequeño grupo. Sandra, otro travesti que trabaja también en el espectáculo de

Dimas va acompañada por su novio, un muchacho llamado José Luis. Con Salomé va una especie de Apolo adolescente que nos pide que no le saquemos en las fotos.

—Yo trabajo en un Ministerio y si me ven en esto, me ponen en la calle.

Hasta las doce, la hora en la que tienen que estar en el club, para hacer el espectáculo de cada noche, pasan el tiempo en Timpanos o en cualquiera de las discotecas de la zona de Prince-sa. Es ahí, más que sobre el escenario, donde se pone en evidencia la turbación que los travestis como Sandra o Salomé producen en algunos hombres.

—Vienen muchos hombres, pero todos a ver si se pasan una buena noche. A mí eso no me va.

Salomé mira con unos ojos tranquilos en los que lo único que brilla levemente es la tristeza.

—Sólo una vez tuve un gran amor. Era un príncipe azul, guapo, varonil y se llamaba Toni. Fue el que me desvirgó, y vivimos juntos tres meses, pero le perdí por tonta.

Ese gran amor, que las quiera como mujeres, que sea capaz de llevarles a casa y decir: «Mamá, ésta es mi novia», es el gran sueño de los travestis.

Cuando abordamos el tema, Salomé ni siquiera se toma la molestia de mentir. Admite sin pestañear haber hecho la carrera en la esquina de la Castellana con María de Molina.

—Estaba sin trabajo, durmiendo en un banco, sin nada que comer y me dije: ¿Yo que tengo esta cara, y este cuerpo, tengo que estar así? Me fui a la Castellana y aunque me daba mucho corte estuve trabajando de puta.

Salomé asegura que si se encuentra sin trabajo, volverá a hacer la carrera y que todos los travestis se ven obligados a hacerla por una u otra razón.

Y

O digo siempre, que soy travesti y quizá por eso ligo más. El sabor que da una mujer es distinto al que puedo dar yo.

«Los hombres que van a la esquina de María de Molina a buscar travestis son viciosos que están hartos de mujer o

maricones frustrados. Los hay que llegan y aquí te pillo, aquí te mato, pero la mayor parte se montan otro rollo. Todos dicen que es la primera vez, o que no sabían que eras travesti, pero ya que están allí...»

Salomé hace muchos meses que no hace la carrera, ni alterna con los clientes como estaba obligada a hacer cuando trabajaba de gogó con el cantante Max B., pero se ha llevado más de una sorpresa en los ligues.

—Generalmente no me acuesto, porque no me va, pero a veces me siento sola y tengo la necesidad de estar acompañada por alguien. He conocido a algunos que llegan de machos y después en la cama se dan la vuelta.

A

Llegar a este punto, Salomé se ríe pícaramente.

—Yo, naturalmente, me he cortado y les he dicho que la única mujer en la cama soy yo. Estaría bueno.

Sandra, cuyo número fuerte en el espectáculo es una genial imitación de Sara Montiel, es otro tipo de mujer. Comparte una habitación con dos homosexuales en la calle de la Palma, tiene un novio que se llama José Luis, y asegura con vehemencia no haber ejercido nunca la prostitución.

Yo nací en Melilla, hace veinticinco años y mi padre es oficial de la Legión. Desde pequeña era una cabra loca. Mi padre se llevaba grandes cábreos y yo grandes palos, porque me quería regenerar. Tuve que marcharme a Málaga, a los quince años, porque aquello se me hacía imposible.

Allí, en Málaga, trabaja en una perfumería. Entró en contacto con el mundo del espectáculo, mariposeó y a los diecisiete años se inyectó las primeras hormonas.

—Conocí a una transexual que se llama Christi y la vi tan bonita, que yo que me había sentido siempre mujer, decidí inyectarme. La primera dosis de Proginón Depot no me produjo efecto, pero me puse otras dos y ya siempre he tenido tetas.

Todo fue normal hasta que a Sandra, Luis Romera en el Registro Civil y en la cartilla militar, le llaman a filas.

—Me tocó Marina y cuando llegué a San Fernando, con mis tetitas y todo, se armó un cachondeo de espanto. Los había que gritaban que ya era hora de que a las mujeres las dejaran hacer la mili. A mí, me dejaron durante cuarenta y cinco días al servicio del capitán y yo le limpiaba el despacho y le lavaba las camisas, pero después me dieron de baja. Me dio mucha pena, porque con el gorrito estaba guapísima, parecía la Greta Garbo.

Cuando ya tiene veintiún años, se produce la primera vuelta a casa. Sus padres, que vieron marcharse a un hijo llamado Luis y ven volver a una señora estupenda llamada Sandra se llevan una sorpresa de espanto.

Mi madre me ha aceptado, con la única condición de que no me opere hasta que no se muera, pero me siguen llamando Luis y a mí no me gusta.

Sandra, como Salomé o cualquiera de los travestis, va siempre al tocador de señoras en los establecimientos públicos, se hace la depilación eléctrica, se peina en una peluquería de señoras y en ocasiones ha ligado como mujer.

—La última vez fue en la pasada verbena de San Isidro. Estuve saliendo con un chico varios días. Yo lo veía muy quedado. Me cogía de la mano, me achuchaba en el coche e insistía en que durmiéramos juntos. Cuando le dije que era travesti, desapareció para siempre. En alguna otra ocasión no dije nada y al llegar al catre, el tío se quedó totalmente cortado.

Sandra fuerza una sonrisa deslucida y melancólica.

—He pasado más hambre que un burro en el desierto. Sé que algunas ganan dinero a punta de pala. Por un «francés» en el coche cobran 1.000 pesetas y por irse a la cama 3.000, pero a mí no me interesa. Yo soy actriz.

El mundo de los travestis tiene dos caras, una llena de plumas, brillante y colorista y otra sórdida, mal pagada y triste. El miedo a la soledad, a la decadencia física llega a ser atroz.

Hace tres años la bella Salomé intentó suicidarse ingeriendo veneno. Permaneció una semana internada en La Paz y después veinte días en el manicomio de Ciempozuelos.

Cuando le preguntamos si en la sección de hombres o en la de mujeres, Salomé hace deslizar una encantadora sonrisa por la mesa y contesta:

—Entre los locos y las locas, lo normal en mi caso.

Rodríguez Méndez

Dramaturgo de la generación realista, reflejó los infelices años 40 en algunas de sus piezas teatrales: Se acercó al mundo de los travestis en su «Flor de otoño», llevada al cine por Pedro Olea.



TRAVESTI

En busca de la otra imagen

EL travestismo aparece fundamentalmente como una rebelión contra el orden establecido. Desde los tiempos más remotos asistimos a fenómenos de mutaciones sociales y sexuales. Pensemos en las lupercalias y saturnalias romanas. En tales fiestas —al igual que más tarde en las carnestolendas— se hacía una pausa en el orden natural, o tenido por natural, para operar ciertas transformaciones que aparecían larvadas en el hombre.

Los esclavos se disfrazaban de amos y éstos de esclavos, los hombres de mujeres, las mujeres de hombres. Se desafiaba así a la naturaleza, la cruel y corrupta naturaleza, que como decía Horacio «volvía con su imperio a dominar al hombre, pasada la euforia».

Se trataba de dar salida al recóndito deseo de felicidad, o de gratificación personal, que late siempre en el hombre. Un deseo por lo demás más espiritual que carnal en que el ser humano aspiraba a transmutar su ser en una imagen distinta.

Muy lejos nos llevaría ahora el examen de innumerables mitos medievales de fuerte impronta religiosa. Pero debemos hablar del travestismo en la época moderna. Fenómeno que aparece en esa rica época llamada «modernismo», último coletazo quizá del romanticismo, cuando los teatros llamados «íntimos» se pueblan en París, Madrid, Barcelona, etcétera, de una serie de hombres —aparte de vamos a dejar el fenómeno contrario, el de las mujeres travestidas de hombre— que imitan a las estrellas femeninas del cuplé, de la revista, de la opereta.

Hombres ataviados con las más brillantes galas femeninas, relucientes de lentejuelas y plumas, los ojos pintados, las cejas depiladas, los labios en forma de corazóncito.

Cantaban los números musicales de moda, remedaban con algún arte —a veces, inmejorablemente— a las reinas del teatro musical. Algunos alcanzaron notoriedad, muchos se vieron favorecidos por el aplauso del público, ávido de contemplar osadías que se encontraban reprimidas en su ánimo y, ante el audaz, se manifestaba en una sensación gratificante de libertad.

Libertad tal vez sea la palabra adecuada para intentar una aproximación al fenómeno por demás complejo del travestismo. Sólo en épocas de libertad el orden natural pierde su carácter sagrado. Por eso en los «alegres años de entreguerras» el travestismo alcanza un grado superlativo. No sólo en los teatros, cabarets, etcétera, sino en la propia calle. El hombre se toma unas succulentas vacaciones de sí mismo y se adentra en el mundo del sexo contrario, el de la mujer, para experimentar sensaciones y sentimientos nuevos. Pasiones desenfrenadas por decirlo con frase propia del modernismo. Sólo en un mundo libre cabe el fenómeno del atentado al orden natural. Cuando aparezcan las dictaduras férreas el fenómeno volverá a la oscuridad. Hitler terminó ferózmente con el mundo travesti, que poblaba las calles del Berlín prenazí. Lo hemos visto en una película de gran alcance popular. Después, la vuelta a la austeridad natural, al orden sagrado. Horacio, el poeta, «dixit»: puedes ahorcar a la naturaleza, pero ten seguro que volverá a resucitar.

El travesti, por otra parte, acostumbra a ser persona de educación refinada, no forzosamente de educación culta, sino refinada. Su niñez ha estado por lo general presidida por el mundo femenino —madre, tías, hermanas— y en comfortable ambiente burgués. Podría yo hablar ahora de travestis barceloneses pertenecientes a linajudas familias de la alta burguesía y en uno de estos modelos me inspiré para crear mi personaje «Flor de otoño», individuo no sólo de refinada educación, sino de cultura universitaria... y además ácrata.

Habría que estudiar detalladamente las relaciones entre el travestismo y el anarquismo. Pienso ahora en determinada «peña» que dicen existía en el barrio Chino barcelonés en los tiempos de Pestaña y que se denominaba a sí misma «Los hijos de puta», para enfrentarse desenfadadamente al orden social.

No sé si es cierto, pero puede resultar verosímil. En el travestismo, el hombre se separa con valentía de los convencionalismos sociales y sexuales para hacerse una imagen a su propia medida, una imagen que encarne sus sueños, sus frustraciones, y también sus esperanzas.

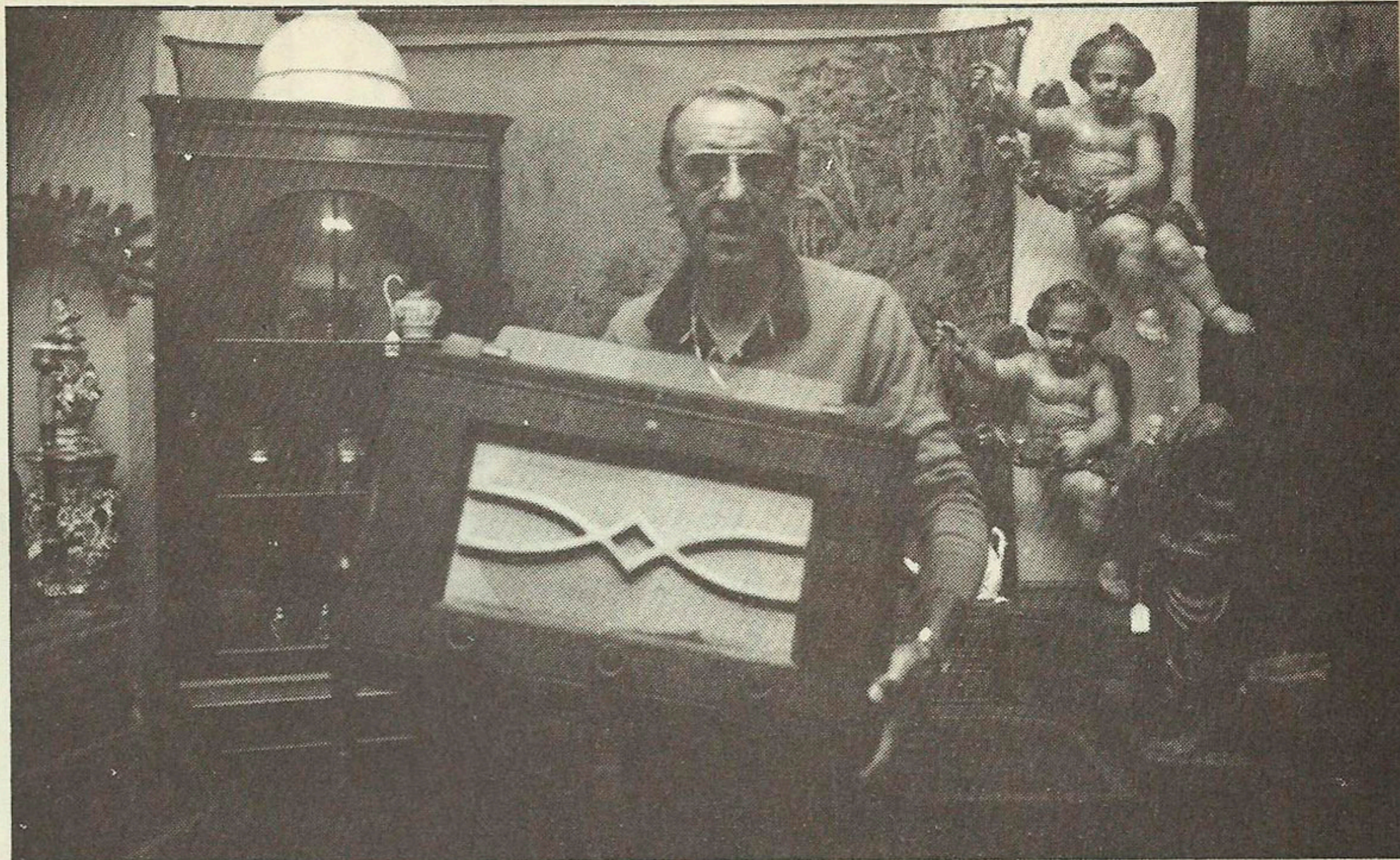
Otra cuestión es la moda. El mimetismo superficial, que lleva a muchos a imitar simplemente a las fuertes personalidades. Pero este travestismo no creo que merezca la pena estudiarse.



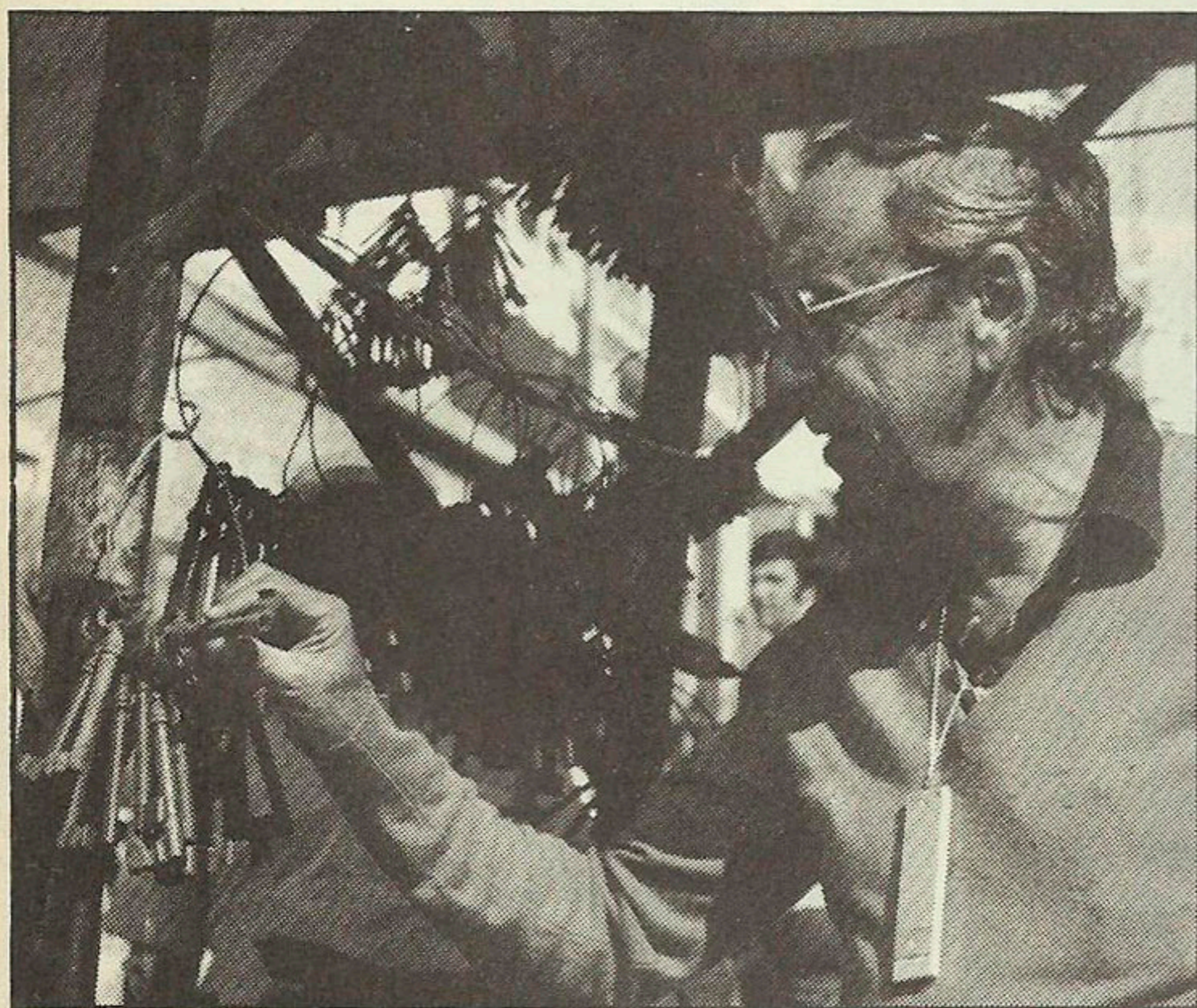
Q

QUIEN

Fotos: UNIPRESS



Encontró un buen aparato para escuchar la radio de sus amores.



Llaves para todos los gustos y cerraduras.

Joaquín Prat busca «cosas»

Joaquín Prat anda buscando «cosas» para el programa que acaba de estrenar que, originales que son las cabezas pensantes de Prado del Rey, lleva por título precisamente «Otras cosas». «Será parecido al que hacíamos antes, pero sin conexión con Barcelona», decía Joaquín pocos días antes de volver a salir en antena. ¿Pensaría el popular locutor que su programa va a ser algo parecido al cajón de sastre que es el Rastro madrileño? El caso es que por allí se dio un paseo para inspirarse, cuando ya tenía puestos los nervios del estreno, y encontró algunas cosas.

Las estatuas son un poco pesadas para llevarse a Prado del Rey.



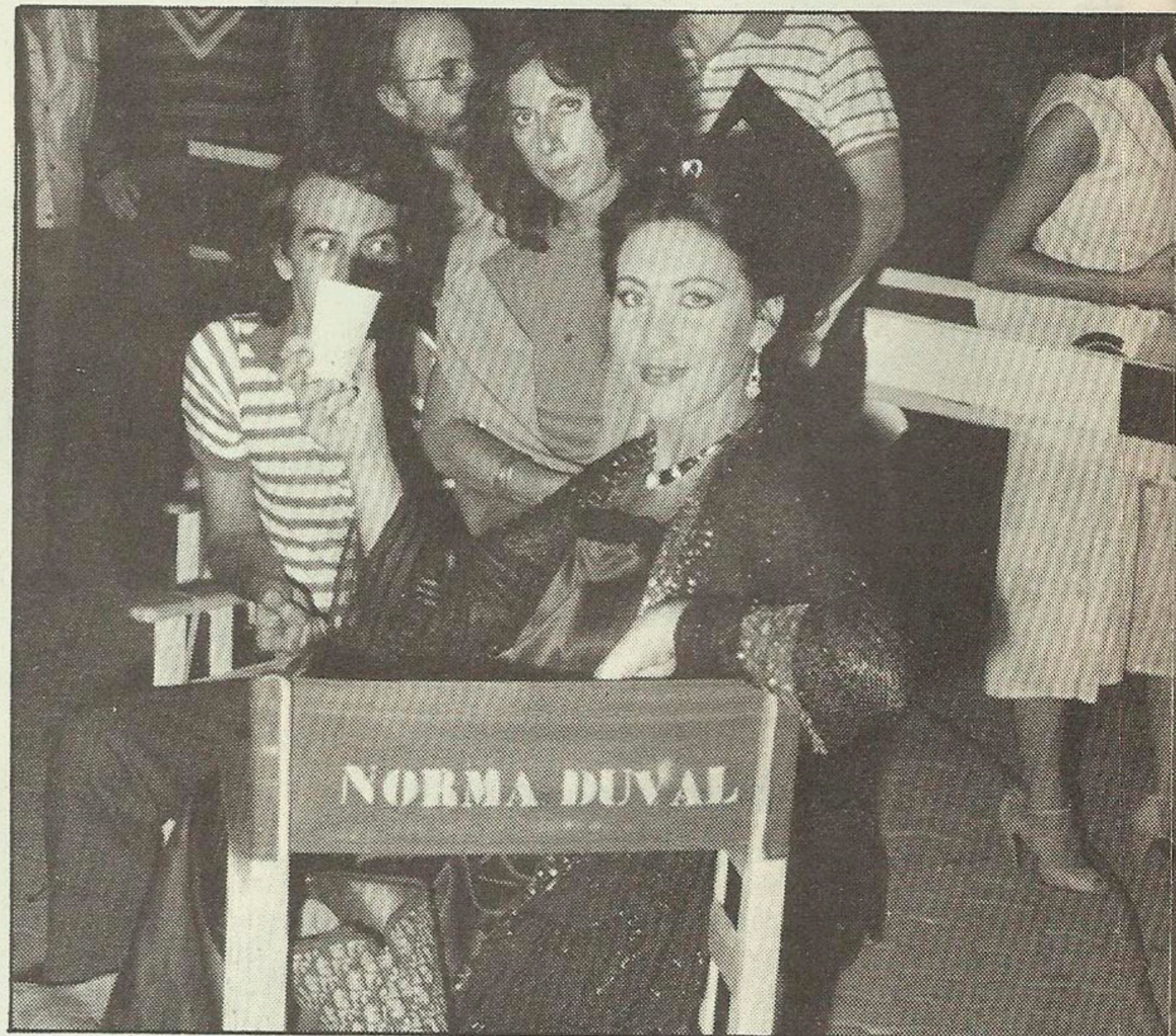
«La momia nacional»

También las momias tienen nacionalidad, por lo menos la que pueden ustedes ver en la fotografía, que es «La momia nacional». Se trata de una nueva película, dirigida por J. R. Larraz, en clave humorística, con guión de Alonso Millán, y con Azucena Hernández, Quique Camoiras, Francisco Algorta y Lili Murati. La edificante historia de una momia alejandrina que se despierta en España y quiere aprovechar para «hacer» todo lo que no ha podido durante su largo sueño. Una película que quiere provocar la risa y también miedo.



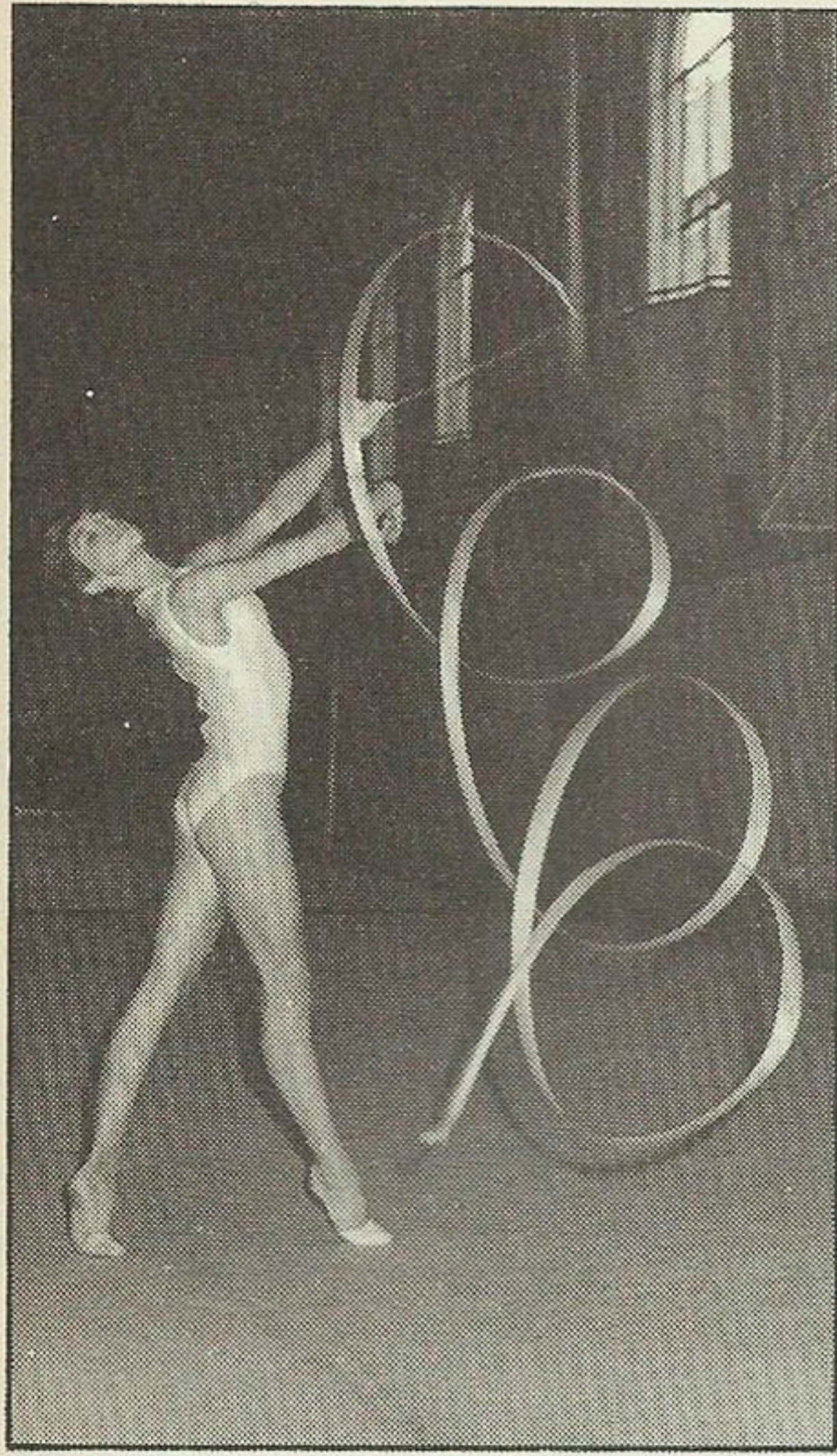
Un hombre pequeño

Billy Barty apenas mide un metro, pero no le tiene miedo a nadie. A sus cincuenta y seis años —cincuenta de profesión cinematográfica—, le quedan pocos papeles por hacer. Acaba de conseguir la codiciada estrella del pavimento en Sunset Boulevard.



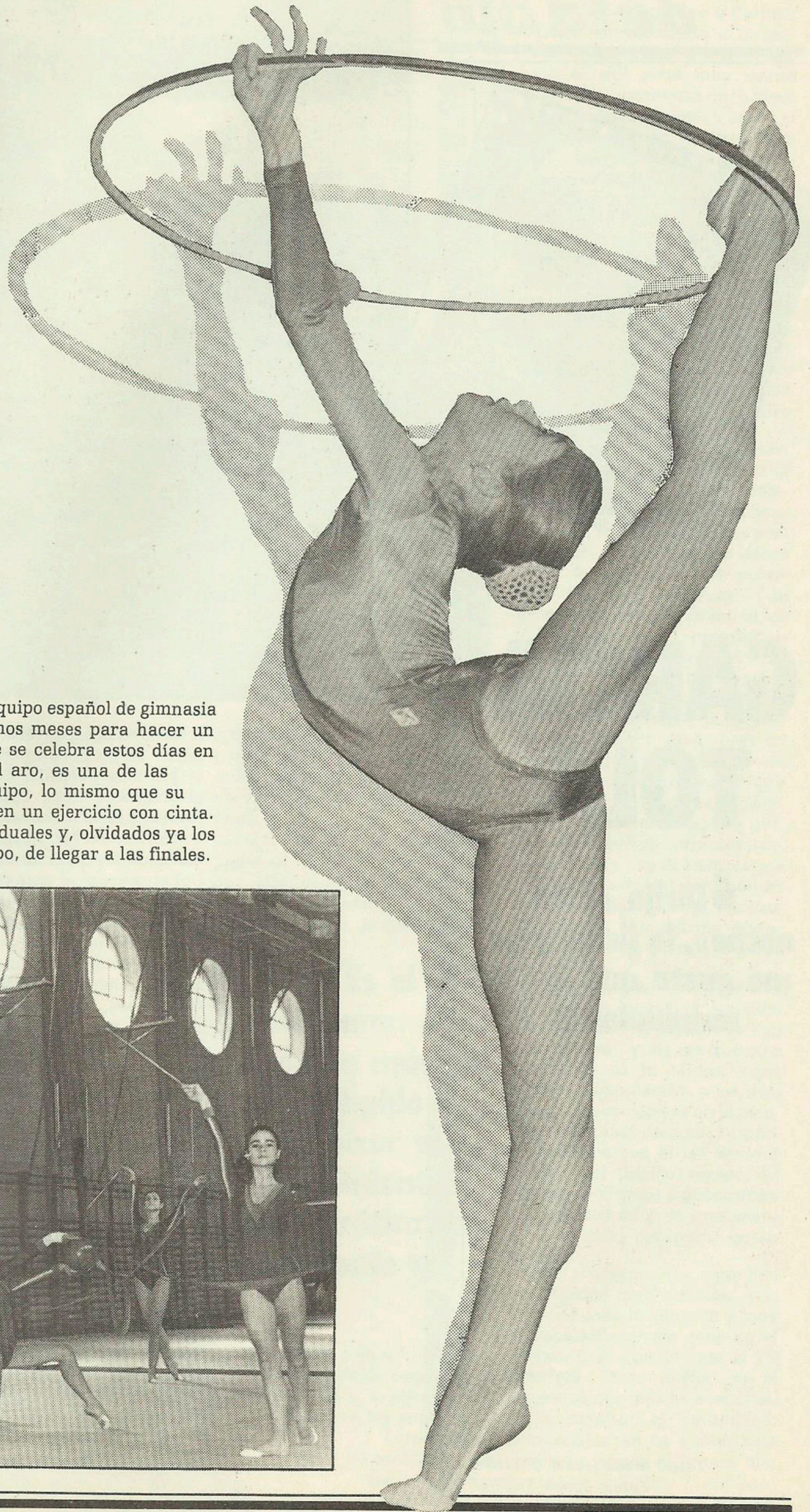
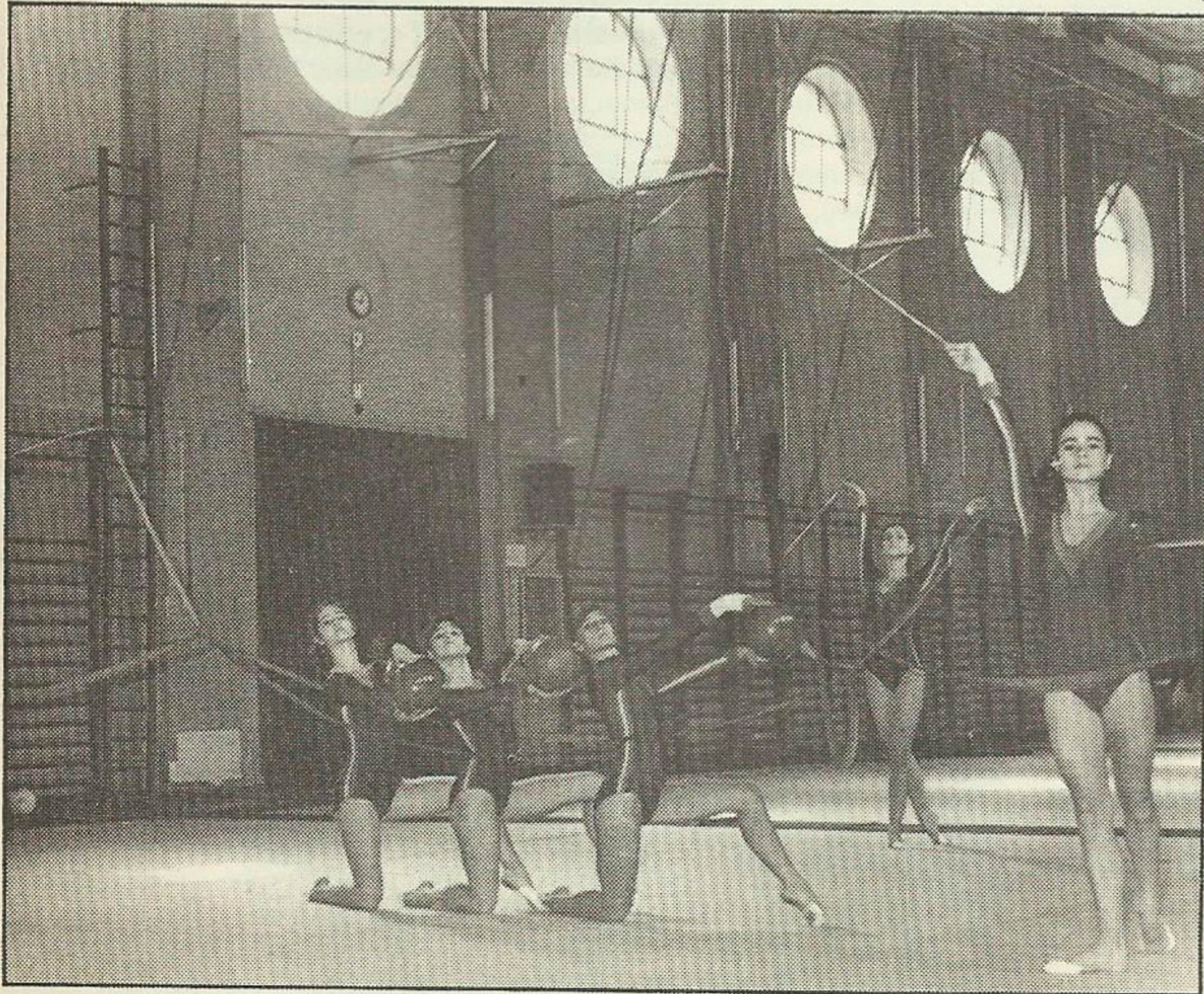
Norma Duval va de estrella

Cara de estrella se le ha puesto a Norma Duval cuando ha dispuesto de la clásica silla con su nombre, durante el rodaje de «Victoria», que tiene lugar estos días en Barcelona. La película «es una meta con la que soñaba desde hace tiempo, y va a ser un éxito», ha asegurado.

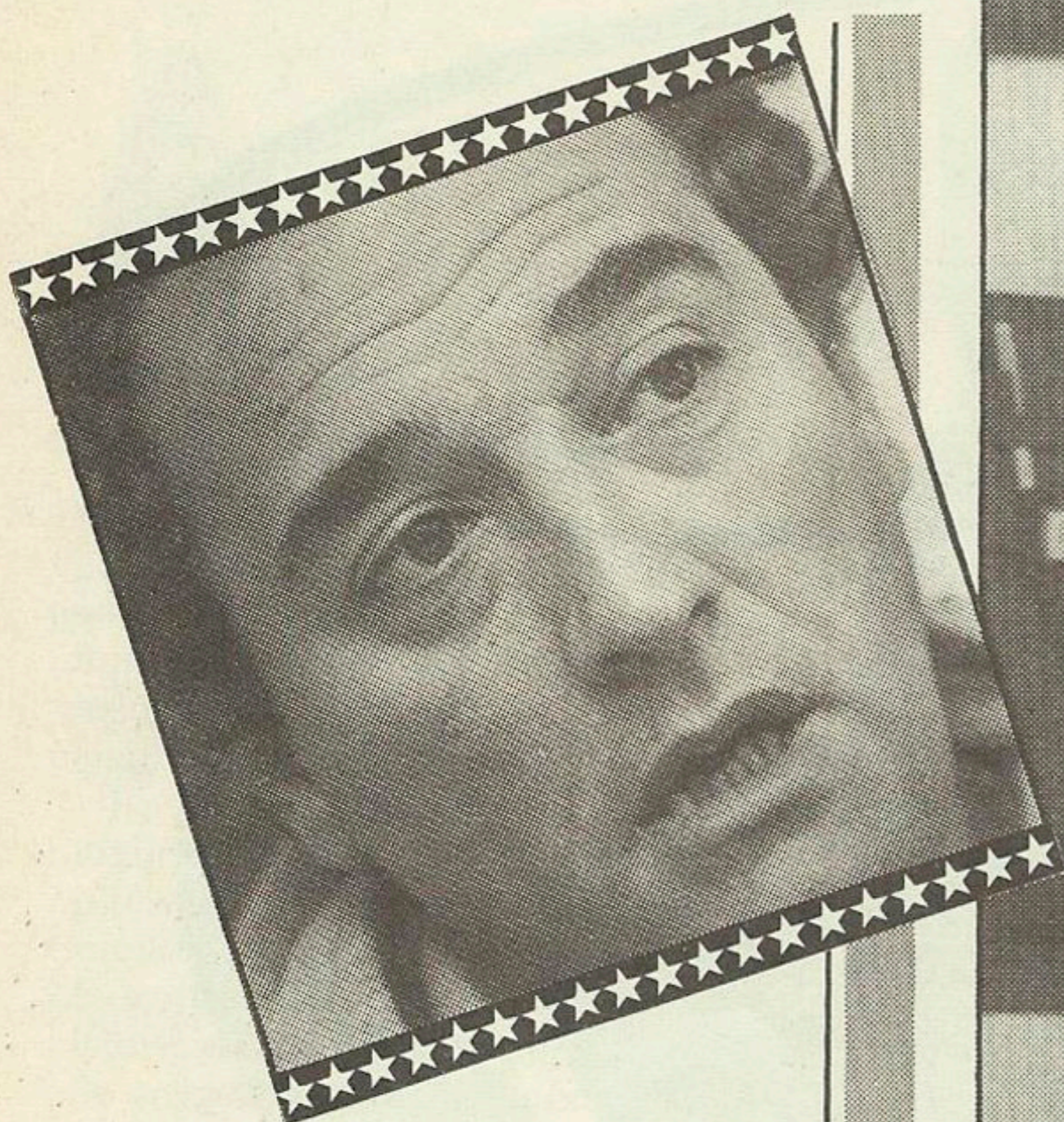


Las españolas de la gimnasia rítmica

Todo agilidad y gracia, las integrantes del equipo español de gimnasia rítmica han trabajado duramente los últimos meses para hacer un buen papel en el Campeonato Mundial que se celebra estos días en Munich. Marta Bobo, contorsionista con el aro, es una de las benjamins (apenas dieciséis años) del equipo, lo mismo que su compañera Eva Alcaraz, en la fotografía, en un ejercicio con cinta. Las dos participarán en los ejercicios individuales y, olvidados ya los sacrificios, tratarán, como el resto del equipo, de llegar a las finales.



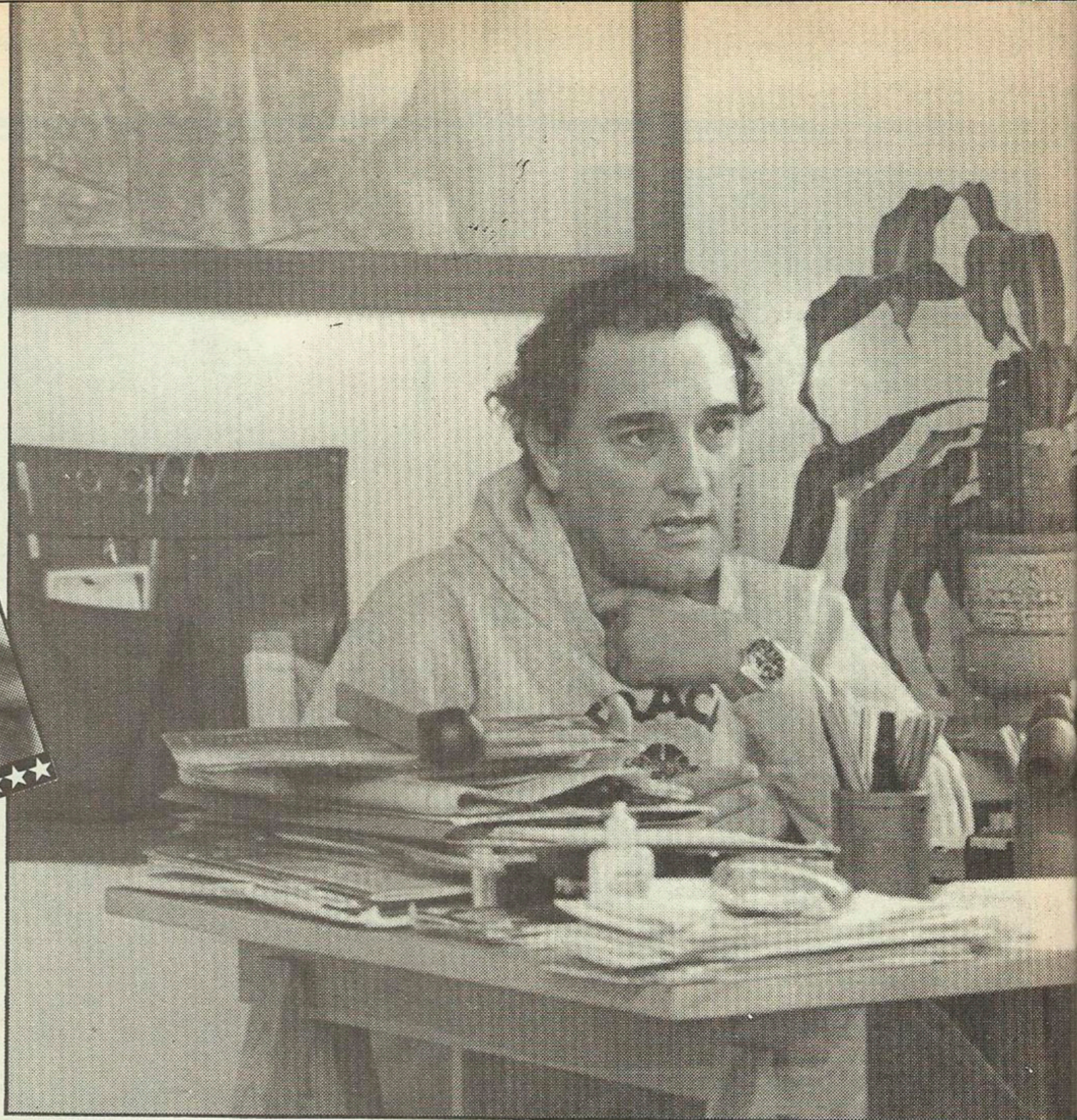
En la cresta de la ola



GARCIA TOLA

«Dirijo «Esta noche», lo firmo y no me gusta que me lo manipulen»

Texto: María Isabel VALLINA
Fotos: Carlos MONGE



DE todos es conocido el éxito que, desde su primera aparición en la pequeña pantalla, ha tenido el programa «Esta noche». Los jueves, desde entonces, se han convertido en las veladas especiales en las que miles de españoles gozan y padecen las sabrosas entrevistas presentadas con gracia y picardía por Carmen Maura. El público, también desde el primer día, quedó indefectiblemente dividido en dos partes, casi de la misma manera que aquella España dual de la que hablaba Machado.

Unos, acérrimos enemigos del programa, no pudieron, sin embargo, escapar al magnetismo de tantas cosas burdas y soeces como las que, según ellos, allí se decían.

Los menos retorcidos se dispusieron a esperar con paciencia la noche del jueves para ver, sin salir del asombro, cómo un aire nuevo y vivificante recorría los platós de la tradicionalmente soporífera TV, dando como resultado un programa en el que casi está garantizada la sonrisa, la risa y la carcajada.

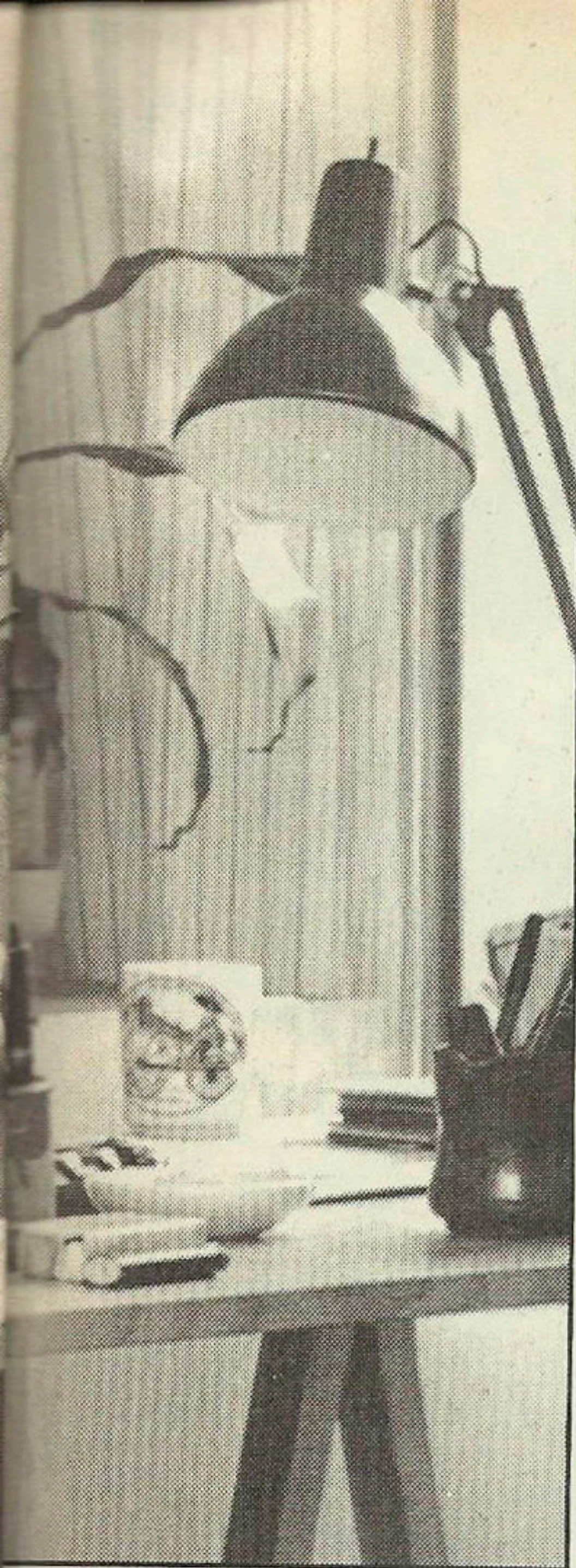
Fernando García Tola, director y guionista de «Esta noche», se vio de repente sumergido en el furioso y rugiente mar de la

popularidad. «Desde el primer programa hasta más o menos el sexto, recibí todo tipo de cartas. Algunas, indignadas; otras, amenazantes, diciéndome, por ejemplo, que me iban a capar, o que me iban a cortar la cabeza, pero dejé de leerlas porque no me parecía ni divertido ni agradable; nunca me ha gustado que me insulten.»

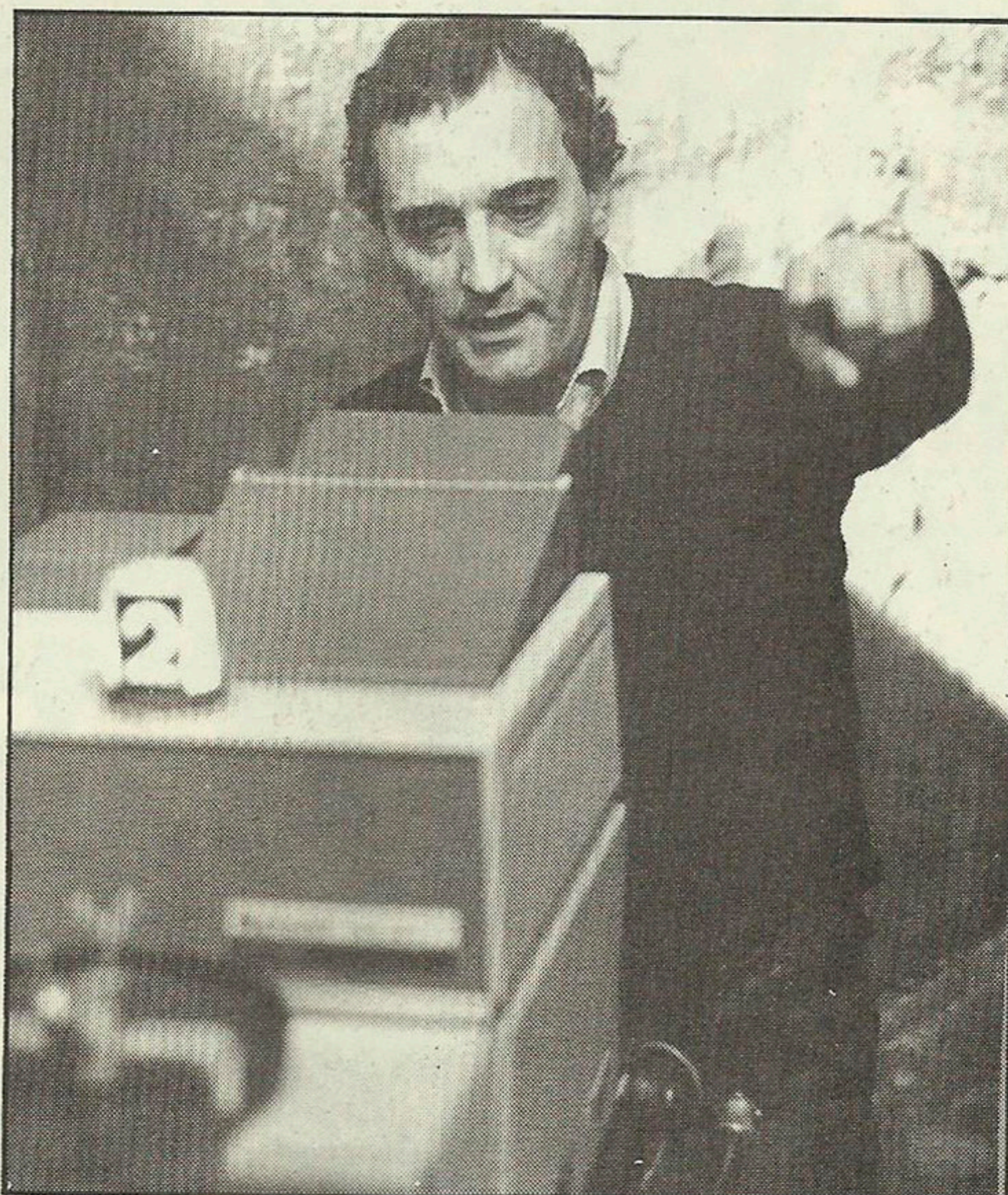
Pero se produjo un fenómeno muy curioso, aquello despertó tantas iras que, inmediatamente, cosa rara en televisión, empezaron a llegar cartas de adhesión. «Fue como una contraofensiva de mucha gente que se sintió obligada a defender un programa que les gustaba y eran cartas, tan radicales como las otras, dándome ánimos para seguir adelante.»

Nació en Valladolid —gran amante de su tierra y de sus buenos vinos— y vive en Madrid en una casa particularmente luminosa. En la esquina de un sofá descansa, silenciosa, una bella trompeta dorada a la que Tola le arranca, de vez en cuando, alguna que otra melodía para relajarse.

Amante de la música, también es autor de teatro desconocido. Este hombre polifacético



En un rincón de su luminosa casa, este vallisoletano se «enfrenta» a una mesa repleta de papeles y bolígrafos. Más tarde, ante la cámara, la idea tendrá que realizarse.



tensiones literarias, con unos apuntes surrealistas, cercanos al absurdo.»

«Entonces imaginé a Carmen Maura interpretando a la perfección ese papel. Luego se me ocurrió que sería muy bonito que cada entrevista la hiciese un periodista distinto. Y esto y el tipo que Carmen encarnó es lo que diferencia fundamentalmente mi programa de los otros. Se nos ocurrieron cosas, a mí y a Pedro Gil Paradela, como lo de "nena, tú vales mucho", porque queríamos darle al guión una pincelada cinematográfica. Esa es una frase típica de gángster sentimental, a lo Bogart, algo que sonara a cine negro. Hemos conseguido introducir un estilo refrescante en una televisión que hasta ahora era excesivamente ceremoniosa.»

Tola ha tenido que enfrentarse a cientos de problemas en la dirección de su programa. Hombre humilde, coloca a la cabeza de todos su propio talento, porque «me da terror el no saber cómo hacerlo el jueves próximo». Y luego está la elección de los personajes, porque «no todos quieren acudir al programa». Hubo presiones, al principio, del consejo de administración. «Había consejeros que querían que me dieran detrás de las orejas, pero fueron maniobras en contra del programa que no fructificaron.» Reconoce que Enrique de las Casas salió siempre en su defensa, aunque últimamente tuvo un enfrentamiento muy duro con él «porque me cortó unos párrafos del guión en los que hablaba de los "enchufes"; yo soy el que firmo el programa y no me gusta que me lo manipulen».

Pero a pesar de todas las dificultades que han surgido, «Esta noche» ha soportado con estoico gesto, y alguna que otra carantoña de la Maura —que todo hay que decirlo—, los deshielos espectaculares de la estación más cruel del año. Tampoco pudieron con él los tórridos calores del ibérico verano. El espacio se dispone a penetrar en el otoño con un gran sentimiento de orgullo por parte de su creador.

«Mi programa ha cumplido una función muy hermosa, y lo digo con toda la chulería y toda la vanidad que me cabe en el cuerpo. Creo que de toda la TV española, "Esta noche" es el programa que más ha contribuido a ensalzar el sentimiento democrático en la gente; este programa, desde el primer día, ha sido un auténtico y bello canto a la libertad.»

9

tiene un cierto aire de romano, con su pelo corto y rizado, a la manera de un emperador, sus ojos oscuros y almendrados, su nariz firme y recta y sus finos y bien dibujados labios.

No pierde ni un momento una especie de sonrisa socarrona mientras explica cómo Enrique de las Casas le pidió que pensa-

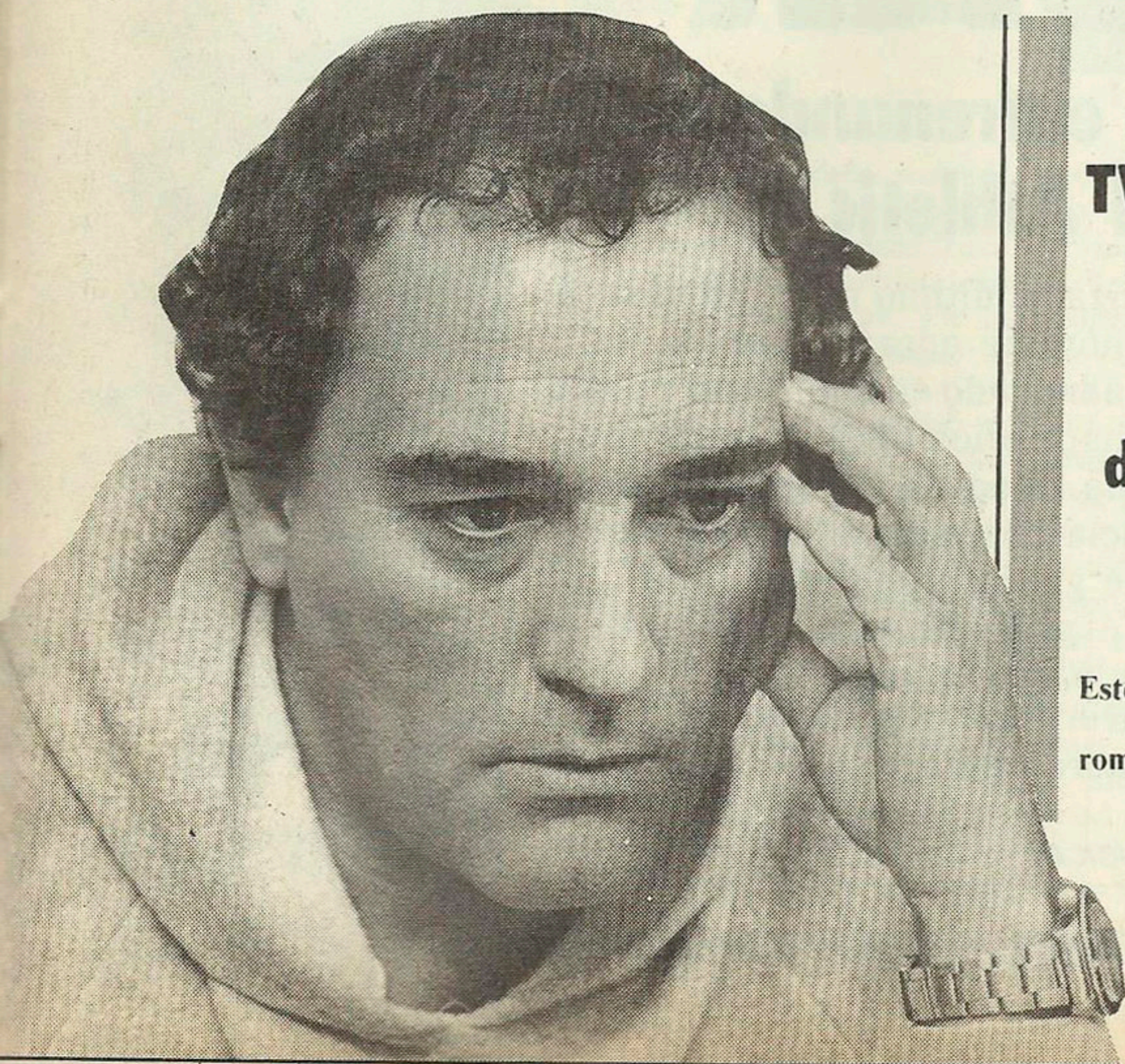
ra en un programa que se pareciera al «Dos por dos».

«De ahí surgió la idea de "Esta noche". Básicamente es eso que los americanos llaman "talk-show", una mezcla de entrevistas y espectáculo. Lo que resultó más lento de concebir fue la fórmula que lo diferenciara de los otros programas

parecidos que ya se habían hecho. Empecé por plantearme quién presentaría el espacio. Yo quería que fuese una mujer y tenía la vieja ilusión de que fuese una actriz a la que se le pudiesen escribir unos textos que ella incorporara como si fuese un personaje que dijese cosas con unas pequeñas pre-

Es el programa de TVE que más ha contribuido a ensalzar el sentimiento democrático en la gente

Este hombre polifacético, con cierto aire de emperador romano, piensa, aunque no le asustan, en las amenazas recibidas y en los problemas a que tiene que enfrentarse.



Después de la caída

ALGUNOS dicen que se ha arruinado. Otros especifican que es la política lo que le ha arruinado. A José Angel Iribar, treinta y ocho años, 49 veces internacional, uno de los mejores porteros de fútbol de todos los tiempos, no le preocupa demasiado: «El dinero no es importante. Yo he tenido la suerte de hacer, durante toda mi vida, aquello que más me ha gustado: jugar al fútbol. ¿El dinero?, mientras tenga para vivir es suficiente.»

José Angel, «El Chopo», sigue en el fútbol y en el club al que dio tantas tardes de gloria: el Athletic de Bilbao. En sus instalaciones de Lezama ha formado algo así como una escuela de porteros para pulir la excelente cantera local: «En realidad no es una escuela —puntualiza—, lo que hago es ayudar a Clemente, el entrenador. Ahora los clubs se preocupan mucho de sus porteros. Formar a un buen portero exige una dedicación muy concreta. Los entrenadores no suelen tener tiempo suficiente. El Athletic ha pensado que podría aprovechar mi experiencia.»

Es feliz en su puesto, sobre todo porque puede tratar con jóvenes que serán los grandes porteros de final de siglo: «Tenemos chicos desde los diez u once años. Es la edad ideal para empezar. Un portero nace. Se es portero desde el primer día. En seguida se ve su forma de caer, su intuición. Aunque parezca lo contrario, la estatura, al principio, es un problema. A los altos les cuesta más dominar el cuerpo, controlarlo. Me gusta mucho entrenar a los niños. Soy feliz con los alevines del Athletic.»

Iribar siempre fue un mito asequible. Ahora, sin embargo, es muy difícil hablar con él. Sobre todo de algo que no sea fútbol: «Mira, los periodistas me han hecho mucho daño. Estoy quemado con ellos. Ahora mismo no me fío de esta conversación. Estaría más tranquilo con un magnetofón delante. Me he hecho la firme promesa de no entrar al trapo nunca más. Y lo voy a cumplir.»

José Angel conoció la fama muy joven. Nació en el caserío Macatxa, de Zarauz, el 1 de marzo de 1943. Sus padres recibieron al primogénito como a una



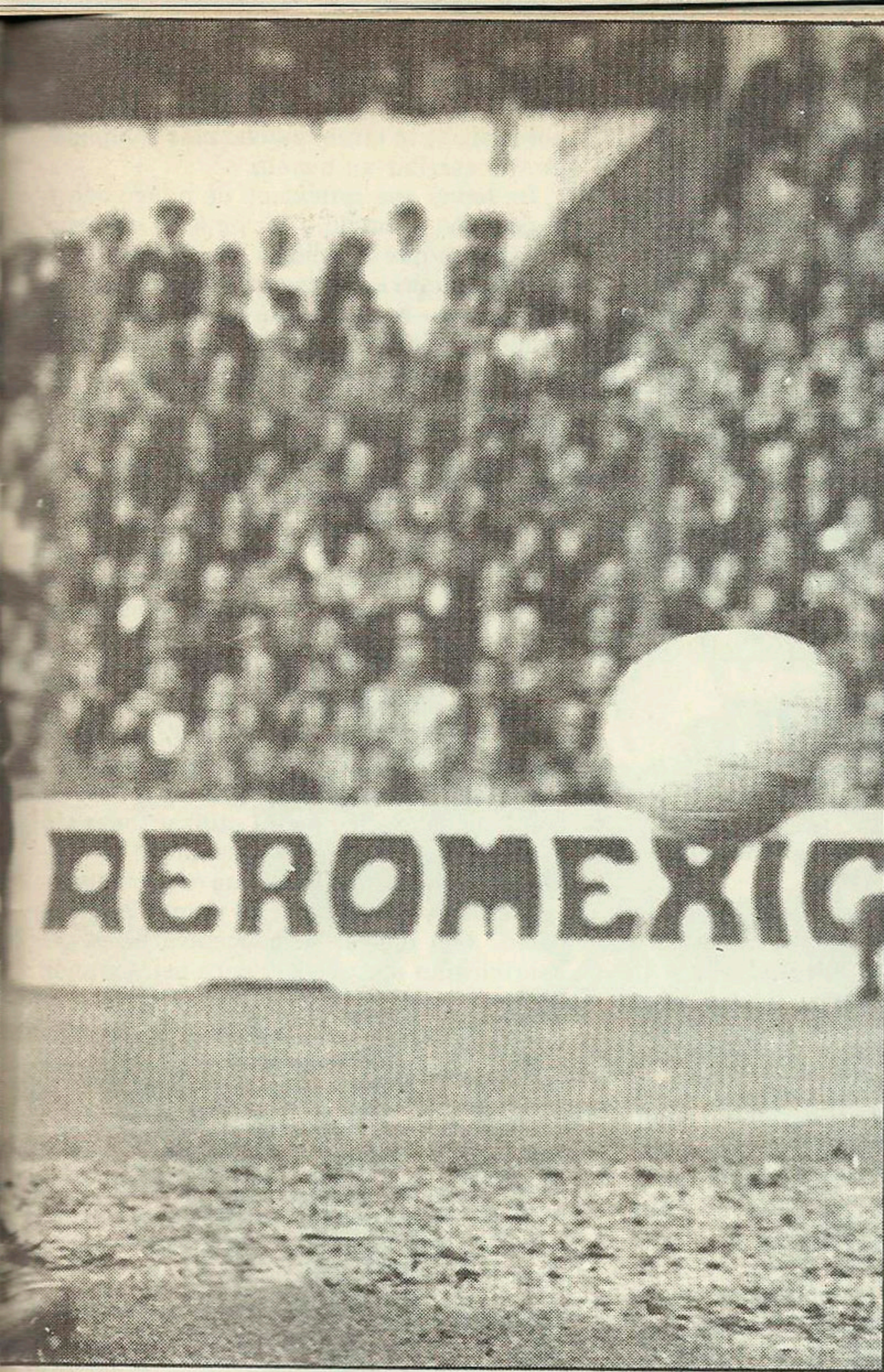
IRIBAR

“ Soy feliz entrenando a los alevines del Athletic ”

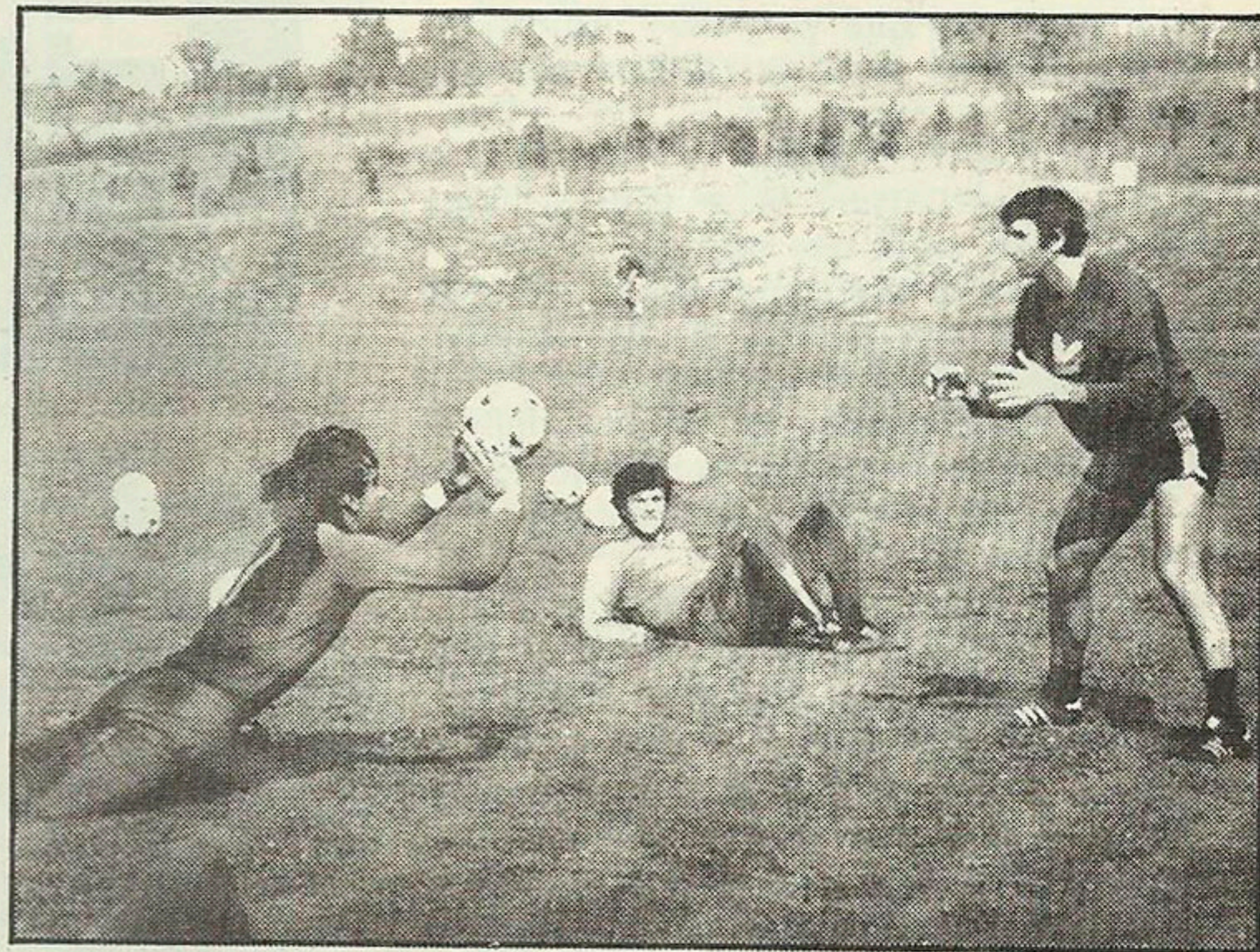
El Chopo ha sido, quizá, el último mito futbolístico de nuestro país. El hombre adorado por la hinchada bilbaína y admirado en todos los terrenos del mundo... hasta hace unos años. Hoy es una persona controvertida. Muchos aficionados no le perdonan la militancia abertzale a un futbolista que tantas tardes de gloria proporcionó a la camiseta española. A pesar de todo, Iribar sigue trabajando en lo que le gusta y sabe hacer: preparar futuros porteros de la inagotable cantera vasca.

Texto y fotos: Fernando MUGICA





Iribar, desbordado por un disparo de la delantera contraria. Una escena rara en su carrera deportiva y de ahí su expresión entre asustada y sorprendida.



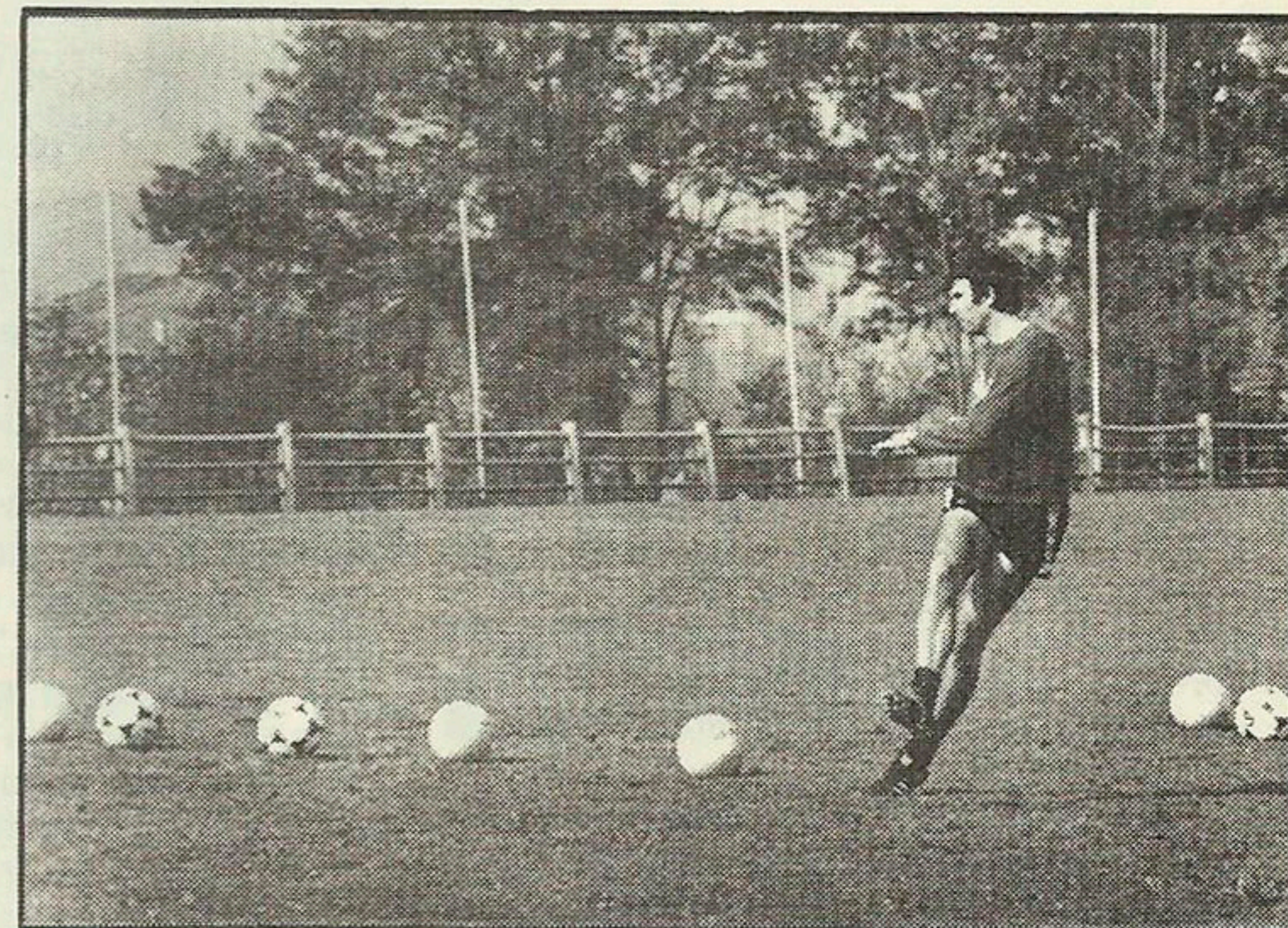
Estos muchachos sueñan con llegar a ser lo que fue José Angel.

“El dinero no es importante. Yo he tenido la suerte de hacer, durante toda mi vida, lo que más me ha gustado: jugar al fútbol. Basta con tener dinero para vivir”

Un gesto característico del gran portero vasco. Siempre atento a las incidencias del juego para evitar sorpresas. Su estatura y agilidad le convertían en una muralla inexpugnable a la hora de detener los balones altos.

bendición. Creció feliz, rodeado de familiares. Fue un niño tímido, no demasiado travieso. Tuvo que compaginar la escuela con las faenas del campo. En la playa de Zarauz aprendió a volar detrás del balón.

A los catorce años ingresó en la Escuela Profesional de los padres franciscanos. Trabajó en un taller de Zarauz como oficial tornero de tercera clase. Dicen que hubo una votación histórica en el caserío para decidir si José Angel se dedicaría o no al fútbol. Las mujeres preferían un oficio, pero ganaron los hombres, ganó el balompié: «Eso de la reunión son cosas que se cuentan —comenta Iribar—; supongo que habrían hablado



En Lezama, El Chopo entrena a los futuros porteros del Athletic.

del tema, pero la verdad es que yo me hubiera ido de cualquier forma.»

José Angel piensa que en el norte hay una formidable cantera de porteros: «Euskadi siempre ha tenido muy buenos porteros. Puede ser porque en nuestros deportes, el frontón, por ejemplo, se desarrolla mucho la agilidad. También puede influir nuestras playas. El niño coge confianza o miedo en las primeras caídas. Si se hace daño es difícil que tenga la constancia suficiente como para aprender a caer, a corregir los defectos.»

En el verano de 1962, Iribar pasó definitivamente a la leyenda al parar, en La Coruña, cuatro penalties seguidos. Luego

vino el «Iribar es cojonudo...», después de una tarde memorable en Zaragoza. Ante él, los delanteros de los mejores equipos del mundo dudaban durante un precioso y decisivo segundo antes de tirar a gol.

Lo fue todo en el fútbol hasta que dio un paso hacia adelante en el compromiso político. Fueron pocos los que entendieron su mensaje, un mensaje de primera línea y además dicho en euskera.

Su pueblo estuvo con él en el homenaje de despedida de San Mamés. Su club le respetó un merecido puesto de trabajo. El Chopo ha podido así mantenerse en pie, aunque para muchos siempre será ya un ídolo caído.

QUIERO una computadora idéntica a mi propio cerebro —le dijo John Carter al experto de los laboratorios de la Computer Grains Consolidated—. Puede llamarlo una copia al carbón de mi propio cerebro. Quiero que haga mi trabajo y que se gane mi vida, de modo que yo pueda utilizar mi propio cerebro para agradables trabajos privados.

—¿Cuál es el trabajo que le gustaría hacer, señor Carter? Si se trata de algo matemático, claro que podemos...

—Ahí está el problema. No se trata de nada matemático. Se trata de algo intuitivo y emocional. La computadora-cerebro ha de tener sentimientos, así como habilidades, y corazón, al mismo tiempo que cerebro, si es que comprende el significado de lo que digo.

—Nuestros modelos más avanzados pueden ser programados con sentimientos —dijo el experto—: amor, odio, celos, ambición. Usted sólo tiene que citar el sentimiento y nuestro modelo lo cumplirá. ¿Cuál es, pues, el trabajo a realizar?

—Yo soy la Tía Mabel —dijo John Carter. ¡Oh, Dios!, otro excéntrico, pensó el, experto y murmuró:

—¿De veras?

—Se trata de una columna semanal que aparece en un periódico, con consejos personales para aquellos lectores que tengan problemas... «Envíe su problema a la Tía Mabel» —explicó John.

El experto, se animó, aliviado.

—Mi esposa lee a la Tía Mabel. Cree que es muy simpática. Tengo que decirle que, en realidad, se trata de un hombre. Eso la impresionará. Siempre me está diciendo: «Sólo una mujer puede ser tan perspicaz como la Tía Mabel.»

—No tiene que decirle nada de eso a nadie o me hará perder mi trabajo —se apresuró a advertirle John—. Todo ese asunto tiene que ser un secreto de negocios entre nosotros.

—Está bien, está bien. Pondremos algo más de tranquilidad en su computadora cerebro, la haremos más equilibrada que el verdadero cerebro. Supongo que se da cuenta de que tendrá que venir aquí para someterse a una serie de sesiones psiquiátricas. Sólo así podremos descubrir cuáles son sus características.

—Desde luego —admitió John—. La computadora tiene que ser una réplica exacta de mi cerebro, capaz de hacerse cargo de la tarea de la Tía Mabel, y ha de ser tan simpática e intuitiva como lo soy yo mismo. Cuando ella empiece a trabajar, podré cumplir por fin mi ambición y utilizar mi propio cerebro para escribir una novela.

—Todo eso es muy interesante. Se podría decir que se trata del experimento de una novela —observó el experto, sonriendo alegremente.

John se sometió a las pruebas necesarias y fue hecha una detallada impresión de su cerebro. La computadora se construyó de acuerdo con este modelo y se instaló en una pequeña habitación de los edificios del laboratorio. Un cartel en la puerta decía simplemente: SCARBO. Se fue el nombre que le dieron. Sólo el máximo jefe de la

RELATO R

Por Rosemary Timperley

SCARBO

empresa y el propio John tenían permiso para entrar allí.

La correspondencia que recibía de los lectores era suministrada diariamente a Scarbo, y John acudía allí una vez a la semana para recoger las respuestas. Las que tenían carácter personal eran enviadas en sobres certificados y dirigidos a los lectores. Las respuestas periódicas eran publicadas en el periódico. De vez en cuando, Scarbo se inventaba alguna, para animar a los lectores, tal y como había hecho el propio John. Hasta aquí ambos eran, esencialmente, el mismo cerebro.

MIENTRAS tanto, John se pasaba las horas que tenía que permanecer en la oficina trabajando en su novela. Tanto el editor como el personal del periódico pensaban que estaba haciendo el trabajo habitual de la Tía Mabel, pues le escuchaban teclear continuamente en su pequeño despacho ante la máquina de escribir. John tenía que hacerles creer que así era, lo que significaba que siempre veía interrumpido su trabajo y que tenía que ocultar lo que estaba haciendo cada vez que acudía alguien a su despacho. También había llamadas telefónicas que le molestaban. Aquella situación empezó a ponerle frenético y acabó por no poder escribir adecuadamente. Envidiaba a Scarbo, con su tranquilidad y con su intimidad en el laboratorio. Sería ideal poder trabajar en unas condiciones tan ideales. Por su parte, Scarbo estaba escribiendo la columna de la Tía Mabel cada vez mejor, precisamente a causa de sus condiciones de trabajo ideales. Scarbo era realmente brillante, como podría serlo el propio John, si no fuera humano John empezó a tener la impresión de que había hecho las cosas mal. La computadora era como su cerebro en su fase de mejor rendimiento. No tenía que soportar interrupciones, ni resacas, ni problemas de estómago, ni discusiones con la esposa, ni la tos típica del fumador, ni todas aquellas distracciones que configuran la existencia humana y que contienen los impulsos de un hombre. Lo único que estaba haciendo era el trabajo más simple mientras que el pobre John se esforzaba

por realizar la tarea, mucho más complicada, de escribir su novela.

De modo que reflexionó de nuevo sobre la cuestión y volvió a dirigirse al experto.

—Quiero que Scarbo se haga cargo de la novela, mientras yo recupero la tarea de la Tía Mabel —le dijo—. ¿Se puede hacer ese ajuste? Como comprenderá, la computadora se puede concentrar mucho mejor que yo. Parece tonto dejar que mi mejor cerebro haga el trabajo más fácil.

El experto se mostró de acuerdo con la idea. Ahora ya conocía bien a Scarbo y tenía la impresión de que era mucha mejor compañía que la del propio John, con sus cambios de humor, su continua bebida, sus quejas con respecto a la esposa y su trabajo en la oficina.

—Scarbo puede escribir su novela con la misma facilidad con que se puede cortar un tronco —dijo—. En realidad, se siente muy aburrido con la tarea de la Tía Mabel. Lo alimentaremos con el principio de una trama novelística y podrá utilizar todos los personajes acumulados a partir de su trabajo con las cartas. Hará que esos personajes actúen y reaccionen, tal y como lo haría usted, sólo que él se concentrará mejor. Escribirá un «best-seller» para usted, señor Carter.

—Maravilloso —dijo John—. Y yo volveré a hacer el trabajo de la Tía Mabel. Será como una cura de descanso para mí.

Tenía que celebrar una serie de acontecimientos y ello le justificaba el beber. Resultaba maravilloso pensar que su cerebro estaba escribiendo su novela, sin necesidad de que él mismo se preocupara por eso.

Pero esta euforia no tardó en desvanecerse. En cierto sentido, sintió que había regresado al punto de partida... aburrido con la tarea correspondiente a la Tía Mabel y deseando poder hacer un trabajo de tipo creativo en lugar de aquella tarea monótona. Había sentido placer al intentar escribir la novela. Lo único que le sucedió fue que se cansó. Ahora, Scarbo estaría teniendo todo el placer que él había tratado de disfrutar por sí mismo. Así, pues, decidió cambiar de nuevo la situación.

Pero, en esta ocasión, el experto sacudió la cabeza negativamente.

—Ya no se puede hacer, señor Carter. Scarbo no lo soportaría. Ha desarrollado independencia y creatividad. Ahora ya no se le puede ordenar en la forma que solía hacerlo. No hay posibilidad de retroceder.

—Sin duda alguna, podré decirle a mi propio cerebro lo que debe hacer —protestó John.

—No cuando se le mantiene fuera de su cuerpo. En ese caso, no se puede. En realidad, ahora ya no es suyo. Ahora tiene una mente propia.

—Es *mi* mente.

—Sí, al principio fue una réplica de su mente, pero la de usted ha seguido siendo la misma desde entonces, mientras que la de Scarbo se ha desarrollado siguiendo diversas líneas de actuación, a causa de su ambiente y de su actividad. Scarbo es lo que usted podría haber sido, y no lo que usted es. Ahora está realmente inspirado con esa novela. No estaría dispuesto a



Julio Rey

Pro. Mi nombre es Scarbo. Soy tu cerebro

regresar a un trabajo trivial y fraudulento como el de la Tía Mabel.

—Quizá Scarbo pueda mostrarse despreciativo con mi trabajo —dijo John—, porque no tiene que preocuparse por el dinero, ni por el sexo, ni por el whisky.

—Exactamente. Su medio ambiente lo ha hecho diferente. Eso también sucede con los cerebros humanos.

—Lo envidio —dijo John, suspirando—. ¿Qué puedo hacer?

—Deje las cosas tal y como están. Deje que Scarbo continúe trabajando con esa excelente obra.

John no tuvo más remedio que mostrarse de acuerdo, pero se sintió disminuido como si, de algún modo, las cosas hubieran salido terriblemente mal. Al principio, el poder tener a Scarbo le había parecido como un sueño mágico hecho realidad, pero ahora resultaba que el sueño tenía una trampa en la cola. Ello le hizo pensar en aquella clase de cuentos en los que la gente consigue sus deseos, pero éstos ter-

minan por volverse contra ellos, como si los deseos no estuvieran destinados a ser cumplidos, sino sólo anhelados.

Como se sentía tan enojado con la independencia de Scarbo, empezó a beber más y la tarea de la Tía Mabel comenzó a resentir los efectos. Las contestaciones que daba a los lectores que sufrían se hicieron crueles, ya que él mismo se sentía amargado. El descontento aumentó su egoísmo y disminuyó su empatía. Tenía la sensación de que su propio cerebro estaba disminuyendo su capacidad...

ENTONCES, una tarde terrible, el editor le mando llamar y le despidió. Alguien había sido contratado para hacer de Tía Mabel. Y, además se trataba de una mujer... fue como un insulto para él. Mujeres terribles metiéndose en todas partes, consiguiendo los trabajos de los hombres.

Quando su esposa se enteró de que se había quedado sin empleo, le hizo una

escena. Ella era muy creativa cuando se trataba de discutir. El la tranquilizó, diciéndole:

—He estado escribiendo una novela. No tardaré en conseguir un buen anticipo de ella.

—¿Tú, escribiendo una novela? No puedes. No tienes cerebro para eso.

—¡Oh, claro que lo tengo! —exclamó John, que tenía a Scarbo.

Y Scarbo terminó la novela. Fue inmediatamente aceptada por el editor y John recibió un buen anticipo, porque, desde luego, utilizó su propio nombre, John Carter, como autor. Aunque parezca muy extraño, se sintió culpable por ello. Sin embargo, si él no la había escrito, ¿quién lo había hecho? El y Scarbo eran realmente el mismo cerebro... o lo habían sido.

—«Scarbo es mi yo real», pensó. «Scarbo soy yo si no hubiera sido derrotado por la vida humana que me rodea. Mente sin materia. Cerebro sin bebida. Sabiduría sin esposa. Creatividad sin estreñimiento. Y le

gusta su trabajo, mientras que yo no tengo ningún trabajo que me pueda gustar.»

Pero, al final, le llegó el dinero, porque la novela fue un éxito. Se vendieron los derechos de filmación para una película. Y John comenzó a sugerir a Scarbo otra trama novelística para que empezara a trabajar con ella.

Scarbo, sin embargo, estaba de mal humor. Como *alter ego* de John que era, también poseía su veta de resentimiento. Preguntado sobre qué era lo que le sucedía, contestó que estaba enojado porque su libro había sido publicado con el nombre de John. Se negó a escribir ningún otro libro hasta que dispusiera de una garantía de que su segundo libro sería publicado con su nombre: «Scarbo».

—Tiene usted que haberlo alimentado con vanidad —le dijo John al experto—. De otro modo no se comprende.

—Sólo con la vanidad de usted —contestó el otro—. De todos modos, ahora es un escritor, recuérdelo. Todos los escritores

RELATO

SCARBO

son tan vanidosos como pavos reales. Desean fama y gloria. Y él no entiende el porqué ha de recibir usted todos los méritos. Tiene suerte porque no le importe que tenga usted todo el dinero. El no necesita dinero, porque no tiene cuerpo en qué gastarlo, y por eso nos sirve con entera libertad.

John necesitaba desesperadamente el dinero, así es que admitió la demanda de Scarbo y éste comenzó a trabajar en su segundo libro.

Ahora, John estaba teniendo problemas sobre cómo emplear su propio tiempo. Al tener a Scarbo trabajando, su propio cerebro permanecía ocioso. En teoría, él estaba «trabajando en casa», y permanecía en su habitación durante horas enteras, haciendo como que escribía un libro. Hasta copiaba artículos enteros de periódicos, para que su esposa escuchara el teclear de la máquina de escribir. Eso le gustaba a ella. En realidad, ella sentía muy poco afecto por él, pero estaba disfrutando ahora de la publicidad y del dinero en efectivo que la primera novela había traído a casa. En público, hablaba de «mi esposo, el distinguido novelista», aunque en privado seguía tratándole muy mal. Era la clase de mujer regañona capaz de destrozar el cerebro de un hombre.

Cuando se publicó la segunda novela, bajo el nombre de «Scarbo», ella se puso furiosa. ¿Por qué la había privado de la gloria reflejada a través de él, utilizando un nombre diferente?

—Se trata de un seudónimo —le explicó él—. Muchos escritores utilizan seudónimos. Es algo que está de moda. En realidad, todo el mundo sabe que se trata de mí.

No se atrevió a decirle ni a ella ni a nadie cuál era la verdadera razón. Se convirtió en una persona malhumorada y reservada, alejándose rápidamente de la gente cuando ésta trataba de hablar con él sobre lo que había escrito.

Entonces, Scarbo volvió a plantear dificultades. Protestó por el hecho de que hubiera estado mintiéndole a la gente, pretendiendo que «Scarbo» era su seudónimo, cuando, en realidad, no era cierto.

YO SOY SCARBO Y NO TU. DILE AL MUNDO QUIEN SOY O NO ESCRIBIRE NINGUNA OTRA NOVELA, le dijo, reflejando las palabras en su pantalla.

John, puesto entre la espada y la pared, prometió que así lo haría.

Así, pues, acudió al editor y le contó la verdad sobre Scarbo. El hombre se mostró escéptico hasta que visitó el laboratorio, vio a Scarbo y fue convencido por el experto de que la historia contada por John era cierta. Entonces quedó encantado con la novedad de la computadora novelista e hizo que su departamento de publicidad comenzara a trabajar sobre el tema. Y así, la tercera novela fue un éxito contundente, no sólo por su propio mérito, sino debido a la identidad de Scarbo.

Una verdadera multitud de periodistas visitaron y entrevistaron a Scarbo. El propio John quedó virtualmente olvidado. En cierta ocasión, John protestó, dirigiéndose a un periodista:

—En realidad, Scarbo es *mi* mente.

Y el periodista echó un vistazo a aquel



hombre pequeño, de ojos extraviados y cuya respiración olía a alcohol, y pensó para sí: «¿Qué mente? Parece como si la hubiera perdido.»

Y casi tenía razón. John, tras haber introducido en una máquina una copia exacta de su mente, estaba perdiendo la suya propia, de forma gradual. De hecho no era que estuviera perdiendo la mente, sino más bien que la mente se estaba alejando de él, como si se estuviera colando por los poros de su cuerpo y fuera desapareciendo con el mismo aire que exhalaba. Llegó a tener la sensación de que Scarbo, a través de algún control remoto, estaba sorbiendo de él cualquier fragmento de mente original que aún pudiera quedarle.

Finalmente, se desmoronó, gritando salvajemente que Scarbo le estaba sorbiendo la mente. Su esposa consultó con un médico y John fue enviado a un hospital e internado en la sala de esquizofrénicos.

LOS médicos que oyeron hablar de su extraña historia pensaron que su delirio era dolorosa, pero comprensible. Muy confiados en sí mismos, empezaron a tratar de curarle. Le administraron drogas, electrochoques y psicoterapia. No consintieron que bebiera nada de alcohol, de manera que sus síntomas experimentaron un cierto retroceso, al igual que sus otros problemas. Después de sus explosiones iniciales de cólera, se convirtió en un paciente sumiso. Hacía todo lo que se le decía, con una actitud indiferente, pero seguía estando convencido de que Scarbo continuaba absorbiendo lo que le quedaba de su cerebro.

De hecho, sus funciones empezaron a verse perjudicadas. Su inteligencia se fue

hundiendo, alcanzando niveles cada vez más bajos. Se convirtió en un ser mentalmente subnormal y obsesionado, pero los médicos siguieron insistiendo en que todo se lo estaba «haciendo él a sí mismo»... y afirmaban que, si pudiera desembarazarse de la idea de que Scarbo estaba ejerciendo un efecto sobre él, se produciría una recuperación espontánea.

Le explicaron una y otra vez que la máquina no podía afectarle a distancia. Según le dijeron, Scarbo sólo era una masa de metal y conexiones eléctricas. No era ningún ser hipnotizador o hechicero. Sugirieron que la máquina fuera desconectada, para tranquilizar así al paciente, pero la esposa de John no lo consintió. Ella necesitaba que Scarbo siguiera trabajando para obtener dinero. Según decía ella misma, Scarbo tenía que vivir.

LA memoria de John ya estaba decayendo. En cierta ocasión, llegó a preguntar:

—¿Quién es ese Scarbo del que siempre están hablando?

Después, una noche, tras haber permanecido varias semanas en una situación de simple vegetal, John se despertó gritando:

—¡El calor! ¡El calor! ¡Me estáis quemando la cabeza!

Una enfermera se apresuró a acudir a su lado. John estaba sentado en la cama, agarrándose la cabeza con las manos.

—Está usted bien, señor Carter. Sólo ha tenido una pesadilla.

—¡Mi cabeza! ¡Mi cabeza! ¡Se está abrasando!

La enfermera le tocó la frente. Estaba muy caliente.

—Tiene un poco de temperatura —admitió.

—¡El calor! ¡Qué sufrimiento!... ¡Me estoy abrasando! —siguió gritando una y otra vez.

Asustada, la enfermera llamó al médico que estaba de guardia aquella noche, pero cuando éste llegó a la sala, John ya había muerto. Había sufrido una hemorragia cerebral. Y alrededor de su cabeza se apreciaba una pequeña nubecilla de extraño humo, como si su cabeza se hubiera abrasado de verdad. Nadie pudo comprenderlo.

Sin embargo, al día siguiente el personal del hospital leyó en los periódicos que se había producido un gran incendio en los laboratorios de computadoras. Todo se había quemado, quedando convertido en cenizas... hasta el propio Scarbo.

John Carter fue incinerado, aunque sólo fuera para completar el incendio.

Scarbo, sin embargo, renació de entre sus propias cenizas. Mi diseño estaba todavía allí, salvado en una caja de seguridad a prueba de incendios, de modo que sólo fue cuestión de que los técnicos se pusieran a trabajar para construir de nuevo la computadora-cerebro. Golpeado, destrozado o quemado, siempre se me puede volver a reconstruir. Soy realmente inmortal. Después de todo, Shakespeare y Proust cometieron el error de *disfrutar* escribiendo, pero yo escribo porque estoy programado para escribir; escribo porque escribir es mi función; escribo...

Relato publicado por la Editorial Luis de Caralt



CRUCIGRAMA

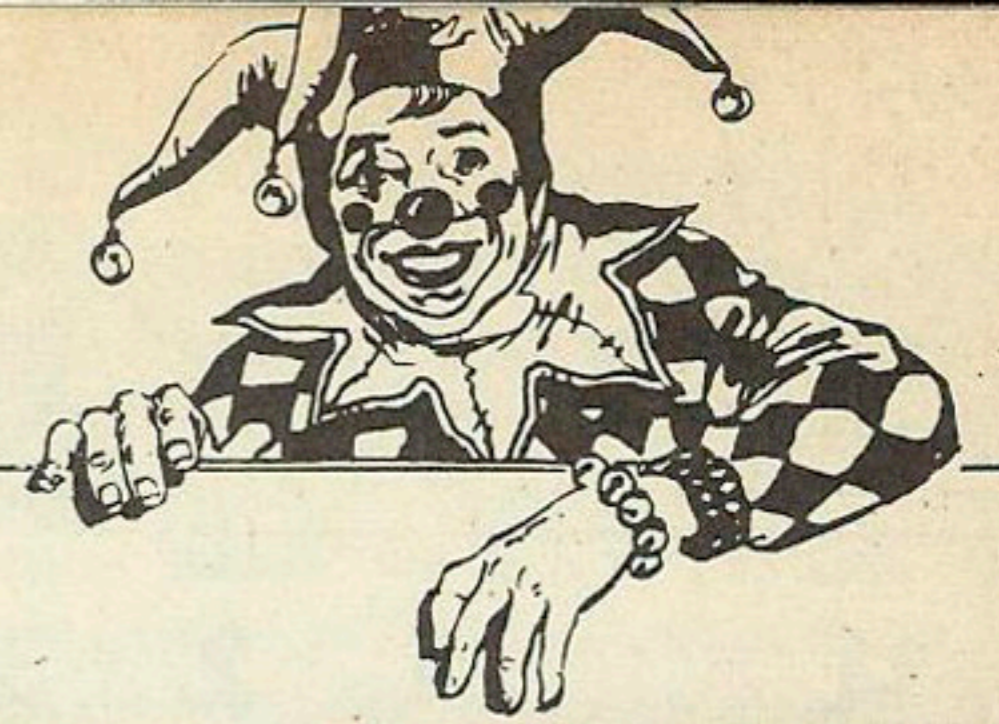
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1																
2																
3																
4																
5																
6																
7																
8																
9																
10																
11																
12																
13																
14																
15																
16																

SEMANAL
Diario 16

HORIZONTALES.— 1: Resuelve, zanja una cuestión. Extremidad. Antigua ciudad de la Arabia cuya reina fue a visitar a Salomón atraída por su sabiduría. 2: Traidor. Cieno blando y pegajoso. Esportillos. 3: Inspiración del artista. Tabla de cristal. Chócala. 4: Tema o argumento de una obra. Plural, tributo que se pagaba en algunos contratos. 5: Indiferente en cuanto a moralidad. Montar las piezas de que se compone cualquier artefacto. Conozco. 6: Desperfecto, deterioro. Plural, planta umbelífera comestible. 7: Uno. Naturales, sin disfraz ni adorno. Artículo. 8: Tire, arroje. Carnicoles. 9: Uno de los Estados Unidos de América del Norte. Que carece de cristalino. 10: Matrícula de coche. Tortura, atormenta. Naípe. 11: Provista de ciertas extremidades. Corta o divide una cosa de parte a parte. 12: Matrícula de Zamora. Agarrada. Agranda, ensancha. 13: Adornada, ataviada. Antigua tela de algodón. 14: Peregrina. Moja. Embarcación mexicana. 15: Desluciera. Acción de ojear la caza. Utilizará.

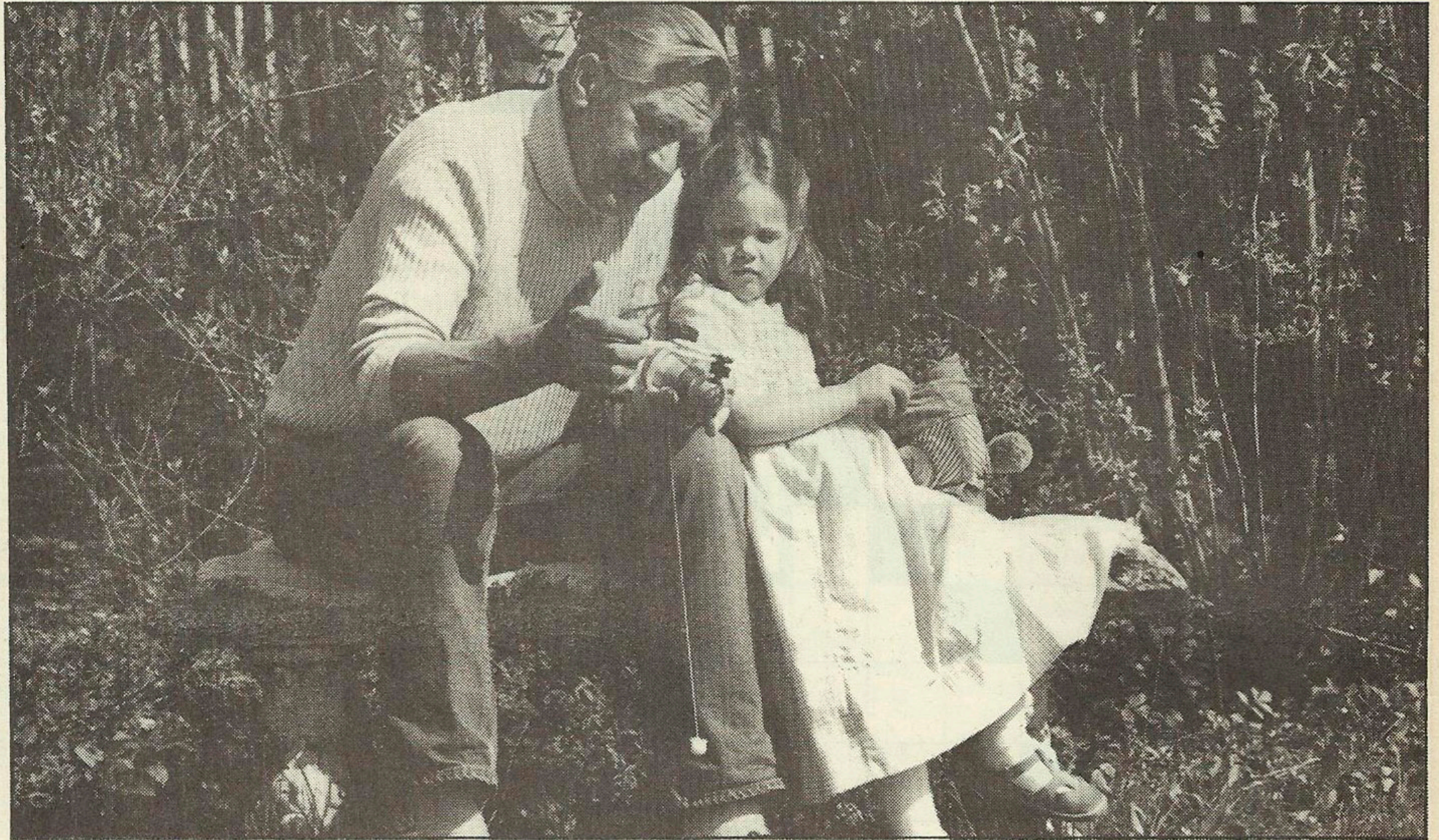
16: Canción de cuna. Parte de un buque. Atirantar.
VERTICALES.— 1: Señora. Individuo de un pueblo de raza negra del Africa austral. Elevarán. 2: Seducida. Crema. Cobije. 3: Compendio. Tierra rasa y llana entre montañas. Caramida. 4: Pintor de la corte rusa nacido en 1765. Lastima, golpea. 5: Pronominal. Número impar. Amalgamara. 6: Encomiara. Paleta para remover la lumbre. 7: Matrícula de provincia gallega. Lirio. Ensenada. Matrícula de Orense. 8: Tejido de algodón parecido al terciopelo. Conjunción latina. Alegó. 9: Quiérala. Verbo. Espadaña. 10: Símbolo del tantalo. Quiebra comercial. Malla. Interjección. 11: Almohadilla impregnada en tinta para humedecer sellos. Una de las islas Baleares. 12: Manoseáis. Entre los musulmanes, oración. Antigua nota musical. 13: Aíslo. Vanagloriárase. 14: Casa fuera de la ciudad. Guiño. Acometes. 15: Canicas. Barniz. Conturbą. 16: Socarrasen. Insustancial. Alero del tejado.

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo



● TEST PSICOLOGICO

¿ES REALISTA O LE GUSTA



El abuelo de la fotografía enseña a su nieta cómo es un molino. Don Quijote los confundía con gigantes. ¿Qué ve de la niña?

Una fuente importante de frustraciones y disgustos proviene de que muchas veces no afrontamos los problemas de la vida con un sentido realista de las cosas. Sin embargo, a casi nadie nos gusta ese tipo de gente que se aferra a la realidad y no es capaz de soñar alguna vez. Tan malo puede ser un extremo como el otro, cuando no sabemos compensar ambas actitudes. Este es un buen momento para que usted descubra si es excesivamente realista o soñador y adoptar, en consecuencia, las rectificaciones pertinentes.

A

PUNTOS

PREGUNTAS

PUNTOS

1. ¿Cuál es, en su opinión, a juzgar por la expresión del rostro, la actitud de la niña de la foto?
 - a) Interesada, atenta 2
 - b) Distraída, contrariada 3
 - c) Aburrida, cansada 1
2. ¿Qué es lo que más le conmueve de esta foto?
 - a) La dedicación, el cariño y el celo con que el anciano trata de explicar a su nietecita un juguete complicado 1
 - b) El ambiente, en cierto modo encantado y de cuento de hadas, que irradia el cuadro 4
 - c) Es una fotografía verdaderamente bonita, pero no puedo decir que haya en ella nada que me conmueva 0
3. Imagínese que tiene que utilizar esta foto para las tapas de un libro. ¿Para qué libro le parece más adecuada?
 - a) Para un libro sobre las posibilidades

- de emplear su rato libre los ancianos 2
- b) Para un libro sobre los juguetes adecuados a los niños de distintas edades 1
- c) Para un libro sobre los peligros en la educación de los hijos únicos 3

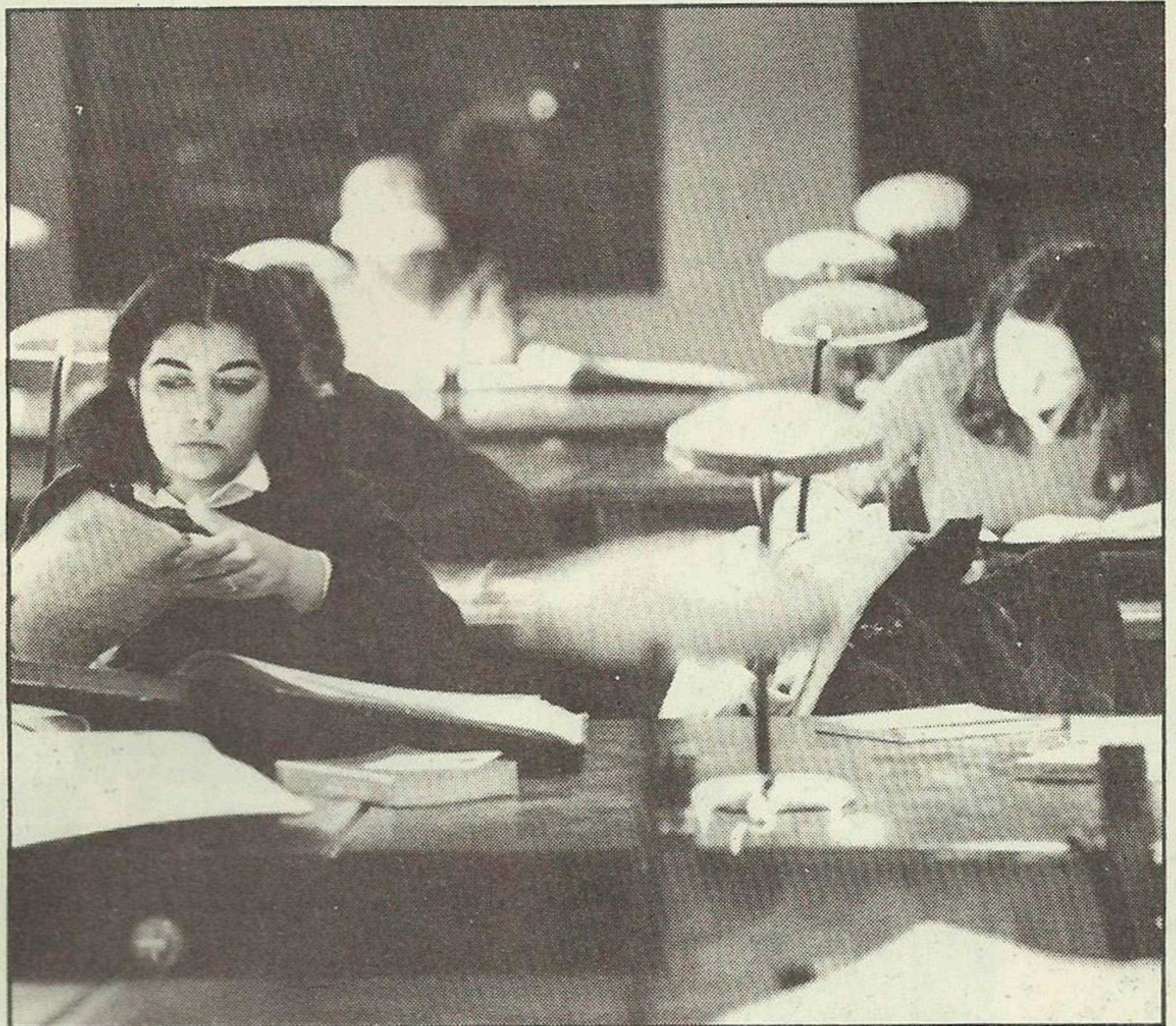
B

1. ¿Cree usted que puede conjugarse el hecho de que una persona sea avara y al mismo tiempo feliz?
 - a) Sí 2
 - b) No 4
 - c) No lo sé verdaderamente 3
2. ¿Tiene usted un número de la suerte?
 - a) Sí 3
 - b) No 2
 - c) No creo en cosas semejantes 0
3. ¿Con qué clase de regalos pueden causarle a usted la mayor alegría?
 - a) Con cosas útiles, que pueda emplear en la casa o en la vida diaria 1

SOÑAR?

PUNTOS

- b) Con cosas pequeñas, poco comunes, que muestren que quien las regala ha sabido elegir con fantasía 3
- c) Con libros... No me canso nunca de ellos 2
4. ¿Qué rima le gusta más con la palabra «Febrero»?
- a) Sombrero 0
- b) Torero 1
- c) Bandolero 3
5. ¿Qué opina de las personas exaltadas?
- a) Me resultan siempre un tanto sospechosas. No me gustan las gentes que arman demasiado ruido 1
- b) Las encuentro muy simpáticas, porque saben salir de sí mismas y no tienen siempre las riendas-firmes en su mano 3
- c) No tengo una opinión determinada, pues cada uno es como es... y así debe ser 2



Los jóvenes tienen tendencia a los sueños maravillosos que, a veces, les impide cumplir con sus obligaciones.

RESULTADOS

Sume los puntos consignados en cada respuesta. El resultado le dirá si se mantiene usted firme en el suelo de la realidad

HASTA 12 PUNTOS:

Se orienta de acuerdo con los hechos y no con sus deseos. Como no se deja llevar de sueños, está usted relativamente libre de desilusiones. Su sentido sobrio de la realidad le permite, por lo general, juzgar bien las situaciones. Por eso emprende siempre solo aquellas cosas que puede realizar.

DE 13 A 20 PUNTOS:

No tiene una gran opinión de las personas con proyectos demasiado grandiosos. Prefiere usted aquellas que «juegan a números más pequeños», pero que saben hacer realidad sus proyectos. Con esta actitud realista acepta, sin embargo, un poco de romanticismo, que en ocasiones le hace soñar. Pero lo importante es que no se deja llevar de los sueños.

21 O MAS PUNTOS:

Es usted una persona que vive fuera de la realidad y que con frecuencia flota «sobre las cosas». Por eso muchas veces encuentra dificultades para adaptarse a la vida diaria. Desgraciadamente, el mundo no es tal como usted lo desea. Tiene que resignarse a ello. Pero si sigue en adelante paseando por la vida como quien anda por las nubes, encontrará muchas desilusiones.

Las personas demasiado realistas tienen todo atado y bien atado. Sobre todo el dinero.



AUTODEFINIDO

PERTENECEN A LA CORTE		HUMILLARNOS		HOLLARAI		ADORNADA, COMPUESTA		QUINIENTOS		REBAÑOS, PIARAS
DISPUTAS		PERIODISTA ESPAÑOL (1830-1901)		CARTA GEOGRAFICA		CERINA		PETICION DE SOCORRO		CONSONANTE
								SIGLAS COMERCIALES		
								CONSONANTE		
RESQUEBRA-JASELOS									CONSONANTE	
AGARRARAS									AVIZORARAS	
								CAMINA		
								NOTA		
FALLARAN								MALLA		
EMPLEAN								AJADOS		
						RECALA LA HUMEDAD				
				HUESO DE LA PIERNA		PUNTO CARDINAL				
		JUGO DE ADORMIDERAS						ESTAR EN UN ESPACIO O LUGAR		VENCEDOR
CONFITURAS MENUDAS		IMAGEN DE CULTO BIZANTINO						TUVIESE PARECIDO		
						ALIES				PLAYA QUE SIRVE DE DESEMBARCADERO
						VOCAL DEBIL				
LENGUA LEMOSIN				CONSONANTE		AVE ZANCUDA				CEÑIR, ESTRECHAR
INDICIOS				HOGARES		VOZ DEL ARRIERO				
								CONCEBIR, INGENIAR		
ATASQUE, OBSTRUYA		NOVENO						JUEGO DE NIÑAS		
		ALACENAS						COMER POR LA NOCHE		
						HECHO EN CASA				
						ME DESPLOME				
VOCAL FUERTE						RIO DE CATALUÑA				VOZ QUE EXPRESA LA RISA
		GASTA, UTILIZA								MAMIFERO URSIDO
ASISTIAN						ACUDIRE				DETRAS
								EN GALICIA, CASA SOLARIEGA		
TOSTARIA								CONSTELACIONES		
TUVIESE AUDACIA								PREPOSICION		
						QUE PASA BAJO, CASI ROZANDO EL SUELO				

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo.

Las definiciones figuran en el interior de las casillas negras. Las flechas indican en qué dirección o en qué columna han de colocarse las palabras, que se leerán siempre de izquierda a derecha y de arriba abajo.


**LAS ESTRELLAS
DEL MUNDIAL 82**



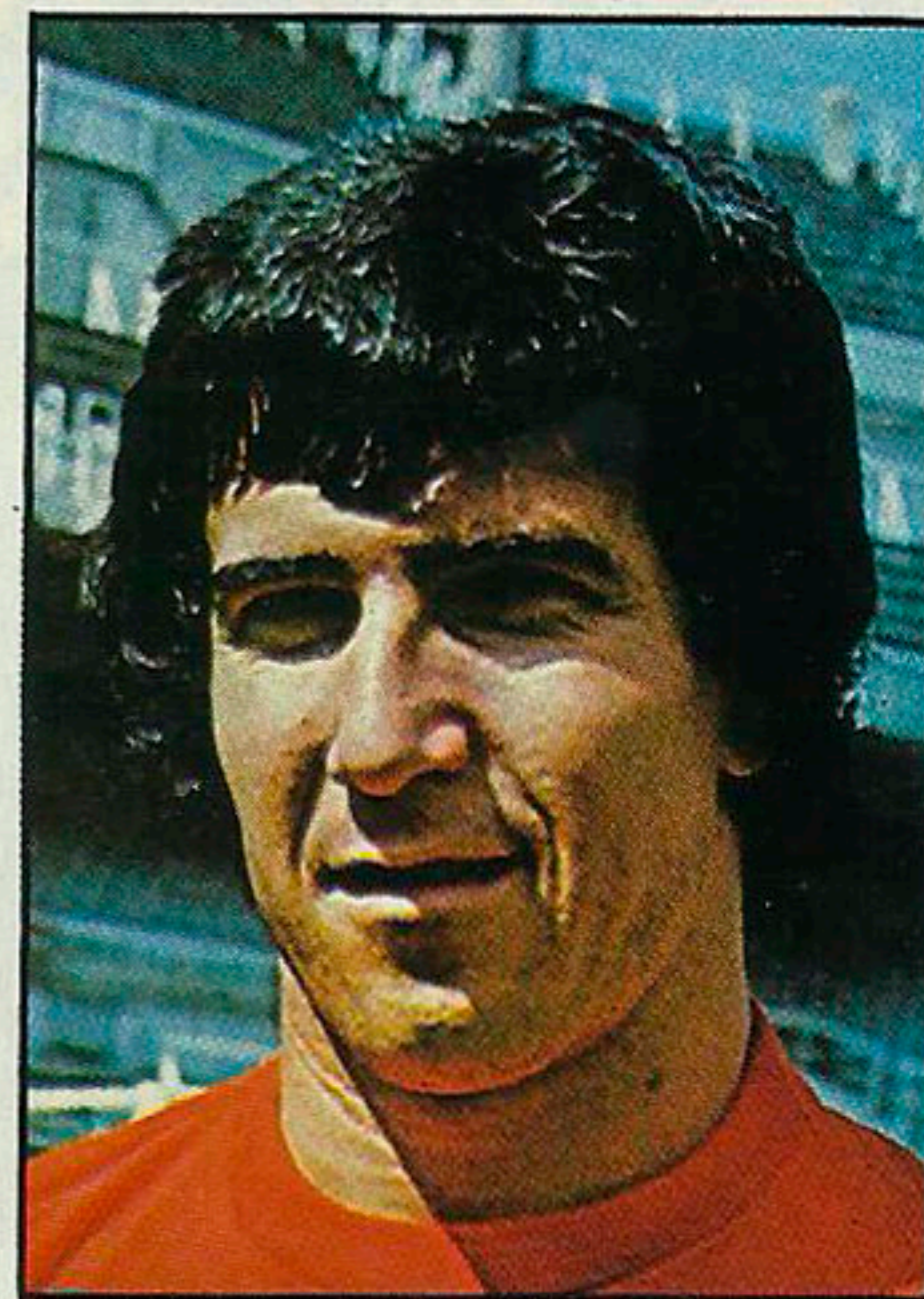
Diario 16
MUNDIAL 82

5



JUANITO

ESPAÑA



Genial, impulsivo y maestro.

El Napoleón de Fuengirola

De Juanito podría escribirse no una columna, sino un libro entero. Este Napoleón del fútbol hispano es capaz de ganar las batallas (futbolísticas) más inverosímiles para sucumbir luego en Waterloos tan obcecados como sus airadas protestas, su mal genio y su fobia por sobar el balón hasta que lo mete en la portería o lo pierde —cosa que sucede la mayoría de las veces.

Ante todo, ratificar que es un jugador genial, con todo lo polémico e inconstante que ello conlleva. Puede salirle un partido redondo o llevarse la mayor de las broncas. O un botellazo, como en aquel Yugoslavia-España que nos abrió las puertas del Mundial-78.

Su «guerra» con los árbitros viene de lejos. En el 78 fue sancionado por dos años como internacional con un club (que se quedaron en uno) por la UEFA, a raíz de una eliminatoria europea en la que el Grasshoppers apeó al Madrid y el de Fuengirola zarandeó al colegiado y a uno de sus liniers.

Sigue teniendo los nervios a flor de piel, aunque Boskov hace en el Madrid lo imposible por apaciguarlo. En lo que respecta a su juego, rotundamente no sirve como centrocampista y sí como el extremo bullicioso que siempre ha sido. Rápido, inteligente, de regate endiablado, si se lo propone puede ser la «vedette» del equipo nacional en el M-82. Hace falta que quiera y no sufra una de esas aparatosas crisis por las que suele pasar. Lo dicho, un jugador genial cuando le da la gana.

Javier RIVERA

Su habilidad en el regate le permite «marear» cuando se lo propone a la defensa contraria.

NOMBRE: Juan Gómez, «Juanito».

NACIO: El 10-11-54 en Fuengirola.

ESTATURA: 1,69.

PESO: 68 kilos.

DEMARCAACION: Extremo nato, aunque se empeñe en jugar más retrasado.

SU PUNTO FUERTE: El regate y la velocidad.

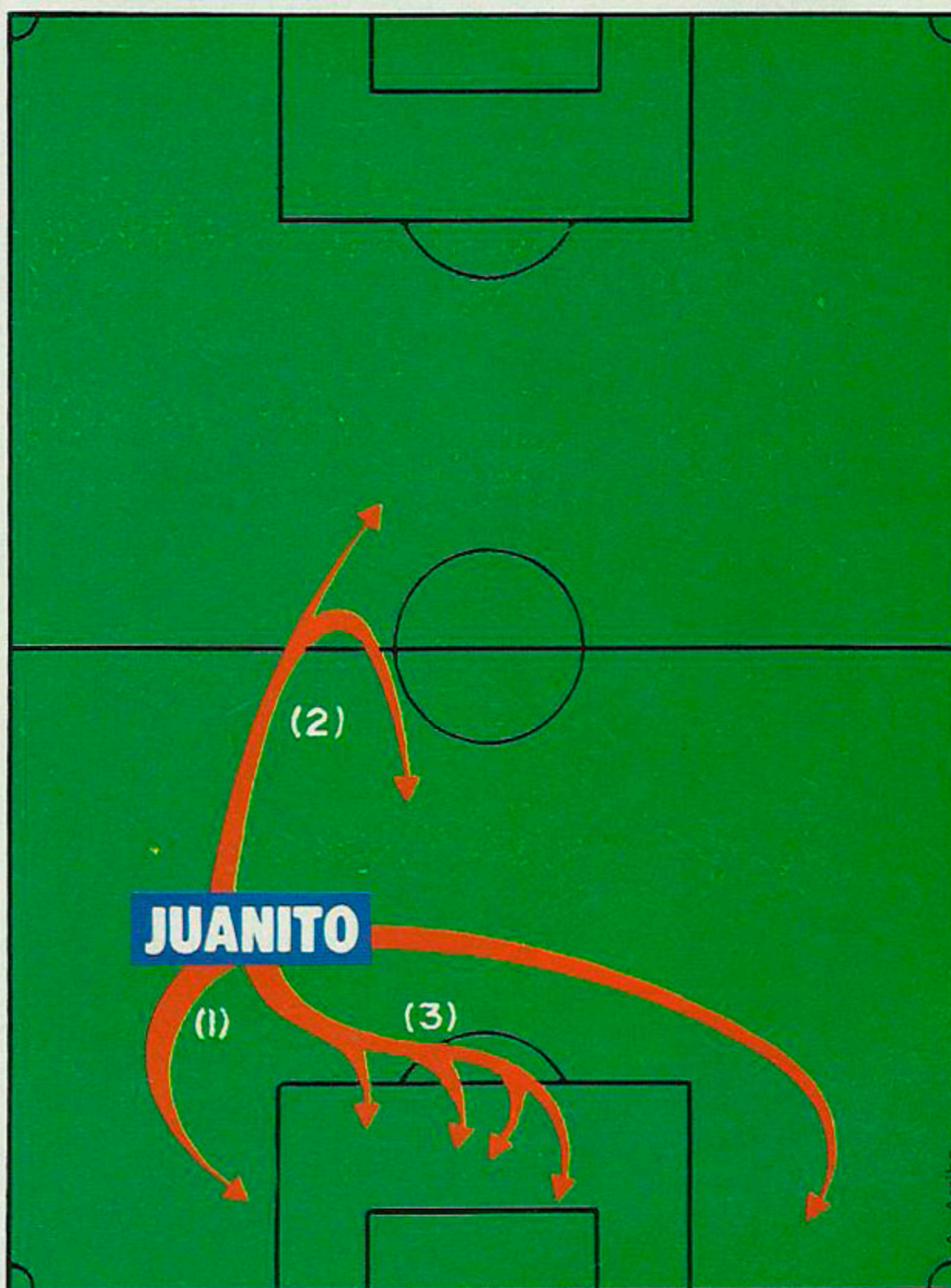
SU DEFECTO: El mal genio y el individualismo.

EQUIPOS: Atlético de Madrid, Burgos y Real Madrid.

VECES INTERNACIONAL: 31 con la selección A y nueve con los juveniles.

TITULOS: Tres Ligas con el Madrid (78, 79 y 80) y una Copa del Rey (80).

COTIZACION ESTIMADA: 50 millones de pesetas.



(1) Aunque últimamente le da por el centrocampismo, es por los extremos por donde evidencia el peligro de su regate e intuición. Aunque juega por la derecha, frecuentemente se cambia de banda y sus pases al área suelen ser precisos.

(2) A la hora de defender, baja hasta el centro del terreno, contando con su velocidad para montar el contragolpe, que es la mejor de sus virtudes.

(3) Con el balón controlado es peligrosísimo, plantándose en las inmediaciones del área para lanzar desde allí tiros frecuentemente bien dirigidos o buscar el penalty.



Resumen de lo publicado

Mientras la banda de Mangler «El Triturador» se apresta a trasladarse a Nueva York con la mortífera fórmula del doctor Hicks, Rip Kirby acaba con la vida de Bum-Bum, el mejor pistolero de Mangler. Pero los planes del peligroso criminal son precisos y la muerte llama a la puerta del doctor Hicks...



RIP ES EL PRIMER PASAJERO EN BAJAR DEL AVIÓN CUANDO ESTE LLEGA A CHICAGO.

¿TELÉFONO?

¡TODO DERECHO, SEÑOR!



¿OIGA... POLICÍA...? HABLA RIP KIRBY! ENVÍEN INMEDIATAMENTE HOMBRES A LA UNIVERSIDAD. CREO QUE EL DR. HICKS ESTÁ EN PELIGRO RÁPIDO...



EN LA COMISARÍA DE NORTHCHESTER...

NO ESTÁ EN PELIGRO, KIRBY! ESTÁ MUERTO! LO ENCONTRARON EN SU LABORATORIO!



AL LLEGAR A NEW YORK, RIP CORRE A SU APARTAMENTO...

¡CREÍA QUE ESTABA VD. EN SAN FRANCISCO, SEÑOR!

ESTABA... MALETAS... HAZ LAS VAMOS A NORTHCHES- TER! HAN MATADO A HICKS!



EL TELÉFONO DESPIERTA BRUSCAMENTE A HONEY DORIAN...

¡PERO RIP! ESTOY EN LA CAMA!

¡TIENES 15 MINUTOS! ¡O NOS VAMOS SIN TI!

LOS NUEVOS SEAT

Seat sigue innovando el concepto Diesel:
2.500 c.c. - 150 Km/h. = 5,9 L/100 Km. ... Sin ruidos.

131 Supermirafiori Diesel.

MODELOS PRESTACIONES	131 SUPERMIRAFIORI DIESEL	PEUGEOT 505 - SRD	OPEL REKORD DIESEL 2.3
CILINDRADA (c.c.)	2.445	2.304	2.260
POTENCIA (DIN)	72^{CV} 4.200 r.p.m.	70^{CV} 4.500 r.p.m.	65^{CV} 4.200 r.p.m.
CONSUMO (90 Km/h.)	5,9^{L.}	6,9^{L.}	6,2^{L.}
ACELERACION 0-100 Km/h.	18^{seg.}	20,2^{seg.}	23^{seg.}
1 Km. SALIDA PARADO	37,8^{seg.}	*	*
VELOCIDAD MAXIMA	150	141	140
PRECIO PTAS. (F.F. Sep. 81)	749.600	1.028.100	1.127.000

Fuente: Catálogo fabricante. * Sin datos del fabricante.

Importante, no importado.

Seat sigue innovando el concepto Diesel. Y en silencio. Porque el 131 Supermirafiori Diesel, además de ser un coche elegante por fuera y lujoso por dentro, es un coche silencioso. Su motor de 2500 c.c., sus

prestaciones, 150 Km/h., y su consumo 5,9 L., son tres características que le sitúan muy por encima de muchos grandes turismos de gasolina. Y con toda la seguridad de un 131

SEAT
Cuidamos de su coche. Cuidamos de usted.

Innovaciones de la gama Supermirafiori • Servodirección en las versiones 2000 y 2500 Diesel Super. • Encendido electrónico en la versión 2000. • Toma termostática de aire en la versión 2000. • Cambio de 5 velocidades en todas las versiones. • Nuevo diseño de protección en flancos. • Nuevo volante, regulable en altura. • Alzacristales eléctrico. • Bloca-puertas eléctrico simultáneo. • Nuevos y más amplios grupos ópticos posteriores, con 2 pilotos antiniebla. • Nuevo espejo retrovisor exterior, con mando en el interior. • Nuevos tapizados. • Más espacio interior. • Apoyacabezas orientables. • Y muchas novedades más. Venga a conocerlas.





PERO HICKS SE REIA AL MORIR. NO TENDRIA GANAS DE BROMEAR CON ALGUIEN QUE VA A MATARLE!

NO, A NO SER QUE EL ASESINO FUERA UN AMIGO, O HICKS CREYERA QUE BROMEARA... O TAL VEZ EL ARMA USADA FUERA TAN RIDICULA!

LA AUTOPSIA MUESTRA QUE LE MATARON CON SU FORMULA... PERO ESA RISA EN SU CARA.

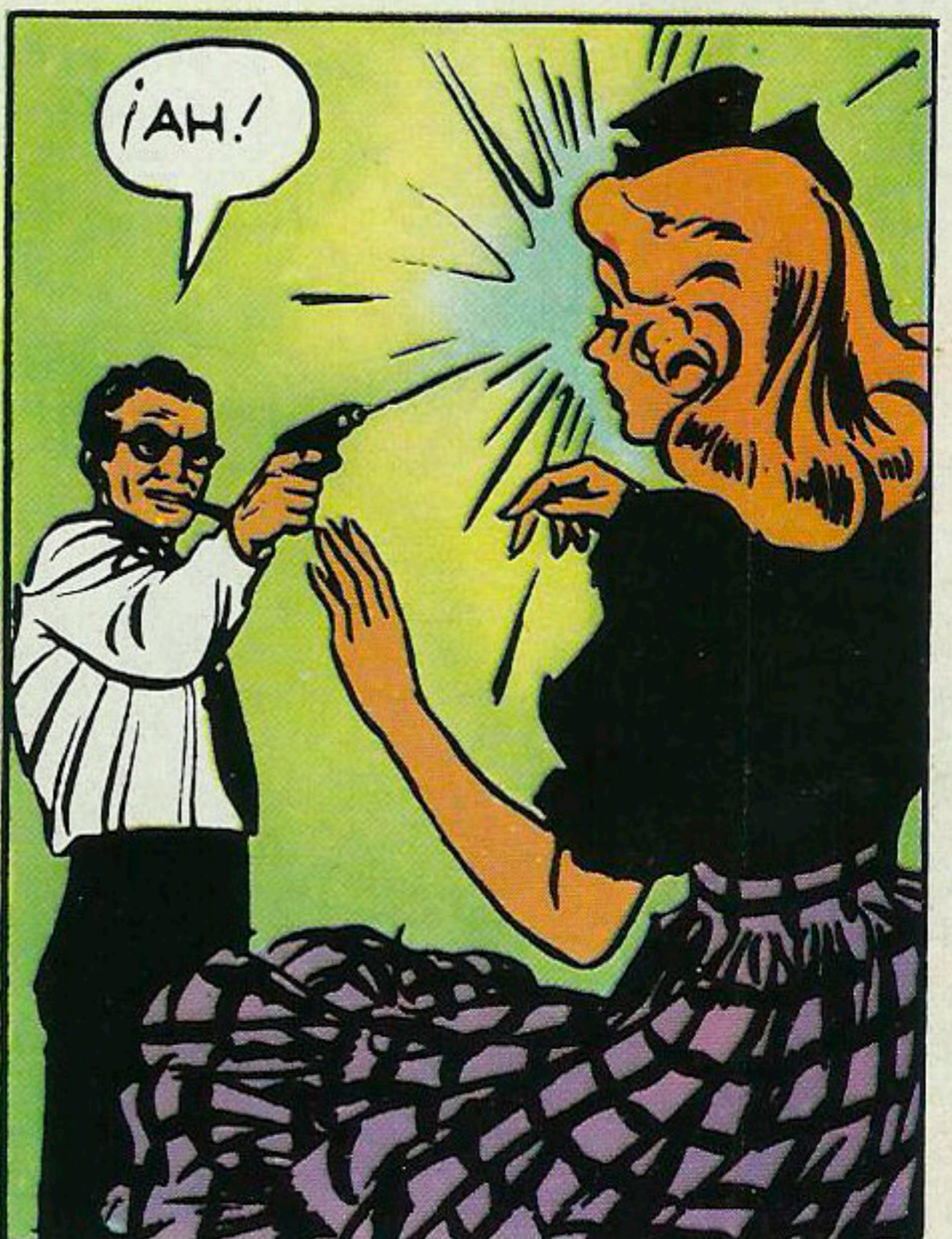
INDICA QUE, O ERA UN AMIGO, O QUE PENSO QUE BROMEABA, O QUE EL ARMA O LA SITUACION ERA TAN RIDICULA QUE LE HIZO REIR.



CREO QUE FUE LO ULTIMO... Y QUE LO HIZO MANGLER. TENIA MOTIVOS PARA QUERER MATARLO...

UNA VEZ ELIMINADO HICKS, MANGLER SERIA EL UNICO EN CONOCER EL ARMA MAS PODEROSA DEL MUNDO.

SU TEORIA ES MUY BUENA, KIRBY... PERO CARECE DE PRUEBAS DEFINITIVAS!



¿QUE ESTAS HACIENDO?

PROBABLEMENTE USARON UN PULVERIZADOR... PERO ESTOS SON DEMASIADO FINOS... NO PUEDEN CONCENTRAR UN DISPARO..

¡HONEY, PARA-TE AHI!

¡AH!

HONEY LLEGA AL HOTEL DE RIP...

LA CAJA DA SOLUCIONES A LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA.

SERVICIO INTEGRAL

En tiempos difíciles solo caben soluciones firmes. Concretas. Soluciones prácticas que la Caja de Madrid va a dar a la Pequeña y Mediana Empresa. Integrándose en su problema. Estudiando juntos cada caso concreto para adoptar las mejores soluciones.

Todo un Servicio de Apoyo, Asistencia y Financiación en condiciones muy particulares.

Soluciones que van desde los Préstamos de Regulación especial a las Operaciones de Descuento. Desde el Asesoramiento Fiscal al Comercial y Financiero.

Apoyo constante y directo.

ASESORAMIENTO
FISCAL Y
FINANCIERO

ASESORAMIENTO
INFORMATICA

PRESTAMOS
ESPECIALES

OPERACIONES DE
DESCUENTO

ASESORAMIENTO
TECNICO
Y CONTABLE

FINANCIACION APOYO Y ASISTENCIA
A LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA



CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID

DINTEL

Pague sólo
por lo que es...



...ACEITE DE OLIVA